# HOMBRE de AMERICA

## FUERTE y LIBRE

9



Linoleum de
PEDRO OLMOS

30 CENTAVOS

0.10 dólar en el exterior

# HOMBRE de AMERICA
## FUERTE y LIBRE

Año II — ABRIL DE 1941 — Nº 9

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 071781





Redacción y Administración: ALSINA 736 - BUENOS AIRES - República Argentina Teléfono 34 - 0297

Toda la correspondencia debe ser dirigida a nombre de A. CUPIT. Giros y valores a VICENTE CASADO

Suscripción anual:
ARGENTINA: $ 3.50
EXTERIOR: 1 dólar
Ejemplar: 30 ctvs.
Exterior: 0.10 dólar





CORREO ARGENTINO
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 4989

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA


## NOMINA DE COLABORADORES

POR ORDEN ALFABETICO

Paco Aguilar - Miguel Angel Angueira - Germán Arciniegas.

Tito L. Bancescu - Julio R. Barcos - Leónidas Barletta - José Basiglio Agosti - Prof. Francisco C. Bendicente - Ing. Carlos Bianchi - Aurora Bogú - Dr. Gonzalo Bosch - Marta Brunet - Herminia Brumana - Antonio J. Bucich.

Campio Carpio - Oscar Cerruto - Victor Chambi - Dr. Florencio Charola - Justino Cornejo (Quito - Ecuador) - Dr. Enrique Corona Martinez - Olga Cossettini.

Carlos de Baraibar (Chile) - A. Díaz Urrieta - Raúl Dell' Sendero - Serafín Delmar (Perú).

Luis Fernández Zárate - Agustín Ferraris - Waldo Frank (Nueva York).

Gerardo Gallegos (La Habana) - Dr. Rafael Grinfeld - Gilberto González y Contreras (La Habana) - José Grünfeld.

Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (Méjico) - Joshua Hochstein (Nueva York).

Layle Lane (Nueva York) Dr. Enrique Loedel Palumbo - Alfonso Longuet.

Mauricio Magdaleno (Méjico) - Ing. Jacobo Maguid - Alberto Maritano - Aurelio Martinez (Puno - Perú) - Ing. Aquiles Martinez Civelli - Augusto Mateu Cueva (Lima - Perú) - Paula Molina - Félix Molina Téllez - Roberto Miranda.

Dr. Isidro J. Odena - Juan G. Olmedilla - Luis Orsetti.

Lucila Palacios (Caracas -Venezuela) - Armando Panizza - María Luisa Petettin - Magda Portal - Enrique Portugal - Jacobo Prince - Dra. Lola Quiroga.

Eugen Relgis (Bucarest) - José Riera (La Paz - Bolivia) - Octavio Rivas Rooney - Emilio Rodríguez Demorizi (Rep. Dominicana) - Horacio E. Roqué.

Dr. L. Sack - Dr. Alberto Sagastume Berra - Diego Abad de Santillán - Dr. Jaime Scolnik - S. Fanny Simón (Nueva York) - Dr. Joao de Souza Ferraz (Brasil) - Juan Antonio Solari - Agustín Souchy.

Andrés Townsend Ezcurra - Jacinto Toryho - Prof. Victor Troncoso (Chile) - Ricardo Tudela.

Ing. Manuel Ucha Udabe.

Rafael Heliodoro Valle (México) - Antonio Vázquez Escalante - Arturo Vilches - Dr. Elemer von Karman.

Alvaro Yunque.

### ILUSTRADORES

Carybé - Gustavo Cochet - Emma Jauch Kras - Pedro Olmos - José Planas - Francisco A. de Santo.

# PANAMERICANISMO
## POR UN SINCERO

CADA vez más dramática a raíz de las proyecciones de la guerra iniciada en Europa, la situación internacional plantea progresivamente a nuestro continente problemas más serios; de tal magnitud, que requieren soluciones inmediatas, prácticas y, sobre todo, conjuntas.

El momento sería propicio para sacudir y arrojar todas las trabas que obstaculizan una férrea unidad americana; para liquidar las minúsculas cuestiones o pequeños litigios de nación a nación, cuya insignificancia es desesperante frente a las enormes cuestiones que la realidad nos plantea; para derribar las barreras aduaneras erizadas entre cada país; para establecer una orientación común a la economía, a la producción continental; para unificar la acción ante las amenazas de extensión de la guerra que permanecen en latencia; en una palabra, para ser —como lo expresa acertadamente Germán Arciniegas en este mismo número— un continente y no un archipiélago formado por pequeñas islas rodeadas de escollos. Un continente donde la paz y la libertad no sean meras palabras y en el que se estructuren nuevas formas de convivencia social y una equitativa redistribución económica.

Con profunda decepción comprobamos que estos enunciados ineludibles no se realizan en la escala necesaria.

Es verdad que, oficialmente, por medios diplomáticos y gubernamentales, existe una política panamericanista, aguijoneada con tenacidad por el sentido práctico y defensivo que caracteriza a los dirigentes de los Estados Unidos. Teóricamente, América ofrece al mundo un espectáculo magnífico, a través de sus acuerdos entre naciones, conferencias, pactos de solidaridad, declaraciones acerca del no reconocimiento de las conquistas logradas por la fuerza, etcétera. Posición que se destaca con fuertes relieves, mientras en los restantes continentes no existen acuerdos más que para la destrucción o para la traición, pactos entre bandidos —como los denomina Nicolai— cuyo ejemplo típico es el más reciente entre Rusia y Japón.

Pero acá, en nuestra América, no debemos engañarnos ni ilusionarnos con los actos oficiales de unidad americana. Seguimos aislados, recelándonos, buscando beneficios a costa del vecino, que es nuestro hermano, que somos nosotros mismos. Nada parece haber enseñado la desunión de los países del Báltico, en tanto la resistencia de Finlandia evidenció cuán grande hubiera sido el poder unido de esos pequeños Estados. Nada indican a la infinita incomprensión de la mayor parte de nuestros gobernantes, los actuales acontecimientos de los Balcanes. Es verdad que hay otras causas, muy profundas, de la descomposición del régimen actual y del forzado equilibrio preguerrero. Pero la falta de unión y los intereses de pequeñas minorías sobre la colectividad constituyen hechos cuya gravedad es innegable.

Forzoso es que reconozcamos que en esta política suicida se destaca la acción de los gobernantes de la Argentina, que siguen divorciados del continente, de la realidad y de su propio pueblo. Porque afirmamos rotundamente que el pueblo argentino repudia los coqueteos con las naciones totalitarias, ansía vehementemente la unidad con los demás países, en todos los aspectos, y es partidario de la adopción de una política enérgica en defensa de las libertades que el nazismo y sus cultores vergonzantes quieren eliminar.

Y tenemos la certeza de que este sentimiento es compartido por los pueblos de los demás países de América; que es un sentimiento sincero, muy distinto al que se expresa en el lenguaje oficial. Hay que hacer, pues, que prime, que se imponga, que rija la política americana. Que los pueblos de América tengan voz y voto sobre su propio destino.

# Condiciones de vida en el Norte Argentino

La industria del azúcar en el Norte argentino, es verdaderamente una condena para este territorio y para sus pueblos. El real beneficio lo han percibido y lo percibe una oligarquía azucarera compuesta por unas cuantas familias cuyos poderosos establecimientos se han formado a base de préstamos del Estado.

En esta industria el proteccionismo existía desde antes de la guerra pero el monopolio comienza desde el año 1930.

El monopolio está dirigido por una oligarquía en la cual entran en 1938, cinco senadores nacionales, dos diputados nacionales, un ex senador y un ex diputado, varios diputados y senadores jujeños, tucumanos y salteños.

El senador por Salta debía al Banco Nacional 16 millones. El capital financiero bancario está íntimamente unido a los ingenios.

En Tucumán había en 1928, 14.690 cañeros; diez años después sólo había 10.688. La mayoría antaño tuvo propiedad pero paulatinamente se vieron obligados a entregar sus tierras a los dueños de los ingenios.

En Salta y Jujuy la racionalización se ha hecho por métodos coercitivos y la organización se extiende desde la propiedad de la tierra, trabajo de la cosecha, hasta en la venta al minorista.

Hay en la república 39 ingenios: 5 en Santa Fe, Corrientes y el Chaco, 5 en Salta y Jujuy, los más grandes y el resto, en Tucumán; uno en Río Negro.

Tucumán producía el 71% del azúcar, Salta y Jujuy 24 %. El consumo calculado del país en 1937 era de 426.500 toneladas.

## El costo del azúcar

Somos uno de los países que consume menos azúcar y que paga más alto el precio. La producción es totalmente para el mercado interno.

Los ingenios dicen que el azúcar cuesta de 0.15 a 0.18 centavos el kilo sobre vagón en los mismos. Pero esto es inexacto, pues todavía no han permitido contralorear oficialmente la contabilidad.

Un ingenio moderno como el Fronterita de la firma Minetti y Cía., produce azúcar a 1.40 los diez kilos. La bolsa la venden en 1939 a 25.50 y tiene 70 kilos. Quiere decir que se realiza una ganancia de $ 15.70 por bolsa (en el "Tabacal" cuesta 0.06 centavos el kilo). La ganancia de dicho ingenio calculando que sean 100.000 bolsas por cosecha es de $ 1.570.000 anual limpio, en este solo renglón de la industrialización. Súmese a esto el hecho de que hay muchos ingenios sobre todo en Salta y Jujuy que son propietarios de miles de hectáreas. Uno de estos posee 8.000 hectáreas de caña propia, lo cual le da una ganancia de $ 2.400.000, término medio por año...

La producción de 1934 a 1938 fué de 1.966.000 toneladas con un término medio que se aproxima a las 400.000 toneladas anuales.

Quiere decir que en la industrialización sólo, se ganan arriba de $ 60.000.000 anualmente con un capital inflado de 500 millones.

El azúcar europeo o de otros países puede venderse en Buenos Aires a 0.13 centavos el kilo. El proteccionismo ha gravado el azúcar extraña en 0.25 ctvs. el kilo. Especialistas han calculado que el consumidor del país paga al año, al monopolio azucarero cerca de 94 millones de pesos, que es una contribución gratuita que pesa sobre la economía alimenticia y nacional, es decir que nosotros pagamos el azúcar 0.42 ctvs. el kilo; en Bolivia el mismo azúcar cuesta 0.25 el kilo y en el Paraguay compran azúcar argentino a 0.16 ctvs. el kilo; lo llevan a su país y luego lo reembarcan para territorio argentino donde lo revenden con ganancias...

Entre las muchas irregularidades de este proteccionismo se da el caso, que el Lord de Londres paga nuestro azúcar a 0,14 ctvs. el kilo mientras el peón salteño sostiene el precio de 0,35 a 0,40.

Se dice que la explotación e industria de la caña ocupa a 94.000 obreros en 1938 (el Censo Industrial de 1935 da la cifra de 12.500).

Veamos cuál es la situación del obrero. Empecemos por miles de indios que son llevados a los ingenios en la época de cosecha desde Santiago y el Chaco; reciben cuando más una suma diaria que oscila entre $ 2 y 2.20 por trabajo de 13 a 15 horas diarias. A unos cuantos miles de obreros se les paga alrededor de $ 100; otro grupo numeroso gana $ 3.80 diarios. La época de trabajo anual es de 80 a 85 días. Quiere decir que los jornales van de 160 pesos al año hasta 300 ó 400. Con lo cual no puede evidentemente vivir y comer una familia, ni un solo hombre siquiera.

En cuanto a los pequeños propietarios están cada vez más en la miseria y van siendo paulatinamente absorbidos por el monopolio, quien les compra las tierras. No se pueden formar pequeños propietarios; son cada día menos y proletarizados.

Los obreros son explotados cada vez más. A medida que venga la racionalización quedarán desocupados.

Las enormes sumas de dinero la emplean una parte en apropiarse de la tierra en el país y la otra en el despilfarro.

No pueden formarse nuevas fábricas; desaparece la antigua competencia. Los pequeños industriales de Río Negro, Santa Fe, Chaco, etc., mueren porque el trust los liquida y seguiremos pagando el azúcar cuanto se les ocurra al feudalismo norteño.

Además siguiendo el ritmo general de la racionalización la máquina suplanta cada día más al hombre y no tardará mucho en que los 12.000 obreros industriales del azúcar con un aumento de la producción queden reducidos en un 40 o|o. Sin hablar tampoco del perjuicio y los múltiples peligros que significan para una región un solo producto, el monocultivo y protegido. El día que por cualquier eventualidad se rompa este artificio todo se viene rápidamente al suelo y la catástrofe se produce irremediablemente...

☆

La explotación de los bosques del Chaco y Santiago más que explotación se puede titular desvastación salvaje en la cual se ha desbarajustado todo e intervenido tantos capitales extranjeros como políticos locales. Los ferrocarriles se han llevado de Santiago solamente más de tres veces el costo de sus líneas incluyendo todas sus dependencias, mientras la desolación y ruina se asoma por esta rica y vieja región norteña.

La hegemonía capitalista porteña ha sumido a este pueblo, antaño laborioso, en la inacción. Santiago no tiene ni tendrá industrias, ni fuentes de trabajo permanentes en este régimen, no lo puede tener, está condenado a ser un erial desolado y estéril, pues el mercado interno y externo de la burguesía capitalista así lo ha determinado y la economía dirigida por el capitalismo instintivamente y no por el Estado no tiene funciones que realizar; por ello es que sus pueblos luchan por vivir y emigran anualmente familias enteras y decenas de millares de individuos para las cosechas del Litoral, Chaco, las zafras de Tucumán y Salta, pero esto sufre también una transformación, y la esperanza de trabajo se ve perdida. La maquinaria que en general se importa de Estados Unidos ha suplantado definitivamente al hombre, en la cosecha fina y la "cosechadora" hace el trabajo necesario con un par de hombres; los que bajaban de Santiago ya no hacen la tradicional cosecha fina en Santa Fe, en Córdoba o Buenos Aires. El ritmo acelerado del capitalismo en su evolución de lucha se ha realizado en menos de media generación. Con el maíz pasa otro tanto pues las juntas eran bien pagadas en las zonas maiceras; 0,80 a 0,90 la bolsa según el precio del maíz, con la baja de este producto ya no se podrá pagar más de 0,25 a 0,30 la bolsa y esto sólo alcanza para la manutención y vida elemental. Ya no veremos más las masas de santiagueños y demás norteños bajar hacia el sur; el capitalismo les ha cortado los víveres y nadie es responsable!

Refiriéndose a los males del Norte decía "La Nación": "...es el éxodo de la población femenina de algunos lugares, que se dirige al litoral en busca de ocupaciones domésticas. Si se recuerda que dichos lugares han brillado por la célebre labor de los tejidos, el caso es todavía más grave que el de los peones que van a los ingenios. Por lo menos lo es en cuanto al abandono gubernamental, que ha permitido la disminución de una industria y de un arte tradicionales, absolutamente irreemplazables, de alto valor social, de sana fuerza económica y fuente también de cultura".

Naturalmente que esta población indefensa debe buscar su vida como antaño en sus tierras pero en otros siglos sus tierras eran socorridas y libres, de la comunidad o de los cabildos. Hoy tienen el peso de la propiedad privada y están ahogadas por las industrias de Buenos Aires, el capital de los ferrocarriles o el sinnúmero de leyes protectoras que se ha conseguido allá en la Capital, todo el mundo menos los pobres, santiagueños, catamarqueños, riojanos, etc. Han de romper naturalmente con el sistema o han de morir naturalmente bajo el peso del mismo.

Ciudades de Catamarca y La Rioja antaño prósperas, hoy están arruinadas y no se encuentra ningún medio normal de vida. En muchas se vive de los sueldos que da o trae el presupuesto nacional en puesto de favor, política o administración.

Ciudades y villas de vida propia y floreciente, hoy arruinadas por el sistema rentístico y fantástico de la Capital y del capitalismo.

## LOS SALARIOS EN EL NORTE

Ningún pensador podrá sostener a la altura de los conocimientos económicos actuales del mecanismo de la estructura societaria, que el régimen del salario en un sistema bueno y que ha de conservarse "in eternum". Pero apartándonos de este punto de vista integral hemos de considerar la situación y la evolución de los salarios en la desdichada región norteña.

Como visión de conjunto se sabe que a mayor explotación, menor es el salario y como en todo el norte el sistema de sujeción del hombre es de orden social y de poder extremo, nos encontramos con los menores salarios del país, que deben dar fatalmente el más bajo standard de vida, como veremos más adelante.

Naturalmente, hay variaciones y jornales agrarios que son muy bajos y otros industriales y mineros más elevados, pero en conjunto el salario no le alcanza al productor para cubrir las necesidades de su vida propia y familiar.

El nivel de vida de la población del país es bajo, pero en el norte lo es más. Esto puede verse comparando los salarios, sueldos y jornales que llamaríamos de primera, me refiero a los industriales.

La Dirección General de Estadísticas de la Nación publicó el pasado año, un estudio efectuado para el año 1937 sobre la entrada de obreros industriales del país y llegó a las siguientes conclusiones para sa-

larios medios en nuestras distintas provincias:

| | | |
|---|---|---|
| Capital Federal . . . . . . . . . | $ 134.— | por mes |
| Buenos Aires . . . . . . . . . . | „ 120.— | „ „ |
| Santa Fe . . . . . . . . . . . . | „ 116.— | „ „ |
| Tucumán . . . . . . . . . . . . | „ 130.— | „ „ |
| Mendoza . . . . . . . . . . . . | „ 108.— | „ „ |
| Entre Ríos . . . . . . . . . . . | „ 96.— | „ „ |
| Córdoba . . . . . . . . . . . . | „ 96.— | „ „ |
| Santiago del Estero . . . . . . | „ 73.— | „ „ |
| Salta . . . . . . . . . . . . . | „ 70.— | „ „ |
| La Rioja . . . . . . . . . . . . | „ 59.— | „ „ |

Esto quiere decir que los salarios industriales de La Rioja o Catamarca y Salta son la mitad de los de Buenos Aires.

Si tenemos en cuenta que estos salarios industriales son los de privilegio, empezaremos a pensar con estupor en los otros jornales menores e irregulares.

En conjunto refiriéndonos siempre al norte, fuera de la parte industrial, no existe ningún jornal compatible con la vida, la economía y la humanidad, porque el trabajador o el jornalero que no ha llegado a las industrias, permanece eternamente desocupado en un 60 o|o de los días del año.

En todo el Norte abundan los jornales rurales de 0,50 diarios; de 0,50 al peso también son importantes en regiones enteras y de 1 a 2,50 son los que según las estadísticas de las entidades obreras tucumanas encierran el mayor número.

Piénsese en jornales de $ 2.— fuera de las cosechas, tómese una familia que con ello ha de vivir, únase a esto la inestabilidad y luego dedúzcase la constitución física de familia y social de estas masas y pueblos, que cada día están degenerándose más y que fatalmente han de ser exterminadas por las plagas y reemplazadas por otro tipo de población con gran desgracia para el país y su civilidad...

Estos jornales no son todo, pues a ello hay que agregar las jornadas de sol a sol, el trabajo de 12 a 14 horas, el trabajo de mujeres y niños, las condiciones de habitación, la incultura, etc....

Existen leyes llamadas protectoras, del salario mínimo en Tucumán, en Salta la ley Güemes, por las cuales a los obreros industriales se les paga $ 5.— y a los peladores de caña $ 3.40 o más. Pero en Tucumán la ley del salario mínimo que está establecida desde el año 1923 no se cumple nunca y esto lo ha repetido hasta el cansancio el mismo Departamento de Trabajo Tucumano.

Toda la legislación hecha para aumentar el salario ha fracasado rotundamente en la realidad pues el salario sólo es un resorte importante en el mecanismo total del sistema. El juego del salario es fantástico. En el Norte los salarios de hace 25 años a esta parte han aumentado pero también aumentó el costo de la vida. A principios de este siglo con $ 3.— un obrero tucumano podía adquirir mucho más que con $ 5.— en la actualidad...

Evidentemente ha disminuído el poder adquisitivo del dinero y por consiguiente de los jornales. Todo se ha puesto más caro, pero el sistema de pobreza y miseria no ha cambiado, por el contrario los años actuales son los menos socorridos, para esos pueblos que no encuentran trabajo por ninguna parte y a los cuales la burguesía les ha cerrado en cambio toda vía, obligándolos a aferrarse a salarios de hambre, unica forma de vida que brinda el sistema capitalista.

Además los impuestos directos e indirectos a la producción y al consumo aumentaron enormemente. En realidad la clase obrera en el Norte lucha verdaderamente por la vida, es decir por una vida elemental y mínima y por eso se organiza y pide entre otras cosas un aumento a sus salarios, pues de otra manera la burguesía avarienta los dejaría con un jornal de un peso y los mataría automáticamente de hambre; el capital, probado está, no tiene sensibilidad ni entraña. La lucha por el aumento de jornal es una lucha de pura subsistencia y siempre ha sido honrada en el proceso de organización y maduración del proletariado norteño, pero no es la finalidad; la economía capitalista, las finanzas y el Estado cada tanto tiempo sacan de la explotación de las poblaciones todo cuanto pueden sacar pues ella no cree tampoco en el Tratado de Versalles que decía: "Ni de hecho ni de derecho el trabajo de un ser humano debe ser asimilado a una mercancía o a un artículo de comercio".

El capitalismo agrega a sus industrias en el proceso social actual todas las innovaciones técnicas, lo que trae una desocupación asombrosa, medidas que no son contraloreadas por nadie y limitan al mismo tiempo la producción y fuentes de trabajo bajo el dominio de su Estado.

Puede discutirse ampliamente en nuestro país, con el mismo ejemplo del proletariado norteño, que la intervención del Estado moderno en los salarios o con la imposición de los salarios mínimos, es sólo un juego de sus absorbentes funciones de clase y una posible preparación para la captación total del asalariado bajo su evolución y final dominio, situándolo en planos de supeditación y esclavitud semejantes a la época actual.

J U A N   L A Z A R T E

TODO PASA

*Todo pasa! Glorias, muertes,*
*revoluciones, miserias,*
*líderes, credos, proclamas,*
*proyectos, planes, promesas,*
*martirios, claudicaciones,*
*santos, héroes, poetas,*
*odios, fracasos, victorias,*
*fe, entusiasmos, ideas,*
*desolaciones, tiranos,*
*hazañas, cruces, laureles,*
*maquinarias, tradiciones,*
*gritos, puños, sables, fechas,*
*ruegos, himnos,... Todo pasa!*
*Todo pasa, el pueblo queda.*

ALVARO YUNQUE.



# LA RADIO: MILAGRO MODERNO

LA Luna ha hablado por radio: en un apartado observatorio astronómico de la Europa Central se produjo el milagro. Mediante la utilización de la célula fotoeléctrica, que transforma la energía-luz en energía-sonido, un haz lunar se convirtió en un sollozo astral, que la radiotelefonía difundió por el mundo, con el presumible escándalo celeste.

Un reportaje a la Luna: he aquí quebrantado el último silencio cósmico, el de los astros lejanos y enigmáticos. La máquina moderna y el hombre que se sirve de ella habían logrado arrancar todos los secretos de las criaturas y cosas conocidas. El periodismo —gráfico u oral—, enorme potencia inquisitorial de nuestro tiempo, comenzaba a fatigarse de entrevistar a ministros, bailarinas y huéspedes diversos de nuestra jaula terrestre. Pero solamente una inspiración diabólica podía remontarse hasta la pradera donde las estrellas pacen su milenario alimento de nubes. Parece increíble, pero la radiotelefonía se sigue burlando de todos los imposibles.

Este minúsculo episodio de laboratorio nos revela empero la existencia de un módulo cultural que se nutre del milagro.

Y debemos alegrarnos de su aparición en nuestra edad, porque este alumbramiento de lo milagroso suele ungir de juventud y fortaleza a la Historia que lo registra. Una época en que el hombre vuelve al asombro del milagro, es una época jovial y esperanzada. La radiotelefonía, destructora de categorías físicas y matemáticas, vencedora del grillete del tiempo y el espacio, revolucionaria, audaz, ecuménica e irrefrenable en su expansión a través de fronteras y aduanas, se adueña del mundo y libera al hombre de sus límites naturales. Ninguna policía puede impedir que el pescador noruego, encerrado en su cáscara de aliso, capte en medio del océano el mensaje que lanza al aire una antena de Constantinopla. Y las ideas y pasiones que agitan al hombre de Moscú son de inmediato transportadas al "farmer" estadounidense, sin que medie siquiera la discrepancia de lenguas, porque las radios hablan ya todos los idiomas, hasta el de los súbditos nostálgicos del Negus.

Aceptemos pues esta primera comprobación de que la radio está empequeñeciendo al universo, convirtiéndolo en un retablo familiar y sin enigmas.

Y veamos cómo esta aptitud de acercar todo lo lejano y captar todo lo existente, la diferencia fundamentalmente de toda otra forma cultural anterior: el libro, el teatro, el cinematógrafo, el periodismo mismo — que ya no puede prescindir de la radio para sus propios fines informativos— tenían y tendrán que conformarse con recoger las expresiones circundantes o la reproducción ficticia del paisaje o el hecho lejanos. Reproducción ficticia en cuanto es posterior en el tiempo a su modelo y recreación de éste en un lugar distinto al de su alumbramiento.

La radio, en cambio, sorprende al acontecimiento en su génesis y en su atmósfera y así, tal cual es, prístino y sin deformaciones, lo transporta a las antípodas sin que el oyente advierta el lapso infinitesimal que emplea la onda en propagarse a millares de leguas.

Este poder de captar la realidad en su aura original, inviste a la radio de una fuerza mágica. El micrófono es un oído pegado al corazón del mundo, con la sorprendente facultad de comunicar lo que oye a todo ser viviente que se halle próximo a uno de los 75 millones de aparatos receptores diseminados actualmente en la tierra.

De aquí surge la tremenda responsabilidad de los amos de este oído eléctrico. Tienen en sus manos una potencia social tan enorme que, a raíz de acontecimientos conocidos, un diplomático ruso pudo decir en el recinto de la Sociedad de Naciones que Austria había sido anexada por radio a la corona del Tercer Reich.

Si todo un pueblo puede ser de esta manera catequizado, qué diremos del influjo que la radio ejerce sobre la sensibilidad y las ideas del hombre como individuo. No es exagerado afirmar que la radio puede deprimir o elevar la cultura del radioescucha hasta límites insospechados, según que sean las potencias del mal o las del bien las que la rijan.

En todas partes del mundo se comprende y se estima en su verdadero valor esta influencia de la radiotelefonía. Ya sea que el Estado la utilice para sus propios fines de absorción y predominio sobre el individuo —como en los países en que se ha creado el mito totalitario del Estado—, ya sea que se la abandone a la iniciativa privada —como en los países donde la cultura es una manifestación libre—, ya sea que el Estado participe en esta gestión privada, conciliando sus fines políticos con los derechos a la libre expresión artística, como ocurre en algunas democracias del viejo y del nuevo mundo, lo cierto es que la radio es en todas partes una expresión cultural, un poderoso instrumento de civilización. Sometida al Estado, independiente o semi-independiente, la radio cumple una función espiritual.

Solamente en América Latina y en especial en nuestro país, la radio es una explotación comercial liberada de toda obligación docente.

En Estados Unidos, la radio es un brillante negocio, el mejor negocio en el ramo de la propaganda. Pero en Estados Unidos, el negocio se concilia perfectamente con el arte, porque el Estado y los particulares han hallado el justo equilibrio entre el interés comercial del empresario y el interés cultural de la sociedad.

Así se explica que la N. B. C. de Nueva York, tenga contratada a la mejor orquesta sinfónica del mundo, dirigida por Arturo Toscanini, que le cuesta 100.000 dólares mensuales. Actúa una vez por semana, para una red de 70 emisoras y este programa se difunde sin avisos. Es la contribución, una de las contribuciones, que las empresas de radio se sienten espontáneamente obligadas a cumplir hacia el Estado y hacia los radioescuchas. El 25 % del horario total de las emisiones, es decir, unas cuatro horas diarias de trasmisión, son destinadas por las "broadcastings" comerciales de Norte América, a la difusión de programas pedagógicos, para las escuelas y universidades, sin avisos. Los mejores pedagogos de la Unión están contratados para dirigir estos programas.

En síntesis, refiriéndonos al ejemplo norteamericano, que suele mostrarse como modelo del "broadcasting" comercial: la radio es allá un vehículo de propaganda industrial, pero también un notable instrumento de cultura. ¿Cuáles son las razones por las que la República Argentina, el Estado argentino, se ha desentendido por completo de este pavoroso problema de la mediocridad, estulticia y caos de nuestros programas de radio?

El Estado exige la idoneidad para el desempeño de la función pública. Por lo menos teóricamente, hay que poseer un título de idoneidad para ser designado maestro de una escuela rural de La Quiaca o médico del Departamento de Higiene en Andalgalá. Hasta para ser designado obispo se necesita haber cursado ciertos estudios y haber recorrido cierto escalafón jerárquico.

En cambio, el Estado entrega la concesión de una estación de radio, con alcance vastísimo en el país y en el extranjero, a empresarios y directores artísticos que ignoran el abecé de su cometido y que convierten a la radio en una feria de calamidades musicales y orales.

De modo que el maestro de 20 niños de La Quiaca tiene que acreditar un título de pericia docente, para que el Estado le entregue la educación de esos 20 párvulos. Pero la radio, que llega a 1.000.000 de hogares argentinos, puede estar dirigida y encauzada por CUALQUIERA. El Estado se encoge de hombros y deja que CUALQUIERA determine cual ha de ser la calidad del mensaje espiritual que el éter propaga a los cuatro puntos cardinales.

¿Qué pasaría si un gobernante argentino desorbitado, nombrara mañana a analfabetos para maestros de escuela, generales del ejército o ingenieros de obras públicas? El país entero haría una revolución para derrocar a ese gobernante paranoico.

¿Qué hace el país, en cambio, frente a esta obra desquiciante, anuladora de la sensibilidad popular, de una radiotelefonía que tiene cuatro millones de oyentes en la República?

El país, como los gobernantes, se encoge de hombros. Y sin embargo, es necesario que se haga una conciencia pública en torno a la radio como problema de cultura. El pueblo debe rescatar este mágico patrimonio de arte y de emoción colectiva, de las manos espúreas que lo detentan.

Hay que agitar el problema de la dignificación de la radio, como se agitan tantos otros problemas sociales menos importantes que éste. Hay que sentir este problema como un tópico esencial y urgente.

ISIDRO J. ODENA

PREAMBULO PARA UN REPORTAJE

# No existe un Nuevo Orden sino una nueva orden nazi

**Una Entrevista a Germán Arciniegas**
por Agustín Ferraris

*CADA vez es más intensa la inquietud de los americanos por los problemas de nuestro continente. Ya he dicho, y lo repito, que siento las mismas inquietudes. Pero no a la manera de un americanismo más o menos monroista, pues mi manera de ver, perfectamente socialista, de los problemas económicos y políticos, me hacen desear una solución igual de los problemas sociales para todos los países del mundo. Pero la lucha no se presenta siempre como uno la desea y, en nuestros días, la expansión del totalitarismo en Europa cierne el mismo peligro sobre nuestro continente. Por eso yo también, sin simpatizar políticamente con Churchill, ni con la monarquía griega, ni con el joven rey yugoeslavo, deseo sin embargo ardientemente el triunfo de las armas de los países aliados y creo además que también es necesario apoyar toda medida de defensa frente a una posible agresión a nuestro continente. Los socialistas de mi escuela hemos sido los primeros, precisamente, en descubrir y anunciar al mundo la verdadera esencia barbarizante y regresiva de las dictaduras.*

*A estas y otras ideas iba dando vida cerebralmente, al influjo de una visita que iba camino de realizar. HOMBRE DE AMERICA me había destacado para que reporteara al encargado de la embajada de Colombia, Germán Arciniegas, y el distinguido escritor americano me esperaba en su residencia de Belgrano. Temía encontrarme con el diplomático, o con el literato que siempre hay escondido detrás de todo representante de los países latinoamericanos. Por eso al llegar y ser recibido en forma más amistosa que protocolar, no se me ocurrió otro recurso que intentar regir la conversación, aludiendo a la importancia actual de los asuntos de América, pero subordinándolos en seguida a los grandes problemas mundiales. Hablé de Roosevelt, recordando su discurso del 16 de marzo último, en el cual tan gráficamente se refirió a las doctrinas del nuevo orden de Hitler, del que dijo que ni era orden, ni era nuevo. E inmediatamente, pregunté a Arciniegas su opinión sobre el decantado nuevo orden.*

*Todos mis preparativos fueron inútiles. Desvaneciendo mis inquietudes, Arciniegas pareció recuperarse un poco y me dijo, o mejor, casi me dictó:*

ENTRE los muchos aciertos que le permitieron a Hitler dominar a Alemania, está —es necesario reconocerlo—, la expresión del "Nuevo Orden". Europa había perdido el rumbo. La indispensable revisión de todos los valores en que se apoyaba el mundo occidental, y el desquiciamiento producido por la guerra del 14 empujaban a los europeos, y con mayor razón a los alemanes hacia algo distinto, aunque sólo fuese una ilusión. Hitler no hizo sino aprovechar esta disposición del ánimo para lanzar un mensaje desconcertante y proclamar un nuevo orden. Europa lo necesitaba. Y América lo necesita. Hay que hacer un nuevo planeamiento de la política, hay que recomenzar sobre una base distinta de la vida política, para salvar el ideal americano de un caos, que empezó siendo europeo y ha terminado por ser universal. Yo sería amigo de ordenar mejor nuestro mundo, y de hecho me parece que ya se está ordenando así. Todo el movimiento que se observa en torno a la llamada política de defensa del continente indica que no podemos asegurar nuestro lote en el mundo internacional sino levantando el espíritu y las armas de una manera desconocida, inédita, en que primen por sobre las aspiraciones nacionales las americanas. América no necesita usurpar a otros nada para tener su espacio vital, pero sí exige el dominio absoluto de su propio aire, del aire que nos hemos acostumbrado a respirar desde el día en que sentimos que dentro de nuestro propio ser nacía la libertad.

## El concepto abstracto de la libertad

*Cuando Arciniegas pronunció la palabra libertad, se detuvo. A mí, la palabra libertad me dice muchas cosas. Pero no me las dice todas. Creo que hay más libertad en un país democrático que en uno totalitario. Pero, desde el punto de vista económico, la explotación del capital no es sustancialmente diferente en un régimen que en otro. Y el sistema capitalista me parece tan absurdo en las repúblicas democráticas como en los países antidemocráticos. Por eso y con la mayor cautela posible, pregunté a mi entrevistado si en su opinión ese nuevo orden que deseaba para los americanos no debía violentar, hasta donde fuese posible, el régimen capitalista propiamente dicho. Y nuevamente me sorprendió la claridad y profundidad de concepto de mi reporteado.*

Yo creo que el nuevo orden americano —me dijo— no consiste propiamente en una revisión de los dos grandes ideales en que se apoyan el mundo espiritual americano y que son libertad y democracia. Estos dos principios son básicos para nuestra organización política y para nuestra vida misma. El nuevo orden consistiría en poner a funcionar estos principios dentro de un mundo que se ha transformado ya por la aparición de muchas cosas nuevas, como la técnica, el desarrollo del capital y las nuevas condiciones en que viven las clases populares, los campesinos, los obreros de las ciudades y también la clase media. Por ejemplo, en el caso concreto de la propiedad nosotros hemos visto que el principio tradicional que se fundaba en el derecho romano del "Jus Fruendi", "Jus Utendi" y el "Jus Abutendi" se ha modificado sustancialmente con el principio nuevo que reconoce la función social de la propiedad. Nosotros empezamos la transformación política de América adoptando los principios sobre propiedad que traía el código francés. Este código se confundía inicialmente con los principios democráticos, como que era el planeamiento civil de los principios iniciales de la Gran Revolución. Hoy día en las constituciones americanas y en la legislación civil va desalojándose el derecho de abuso de la propiedad por el concepto nuevo de la función social de la propiedad. En esta forma nosotros no renunciamos al principio de la democracia sino que lo perfeccionamos de acuerdo con las nuevas necesidades y los nuevos hechos de la vida contemporánea. Lo que digo respecto de la propiedad es un simple ejemplo. En toda nuestra organización política tenemos rápidamente que implantar un verdadero nuevo orden.

Para "Hombre de América", cordial homenaje de
Germán Arciniegas
Bs. As Abril 1941



## Antigüedad del nuevo orden de Hitler

Yo creo que la afirmación de Roosevelt de que lo de Hitler ni es nuevo ni es orden, puede ser exacta. Entre las grandes líneas directivas de la política de Hitler y muchos hechos antiguos de la política europea hay gran semejanza. Por ejemplo, la expulsión de los judíos se hizo exactamente, en la misma forma que se está haciendo hoy, en tiempos de los Reyes Católicos. Se adoptaron los mismos procedimientos; se hizo la confiscación de los bienes exactamente del mismo modo. Y el relato que hoy se hace de la expulsión en masa de judíos, no parece ser sino una copia de lo que las crónicas españolas del siglo XVI refieren acerca de la misma expulsión como consecuencia de la orden de aquellos reyes, en 1542.

En realidad el nuevo orden europeo más parece ser una nueva orden que un nuevo orden, y esto que aparenta no ser sino un simple juego de palabra tiene un valor de fondo. Un orden nuevo para que sea fecundo tiene que partir del propio sujeto que quiere darse ese nuevo orden. Tiene que ser la más perfecta expresión de sus propias aspiraciones. Tiene que nacer de su propia determinación. Viene a ser de esta manera, el nuevo orden, una expresión de independencia y una expresión de soberanía. La nueva orden en cambio no es sino la imposición que un sujeto extraño a nosotros mismos nos hace a nombre de su exclusiva voluntad.

## Hacia una verdadera unidad americana

La base fundamental del nuevo orden americano está a mi modo de ver en lo que yo he tratado de expresar en otras ocasiones, diciendo que hay que hacer de América un continente. Después de la guerra de independencia americana, todas estas Repúblicas no hicieron sino aislarse. Convertirse en islas. Pulverizar lo que era el continente americano en un archipiélago. Así hemos vivido dentro de la más completa ignorancia, dentro del más completo divorcio, una existencia desconexada. Ahora lo que se trata es de tomar todos estos cuerpos separados para unirlos en un continente. Solidaridad continental es casi un pleonasmo. Desde el momento que haya un continente, habrá una cosa sólida con una aspiración común y la defensa será entonces instinta. Será una función natural de América. Esto para nosotros que fué muy claro hace un siglo, cuando nos separamos de España, es ahora algo nuevo. Es un nuevo orden. Es el nuevo orden americano por cuya realización debemos unirnos fervorosamente cuantos sintamos la necesidad de hacer de América un continente.

# INTERESES QUE SE OPONEN A LA UNIDAD AMERICANA

Por JACOBO PRINCE

LA defensa del continente americano contra el peligro de penetración y expansión totalitaria, parece ser el gran problema que preocupa en estos momentos a los gobernantes democráticos de estos países, siguiendo la voz de orden lanzada por el presidente Roosevelt. El ejemplo de la triste suerte corrida por la mayor parte de los pueblos europeos, sometidos al dominio nazi y las sombrías perspectivas que ofrece el desarrollo de la guerra en Europa plantean, indudablemente, la necesidad de ponerse en guardia contra peligros nada imaginarios y que pueden concretarse en situaciones de hecho apremiantes, de esos que sorprenden a los conservadores y rutinarios de todas las tendencias, quienes viven generalmente al margen de la realidad y que resuelven los más arduos problemas mediante fórmulas generales y prácticas dilatorias.

La amenaza totalitaria es una realidad que nadie puede negar. Sólo una crasa ignorancia de lo que significa para los pueblos el sistema del absolutismo de Estado, equivalente a una total esclavitud, técnicamente organizada, de las masas populares y a una montruosa deformación de las conciencias, puede permitir subestimar ligeramente el problema y comparar la situación actual a otros períodos históricos, no muy lejanos, de triunfo transitorio de la reacción. Los poderosos medios de opresión de que disponen hoy los técnicos de la dictadura totalitaria y los métodos de educación y propaganda por ellos empleados, desde que se apoderaron de la dirección de un pueblo, hacen su dominio más firme, más temible y absoluto que el de cualquier déspota del pasado. Si no se logra, pues, impedir su triunfo, la lucha contra ese dominio se hace posteriormente mucho más difícil y casi imposible. Reflexiónese, sino, lo que significa organizar una lucha conspiratoria y revolucionaria en un país donde un perfecto sistema de espionaje controla a todos los habitantes, donde existe un enorme ejército pretoriano frente a una masa desarmada y encuadrada militarmente en los propios lugares de trabajo y donde la mayor parte de la juventud, corrompida por la educación oficial, venera fanáticamente a los jefes todopoderosos. No hemos de afirmar que la lucha en tales condiciones sea absolutamente imposible ni que deje de producirse, a la larga, el desgaste de las dictaduras más sólidas. Pero es indudable que sólo muy reducidos grupos de individuos heroicos podrían, en el mejor de los casos, mantener una oposición latente al régimen y, en cuanto al desgaste, nadie podría predecir la cantidad de generaciones que deberían pasar hasta que ese desgaste fuera suficientemente amplio, como para permitir una real transformación de dicho régimen.

Es indispensable, por consiguiente, emplear todos los métodos posibles para impedir el entronizamiento de cualquier sistema totalitario, para no tener que lamentar después, inútil y desesperadamente sus funestas consecuencias. Desde nuestra posición de vanguardia social, en irreductible pugna contra el capitalismo y el estatismo —cuya nueva combinación totalitaria representa precisamente el peligro que denunciamos—, hemos preconizado siempre ese método de prevención activa, en oposición al reformismo pasivo y corto de vista, que prefirió siempre eludir o postergar los problemas más apremiantes de la sociedad, con paliativos innocuos que sólo sirvieron para agravarlos. Lo peor que pudiera suceder precisamente a los pueblos de América —ya que a ellos queremos referirnos— es que se volviera a reincidir en ese desastroso procedimiento de los paliativos teóricos y de las vagas y grandilocuentes declaraciones que nada crean ni a nada comprometen. Sabido es que el fascismo se desarrolló y triunfó en Europa, explotando precisamente esa debilidad de la democracia y del socialismo legalitario. Mientras éstos se satisfacían con pronunciar frases y promulgar leyes, destinadas a ser letra muerta, aquél obraba rápida y brutalmente. Los resultados están a la vista. Socialismo y democracia fueron vencidos sin lucha, agregando a la amargura de la derrota el sabor ignominioso de la no resistencia. Y si para algo ha de servir la experiencia inmediata de los pueblos, es para evitar incurrir en los errores trágicos que han llevado a la humanidad al callejón sin salida en que hoy se encuentra.

Sin embargo, por mucho que sea nuestro ardiente deseo y la urgente necesidad de oponer una valla infranqueable a la expansión del totalitarismo y hacer que cuanto menos América, libre hasta ahora, relativamente, de esa plaga, no sea objeto de sus depredaciones, no debemos ceder a la impresión del pánico, ni aceptar como buenos para el fin propuesto, cualquier medio o cualquier bandera que nos pongan por delante. Por el contrario, debemos necesariamente discriminar con la mayor atención acerca de los diversos factores que se hallan en juego sobre el plano continental y ver cuáles pueden ser útiles y cuáles nocivos para el propósito fijado. El análisis no está nunca demás en tales casos, ya que con demasiada frecuencia se engaña a los pueblos y se les hace embarcar en corrientes dudosas o bien confiar en defensas o garantías que no son tales, con lo cual se encuentran trágicamente indefensos cuando llega el momento de la verdadera prueba. La experiencia ha demostrado que la creencia en una falsa seguridad es el peor enemigo en las graves emergencias como las que se nos avecinan.

Tomemos, al efecto, la debatida cuestión de la **colaboración americana** para la resistencia al totalitarismo. Hasta ahora, esa colaboración no pasa del viejo marco de las convenciones gubernamentales, de los tratados entre cancillerías, de los contactos comerciales y de algunos leves contactos militares. Para hablar con más precisión, todo cuanto se ha intentado hasta ahora, son acuerdos un tanto imprecisos, que se llaman de mutua defensa entre Estados Unidos y algunas repúblicas latinoamericanas, en virtud de cuyos acuerdos, realizados bajo el sello de la conferencia de La Habana, la gran potencia del Norte viene a preparar o a extender una especie de protectorado sobre los demás países de este continente. Si ahondamos el sentido de los discursos pronunciados por los principales estadistas y políticos yanquis, cuando se refieren a la colaboración americana o las manifestaciones más escuetas de los grandes financistas cuando tratan acerca de ayuda a América latina, nos hallamos invariablemente con ese concepto básico del proteccionismo, ya que no otra cosa puede significar la colaboración, bajo el sistema capitalista, entre una nación enormemente rica y poderosa y las otras, postradas en la indigencia y que acuden a ella en actitud implorante.

Si los gobernantes y grandes capitalistas norteamericanos se expresaran con entera sinceridad —cosa ciertamente imposible— dirían simplemente que el problema de la defensa continental consiste, a su juicio, en que los países latinoamericanos pongan todos sus recursos potenciales y sus grandes cantidades de materias primas al servicio de la industria norteamericana y, en primer término, de la industria de guerra. Cerrar estos países a la influencia nazi, significa, desde ese punto de vista, cerrarlos a los mercados de exportación de que podrían eventualmente disponer los nazis, si quedaran triunfadores en Europa. Norte América podría entonces considerar el resto del continente como su exclusiva zona de influencia y podría sentirse segura en este hemisferio, frente a cualquier ataque militar que proviniera del viejo mundo, ya que, careciendo de bases próximas, tal ataque podría ser fácilmente contrarrestado con el formidable aparato bélico que se está creando en la república del Norte.

Semejante razonamiento sería demasiado claro y demasiado simple para que pueda ser expuesto desde tribunas diplomáticas o desde los templos del dólar. Pero creemos no exagerar en lo más mínimo al afirmar que es el que prima en la política actual, llamada de colaboración americana o de buena vecindad. Y no por que sea ello una característica del imperialismo yanqui, sino porque es una característica del capitalismo como tal. Ningún grupo capitalista, sea del Norte o del Sur, de Europa o de América, consiente en hacer otra política que la que cree conveniente a sus propios intereses, inmediatos o lejanos. Ningún capitalista o grupo de capitalistas está dispuesto a realizar ningún sacrificio, aunque sólo se tratara de la disminución de ganancias, por motivos de principio o de interés general. Es bien reconocido que el ardiente patriotismo de la alta burguesía, en todos los países, jamás le impidió hacer pingües beneficios con el negocio de la guerra, aunque fuera en perjuicio de la propia patria. Y podemos afirmar con todo derecho, mientras no se demuestre lo contrario, que en el tan agitado problema de la defensa continental y de la resistencia a la penetración totalitaria, los grandes consorcios industriales y financieros norteamericanos, de los cuales depende la realización de todos los planes que elaboren los estadistas, piensan ante todo y en primer lugar, en las ventajas que pueden obtener en esta emergencia. Piensan, como siempre, en los capitales a invertir, en los tantos por ciento, en los dividendos. Y lo hacen así, no por ser yanquis e imperialistas, sino por ser, esencialmente, capitalistas. Por lo demás, no proceden de otro modo los terratenientes y demás grupos privilegiados de Sur o Centro América. Todos ellos tienen en cuenta, primordialmente, su interés particular, a menudo tan mezquino y reaccionario, que llega a chocar con los intereses de conjunto del propio sistema capitalista. La tragedia de los pueblos de América consiste precisamente en el hecho de que la defensa depende casi íntegramente de aquellos grupos dirigentes y de los intereses que los mismos representan.

☆

Vamos a referirnos a un ejemplo harto concluyente y que todos pueden verificar. Todos los países latinoamericanos sufren hoy una aguda crisis económica, determinada o, mejor dicho agravada por la contienda europea, que ha cerrado casi todos los puertos a los productos procedentes de estos países. Se ha creado así el grave problema de los **excedentes**, que significa almacenamiento de productos que no tienen salida y el hambre para millones de productores. Diversos observadores y publicistas norteamericanos han reconocido en esta crisis un grave peligro para la estabilidad política del continente, llegando a afirmar que de agravarse aún más, podría sobrevenir un colapso económico y éste provocar levantamientos fascistas. Es indudable que las crisis muy prolongadas han facilitado en todas partes las aventuras demagógicas y totalitarias. En consecuencia, se ha pedido que Norte América, es decir, el capitalismo yanqui, aporte soluciones al problema de los excedentes, por un lado, haciendo grandes adquisiciones en América Latina, para lo cual era previa la abolición de las altas barreras arancelarias levantadas para proteger a ciertas categorías privilegiadas de Estados Unidos. Por otro lado, se preconizaron amplios y liberales empréstitos destinados a la industrialización de los países latinoamericanos. Con el alivio de los excedentes y cierto grado de industrialización, habría de levantarse el standard de vida de los habitantes de estos países, se habría de conjurar la crisis política y a la vez hacer más efectiva la colaboración y la defensa americanas. Tal es, en resumen, la tesis sustentada por algunos elementos liberales norteamericanos y que expone con abundancia de argumentos el prestigioso órgano neoyorquino "The Nation". Como se sabe, es ese el fondo de las incitaciones del presidente Roosevelt y de sus colaboradores, dirigidas a la gran clase plutocrática de su país.

☆

Sin hacernos muchas ilusiones sobre los grandes resultados que podrían traer las medidas preconizadas y sin creer en la posibilidad de una verdadera solución dentro del capitalismo, podemos admitir que cierto alivio podría ser logrado por esos medios, los que, después de todo, son elementales, si se quiere realizar una verdadera colaboración continental, dentro del actual orden de cosas. Pero, como sabemos también, nada de eso se cumple ni está en vías de cumplirse.

La burguesía yanqui, lo mismo que sus congéneres de América Latina, sólo piensa en sus negocios y procede de acuerdo con los conceptos y los hábitos adquiridos en otras épocas. Para ella sólo hay una cuestión de inversión de capitales, y esto nunca se ha hecho con fines de amistad o de idealismo. Así, se mantienen las trabas arancelarias y de otro orden, que impiden la entrada al país del Norte de productos que, sin embargo, hacen falta a su pueblo, como en el caso de la carne argentina. Se hacen cálculos de pura especulación comercial y se trata más de evitar que de facilitar la industrialización de los países de menor desarrollo, porque se teme la competencia con la industria norteamericana y la mayor independencia que dichos países pueden alcanzar, con respecto a las empresas imperialistas. De ese modo, toda salida o alivio de la crisis, dentro del sistema establecido, son frustrados de antemano. Los fríos y rutinarios intereses del gran capitalismo, priman por sobre cualquier otra consideración.

Como hemos hecho notar, esa modalidad mezquina y rígida que dificulta o impide una verdadera unidad continental, no es exclusiva del capitalismo del Norte, si bien tiene en el mismo el más destacado exponente, por razones obvias. Pero el mismo fenómeno se reproduce en todos los países de América. Las castas oligárquicas y terratenientes, la burguesía reaccionaria de cada uno de ellos, sólo atina a mantener, de un modo o de otro, las medidas restrictivas y proteccionistas que conspiran contra el intercambio americano y crean permanentes fuentes de recelo y motivos de estancamiento. Una cosa son los discursos de los diplomáticos y otra muy distinta la realidad de las relaciones económicas. Aunque por presión de las circunstancias algunas trabas han sido eliminadas, se mantiene siempre la presión de los intereses particulares, y cualquier cambio gubernamental puede hacerlos ascender a primer plano.

☆

De todo esto se desprende que no existe ni puede existir una verdadera colaboración o unidad entre los pueblos americanos, en tanto se mantenga la supremacía de los intereses capitalistas y de las clases privilegiadas en general. La resistencia al totalitarismo interesa a esas clases de un modo muy indirecto y circunstancial: en la medida que pueda imponer una hegemonía extraña a la suya propia. Ningún inconveniente tienen, en realidad, en imponer métodos totalitarios para asegurar la permanencia de su sistema. De ahí que el más formidable armamentismo y la creación de las escuadras y ejércitos más poderosos sean muy relativos medios de defensa, si todo ello ha de quedar en manos o al servicio de los mismos individuos e instituciones que nos han llevado a este estado de cosas. No es posible, pues, que los pueblos de América descansen en la confianza de sus gobernantes y de sus castas privilegiadas, en lo que se refiere a la lucha contra la infiltración y expansión totalitaria. Habría que suscitar y poner en marcha otras fuerzas y otros medios de lucha, capaces de enfrentarse contra los propios gobiernos y grupos capitalistas e imponerles las soluciones que el momento reclama, controlando, incluso, el destino y la dirección de los grandes medios bélicos que se van creando.

Tales fuerzas habrían de basarse, a nuestro juicio, en el proletariado y en las capas populares de todos los países americanos, los más amenazados por la tremenda crisis actual. Sabemos demasiado que semejante empresa en los momentos de derrota y de decepción popular como los que hoy sufrimos, suena a lejana utopía. Sin embargo, y a pesar de todo, creemos necesario trabajar en la formación y organización de aquellas fuerzas, pues todo cuanto se logre en el sentido de dar a los pueblos mayor fe en su propia fuerza y mayor intervención efectiva en la defensa de sus vitales intereses será realizar efectiva obra de liberación, mientras la persistencia en la pasividad dominante significa, pura y simplemente, marchar hacia el abismo, con una venda en los ojos.



## BOLIVIA: OSCAR CERRUTO

Iniciamos estas páginas, en las que desfilarán figuras representativas de la literatura de cada país de América, con un escritor boliviano. Oscar Cerruto inaugura en su país un género de novela de masas, realista y poética, en la que afloran los problemas más desgarrados de un pueblo. Todo un mundo de violencia multitudinaria se despierta y se sacude en ella, para ponerse en marcha, como todo aquello que busca un equilibrio, por superiores imperativos de orden natural y de necesidad social. Publicamos hoy una colaboración inédita, "El Estaño" y un fragmento de "Aluvión de fuego", libro que ha sido consagrado por la crítica del continente entre las novelas "que narran opinando", junto con "Los de abajo", "La vorágine" y "El tungsteno", como lo señalara Pablo Rojas Paz en el debate sobre la novela organizado por la Sociedad Argentina de Escritores.

"Aluvión de fuego" ha sido traducida al ruso y una editorial norteamericana se dispone a publicarla en inglés.

# EL ESTAÑO

UNA noche pegajosa y húmeda se arrastra por las galerías. No se ven los muros, pero se adivina su material, blando y glutinoso; no se ve el fondo, pero se presiente el abismo, que lanza un vaho espeso y cálido, de monstruo. La noche es baja, se escurre por las manos, pone trabas a los pasos, que suenan a hueco y huyen sin ligereza a lo largo del subterráneo. Pesa sobre el corazón de los hombres; se la oye moverse, crecer como una planta de la tiniebla, peluda, gruesa, hostil; se la oye agitarse y tragar, tragar a grandes sorbos el aire ralo; hacer el vacío, y reírse. La risa de la noche tiene también su dentadura sombría, dentadura de metal, postiza, como dentadura de banquero.

Los hombres salen de su fondo y avanzan como fantasmas de la noche, detrás del ojo de sus lámparas. Minúsculos, apenas perceptibles, se arrastran como ratas que se alimentaran del sarro y la humedad; y su mezquina luz los delata. Un coro de silencio pone tragedia en su larga, fatigosa marcha. El eco de sus pasos los precede y ellos siguen esa gradería de golpes, caminan como los muertos en su tumba. Un musgo ceniciento brota obstinado en algunos rincones y ese es su único vegetal; un cielo de cemento, bituminoso, se alza por sobre sus cabezas, al alcance de la mano; los hombres se vuelven y miran a las profundidades: allí avanzan otras lámparas como las suyas, y esas son las estrechas de su cielo.

Penados de la noche, los hombres pasan, y arrastran los pesados grilletes de su miseria. Agobiados, resignados, sin pasiones, se deslizan consubstanciados con la noche, hundidos en la noche como en un infortunio, primitivos habitantes de un mundo que no ha visto aún nacer la luz.

Bajan sobre su herramienta; sus brazos se prolongan ahora en el acero; son poderosos; se abaten sobre el metal; perforan la entraña de la tiniebla.

Pero la noche no es su aliada. La noche que es alcahueta en las alcobas y mendiga obsena en las ciudades, aquí enseña un colmillo de bestia y gruñe. Brilla su ojo duro y mineral; vigila. El hombre roe la veta, arranca pedazos de estaño, respira con dificultad, vuelve a la tarea; y siente al mismo tiempo roer a la bestia en sus entrañas. Su sangre, allí dentro, cae gota a gota. ES LA MINA.

# HUELGA EN BAJADERIA

*AL amanecer, los trabajadores se dirigen a la plaza, en busca del delegado del gobierno, a quien desean someter sus peticiones, exponer sus quejas, exhibir sus derechos...*

*Negrea la compacta muchedumbre; las mujeres serias y resueltas; los hombres, desaprensivos. Tranquilo el sol asoma sus codos luminosos por encima de los picachos de Espíritu Santo; sonríe.*

*Detrás de las ventanas de la prefectura, el inspector Aldazosa y el intendente Limari sienten el rumor de la multitud que se acerca, luego la ven reventar por las bocacalles y derramarse en la plaza.*

*—¿Qué es eso colorado que traen al medio?*

*—Es una bandera. Vienen en son de desafío.*

*—¿Bandera? No, señor; yo se lo he prohibido...*

*—Parece un disfrazado...*

*Risueña, segura, Jacinta avanza delante de la manifestación; vestida enteramente de rojo, llamea en efecto, como una alegre bandera.*

*Los soldados echan una rodilla a tierra. Apuntan las carabinas. La multitud se detiene desconcertada. Alguien agita las manos, avanzando; los demás retroceden. Una descarga cerrada retumba ruidosamente, y, en medio de la plaza, Jacinta se derriba como una gran mancha de sangre.*

☆

*Para llegar a la estación de Kalaumana, cerca del primer puente, la masa de mil quinientos trabajadores debió verificar un corto rodeo que le permitió adelantarse al tren por algunos minutos. Un grupo amontonó durmientes sobre la vía. Otro grupo se apoderó del telégrafo.*

*Cuando apareció el tren, se vió obligado a interrumpir su marcha delante del obstáculo de durmientes. Las cabezas de los pasajeros asomaban asustadas a las ventanillas. El inspector Aldazosa saltó seguido de sus soldados, empuñando una pistola ametralladora.*

*—¿Qué significa esto?*

*—¡Queremos nuestros compañeros! —fué la respuesta colectiva.*

*—¡Que se los suelte!*

*—¡Que se les dé libertad!*

*Aldazosa se enfureció.*

*—¿Qué es lo que quieren ustedes? ¡No llevo preso a nadie!*

*Su voz era insegura.*

*—Lo sabemos, nos consta, señor inspector... Son los miembros del comité minero que lleva usted a La Paz.*

*—¡Catacora!*

*—¡Chuquimia!*

*—¡Endara!*

*—¡Figueroa!*

*—¡Compañeros!*

*La masa agitaba su denso elemento, alzando y haciendo crecer sus gritos, que caían sobre la cabeza del inspector como pedruscos. Con su alta estatura, Aldazosa giraba, se balanceaba atolondrado. De repente adoptó una actitud resuelta, con ese gesto perentorio de quemar el último cartucho; la piel abotagada se le oscureció más, sus ojos se hincharon en las órbitas y los labios se le afinaron como una daga. Silbó más que dijo:*

*—¡Bien! ¡Dos minutos de término para despejarse! ¡O tiro...!*

*Desprevenida, la multitud retrocedió. Vacilaba ya, delante del empavonado cañón, comenzaba a retirarse; pero entre el espacio de una bala y la inminencia de la muerte, apareció, crecida, una voz. Súbita, la voz dura, cortándose en el frío de la mañana como en un vidrio, paralizó a todos con su empujón enérgico:*

*—¡Tire usté! ¡Atrévase!*

*Mauricio presentaba el pecho, abriéndose la camisa con las dos manos. En su piel, pálida y un tanto verdosa como la piel de los cadáveres que salen del fondo de las galerías, sus ojos se incendiaban en el fuego helado de las grandes resoluciones.*

*Aldazosa ordenó a sus soldados:*

*—¡Cojan a ese individuo!*

*Pero ya la muchedumbre los había cercado completamente, metiéndose entre ellos e imposibilitándoles. Los soldados no obedecieron; curioso fenómeno, pero explicable. Frecuentemente un elemento ajeno, insignificante, suele hacer variar el mecanismo de las muelas que trituran el metal en los ingenios; un trocito mismo de metal, y paralizan los engranajes. Esta vez la audacia de Mauricio obró como oscura influencia sobre los soldados, fué el trocito de metal en el engranaje de la disciplina policial.*

*—¡Compañeros!*

*Aldazosa temblaba, sacudido por un viento lívido que le subía por las piernas.*

*—¡Si usté tira —agregó otro minero—, nosotros lo cocinamos! ¡El puente ha de volar también si es necesario! ¡Elija!*

*El inspector guardó la pistola. Agitaba, dubitativo, las manos. Miró al cielo, se miró las botas; detuvo un instante su mirada, fija, entre los párpados, y dejó crecer su perplejidad.*

*Los rescataron de un furgón de carga: extenuados, con una sonrisa amarilla en los labios. No había sol, pero todos ellos tenían la actitud de salir al sol. La multitud los acogió con un saludo clamoroso que duró varios minutos. Sólo se escuchaba gritos de júbilo y protestas, hurras y trozos de frases alegres, comentarios burlescos. Un grupo de hombres jóvenes trató de encauzar el entusiasmo en el ritmo de una canción, pero la canción era demasiado lenta y el entusiasmo desbordó nuevamente en vocinglería libre y sin control.*

*—¡Lo que quiere la masa, lo obtiene! —se desgañitaba el Coto.*

*—¡Viva la huelga!*

*Chuquimia se acercó a Mauricio y le estrechaba las manos. Mauricio se excusaba.*

*—No he querido hacer teatro, compañeros. Pero mi gesto, quizá romántico, era necesario. ¿No es eso?*

*—¡Viva la huelga!*

☆

*No tardaron demasiado las balas en llegar hasta el reducto en que se hallaban apostados los grupos de mineros. Los huelguistas habían hecho volar con cargas de dinamita dos puentes del ferrocarril, y el ingenio. Atacaron las oficinas de la administración; los ingenieros habían huído, pero se toparon allí con un hallazgo sorprendente: el cadáver de Gandarias con una bala en la cabeza. ¿Suicidio? ¿Asesinato? Nadie lo supo. Allí recogieron algún armamento: pistolas, unos pocos fusiles, las carabinas que arrebataron a la policía minera, y que ahora volvían contra las hileras de soldados que trepaban por la colina. Desde sus puestos de las barricadas, los mineros podían distinguir los cuellos verdes del uniforme, el reflejo de las viseras y los gestos un tanto mecánicos de los brazos al disparar sus armas. Los rebeldes, sobre el cerro, podían resistir el ataque con ventaja, escondidos hábilmente entre los riscos, detrás de los amontonamientos de cascajo y de los sacos de barrilla, perfectamente atrincherados. Sólo había un paso fácil para alcanzarlos, el del barranco frontero, y estaba minado. Así sostuvieron un combate largo, hasta el anochecer. Los atacantes perdían gente; ofrecían blanco seguro al aventurarse por las vertientes abruptas de los cerros. De cuando en cuando, caía entre ellos un tiro de dinamita, arrojado desde arriba diestramente por los mineros. Estallaba con estrépito, como una granada, pero sin resultados. Los soldados decidieron retirarse.*

☆

*Noche de humo de pólvora y caliente de sangre.*

*Arreció, con la lluvia, la tormenta de balas. Amparado por las sombras, los atacantes lograron apoderarse de las alturas vecinas, tomando a los sitiados entre dos fuegos y desde allí enviaban verdaderas ráfagas de metralla sobre los grupos de rebeldes. Aldazosa desgranaba ahora las ametralladoras. Y con lo más negro y triste de la noche, comenzó a caer la muerte, a trechos ceñidos, en el campamento de los mineros.*

*La lluvia bajaba en densas capas líquidas, incesantemente; para cebar las cargas de dinamita había que correrse hasta un socavón de bolsonera, abandonado, y usar mechas más largas; las carabinas estaban protegidas por lonas embreadas.*

*Y así toda la noche.*

*Un trago de alcohol, de rato en rato, avivaba su llama verde en los cerebros.*

☆

*Con el alba la lluvia se emblanqueció, más fría y trasminante. Sólo entonces el sueño penetró en los aceros y acalló la fusilería; un silencio grande y sombrío se alzó sobre las sierras. El alba fué levantando los ponchos de sombra que arropaban la muerte de los mineros.*

EL ESCRITOR ECUATORIANO

# JOSE DE LA CUADRA



SEGUN noticias que nos llegan de Guayaquil (Ecuador) ha muerto allá el escritor ecuatoriano José de la Cuadra, el 26 de febrero de 1941.

De la Cuadra era miembro de una de las familias más viejas y tradicionales de la sociedad colonial de la villa de San Francisco de Baba en el Ecuador, siendo descendiente del capitán don Simón de la Cuadra, español, establecido en Guayaquil en 1737.

Nacido en 1903, pertenecía José de la Cuadra a la nueva generación ecuatoriana, con Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert y otros. De profesión abogado y casado con Inés del Arco, también perteneciente a una familia tradicional, esto no fué inconveniente sin embargo para que De la Cuadra abrazara la causa del proletariado ecuatoriano y el "montuvio", que defendió de la mejor manera que podía: con sus libros y en sus relatos.

"Repisas", el primer libro de cuentos de De la Cuadra, muestra aún la influencia europea; en cambio, en "Horno" y "Guasinton" ya entra en el campo vernáculo y social. En su folleto "El montuvio ecuatoriano" hizo un estudio que aunque breve aporta ideas al problema del hombre de campo ecuatoriano y sus explotadores y en "12 siluetas" un esbozo biográfico de 12 escritores de su país. Su reciente novela "Los Sangurimas" va ya por la segunda edición.

De la Cuadra era uno de los escritores ecuatorianos más conocidos en la Argentina por su labor de vinculación americana y su espíritu cordial.

*Alejandro Magrassi*

CON la desaparición de José de la Cuadra, escritor ecuatoriano que acaba de fallecer en su país, pierden las letras americanas un valor joven cuya obra, sólida y responsable, estaba construyéndose. Las vigorosas páginas de "Los Sangurimas", la reciedumbre de "Palo e'balsa" y "Horno", y la ternura y la poesía que trascienden de los relatos de "Guasinton" preparaban al novelista de hondo linaje humano y estético que debe nacerle a ese paisaje de doble escarpadura física y demográfica que es el Ecuador mestizo. "El montuvio ecuatoriano" revelaba hasta qué punto De la Cuadra estaba compenetrado de la realidad de su nación y de la raíz de sus problemas fundamentales. Pero lo que daba más relieve a su obra, y lo destacaba con fuertes contornos sobre los escritores de su generación, era el calor humano de su obra y su belleza artística. Como todo auténtico creador, De la Cuadra había comprendido que no puede haber arte perdurable si, además de reflejar los dramas del hombre y de la tierra, el artista no los anima con el fuego de la belleza. Hay páginas de "Los Sangurimas" que son ejemplares, y algunos de sus cuentos de "Guasinton", acusan a un poeta sin arrequives, directo y alto, como el viento de sus cumbres montuvias.

Alguien ha querido insinuar que José de la Cuadra habría cedido, poco antes de morir, a tentaciones totalitarias. Sus amigos y su obra desmienten esa apresurada afirmación.

La prosa caliente y enérgica de este joven escritor seguirá siendo, a través del tiempo, una hermosa lección de belleza sin fronteras, para los hombres de América.

*O. C.*



# ADVERTENCIA A LAS NACIONES LIBRES

No obstante nuestro propósito de insertar en las páginas de HOMBRE DE AMERICA solamente colaboraciones inéditas, hacemos una excepción con este trabajo de la autora de "La Buena Tierra", que no es conocido en nuestro idioma, habiéndose publicado en la revista "Asia", vol. XLI, N.º 3, marzo de 1941.

Su extraordinaria importancia, su oportunidad y sobre todo la valentía moral de Pearl S. Buck al exponer su pensamiento en favor de pueblos subyugados, en momentos que los horrores de la guerra hacen olvidar sus consecuencias y finalidades, merecen a nuestro juicio una amplia aprobación.

EL C. DE DIRECCIÓN

CORREN peligro las democracias de estrechar sus frentes. Por más que sea crítica la situación de Inglaterra, no debemos permitir que dicho frente se restrinja a sus límites, puesto que ella no es más que un punto de él.

Abarca tal frente a millones de seres que, dentro de las democracias mismas, participan de muy pocos o ninguno de los beneficios que se derivan de la forma de gobierno por la cual están combatiendo o podrían verse obligados a hacerlo.

Me refiero a los millones de habitantes de la India quienes, sin que se les haya concedido el derecho de decidirlo por sí mismos, se han visto forzados a entregar hombres y recursos, para defender un gobierno que no les ha dado democracia y que en cambio ha procedido, hace pocas semanas, a encarcelar al líder de la democracia hindú, Jawaharlal Nehru, condenándolo por el término de cuatro años.

Me refiero a los doce millones de negros que tiene Estados Unidos. Oprimidos por prejuicios raciales, se les impide tomar parte activa en la vida de la nación. Se hallan excluídos, social, económica y culturalmente, por los americanos de color blanco. Sin embargo, se les habla hoy de luchar por la libertad e igualdad de la democracia. ¿Podría preguntárseles algo si ellos preguntaran: ¿de qué libertad nos hablan? ¿De qué igualdad?

Me refiero a los campesinos de la China, oprimidos durante tanto tiempo por gobiernos, ricos e intelectuales. El 75 % de estos campesinos son analfabetos. Los impuestos, percibidos a veces con un adelanto que llega a los cincuenta años, los han sumido en la más horrorosa miseria. Para que los funcionarios puedan percibir impuestos, se ha obligado a aquellos a embrutecerse con el opio. Háse permitido que las inundaciones y el hambre aniquilaran generación tras generación, sin haber recibido ninguna clase de ayuda de sus compatriotas más afortunados, quienes se limitan a considerar, con duro criterio, que la muerte de miles de campesinos viene a ser de tanto en tanto un alivio de la superpoblación. Sin embargo, son estos campesinos los que ofrecen hoy en China la más vigorosa resistencia a sus enemigos.

Si luchamos por la democracia, libertad e igualdad, ¿en beneficio de quienes luchamos si no lo hacemos por todos?

Si defendemos la democracia, ¿a quienes defendemos, si no lo hacemos en beneficio de todos?

A menos que deseemos encarar este frente de batalla en "conjunto", perderemos, aún en el caso de que Hitler mismo sea derrotado. Y no podemos evadirnos rehusando hablar de nuestras debilidades.

Los americanos no deben temer hablar de la India, ni rehusarse a admitir a los negros. Tampoco deben temer hablar con sinceridad a China, así como debe desapareceer ese temor en los británicos.

Sería una contradicción monstruosa luchar junto con Inglaterra por la libertad de Europa, mientras reina en la India la tiranía. Sin embargo, no es más monstruosa que la que ofrece Estados Unidos preparándose para defender la democracia con vigor, mientras niega a doce millones de americanos, la igualdad dentro de los límites de una nación que fué fundada en la igualdad de posibilidades para todos; ni es más monstruosa que la de China donde, mientras se lucha contra el agresor, millones de campesinos reciben escaso alivio de la opresión que ejercen sobre ellos sus propios compatriotas, los aventureros, terratenientes, militares y funcionarios corrompidos.

No podrá defenderse la democracia mientras permanezcan sin solución estas contradicciones. Seremos derrotados desde adentro, puesto que la guerra que se sostiene actualmente, y en la cual puede precipitarse pronto la última gran democracia, es algo más que una guerra material. Se trata de una guerra que, si las democracias quieren que sea victoriosa, debe ser sostenida con una clara convicción del derecho.

No podremos extraer la energía necesaria, ni siquiera para la defensa, a menos que su finalidad moral sea evidente para toda persona honrada.

Todo sentimentalismo ha sido desechado. Hombres y mujeres más fuertes encaran hoy la guerra. Se hallarán listos para la defensa y lucharán por aquello en que creen. Pero, previamente, debe asegurarse de que aquello en que creen es verdadero; no mero juego de palabras.

Millones y millones de hombres, en esta hora en que la crisis se hace inminente, esperan directivas que los conduzcan hacia la libertad, y estas orientaciones no llegarán a ser la fuerza clara, infalible y necesaria si no brotan de la verdad fundada sobre lo moral.

Millones de hombres, listos para seguir, sólo esperan una señal.

¿Qué señal podría hacerse mejor que la liberación de los que se hallan esclavizados dentro de las democracias? Nada y nadie podría entonces impedir su triunfo. Pero si la señal faltara, ¿quien podrá prever el futuro?

PEARL S. BUCK

# El Nuevo Orden EUROPEO

Por Magda PORTAL

☆

Desde CHILE

ENTRE los muchos conceptos incorporados al léxico moderno, el más sugerente es el que han puesto en boga los totalitarios de Europa: el "nuevo orden".

No cabe duda que él responde a un imperativo de la expresión de estos tiempos. De alguna manera había de llamársele a la organización social y política que ha de derivarse de la liquidación del orden actual y su substitución por otro.

Orden nuevo que lleva en sí una trastocación de los valores hasta hoy inmutables y que rigieron la conducta de los hombres durante centurias, cuya modificación progresiva iba realizándose sin mayores violencias.

Desde hace 20 años Europa asiste a este desplazamiento del viejo orden democrático burgués y al entronizamiento del nuevo orden, que supone la abolición del individualismo y la superación del concepto del Estado, como expresión suprema de la sociedad, cuyos hilos no ocultos sino visibles, mueve la mano todopoderosa de un solo hombre, como cerebro y voluntad omnímodos.

Con la Revolución Rusa se inicia en Europa la era del totalitarismo y de una suerte de dictaduras que encarnadas por tipos clasistamente de abajo, moral e intelectualmente representan los brotes oscuros de la subconciencia, en sus más primitivos impulsos de dominio, de insurgimiento, de odio y destrucción de cuanto signifique la sublimación, de los instintos, cultura, civilización, genio, bondad. Fuerzas ciegas y destructoras, negativas siempre, cumplen un sino incomprensible al retrotraer a la Humanidad hacia etapas de dolorosa estagnación, de otro modo superadas.

Dentro de ese "orden nuevo" con que sueñan los delirantes de Europa —esa trilogía tragi-cómica, bajo cuyos signos espectaculares la sangre riega a raudales el exiguo mapa del viejo mundo— la pobre y derrotada España, la España de ese otro pequeño títere de la trilogía sangrienta, el afro-español Franco, el más vil entre los viles de España, sueña también con imponer ese "orden nuevo" no ya a sus famélicos súbditos —los que quedan de la gran carnicería— sino que, cumplida su "voluntad de imperio" (¡!) proclamada por su Falange, imponérsela también a los países de Indoamérica, a los que la "hispanidad" no ha renunciado.

Cuando los apristas de América alertamos a los indoamericanos sobre el superado concepto de "Hispano América" o "Ibero América" afirmando que ello representaba el pasado, la antítesis, muchos, sentimentalmente, se irguieron hispanistas apasionados. Nadie —ni los materialistas— observaron que dialécticamente la América de hoy es la negación de España, de la España de la Conquista y del Coloniaje. No hay que buscar demasiado para descubrir en Indoamérica una personalidad en potencia que ya se expresa en múltiples manifestaciones y que en nada se asemeja a la España torera, frailuna, militarista y fanfarrona que fué la de los Alfonsos, los Primo de Rivera y los Franco y Serrano Suñer.

Con la Independencia, América rompe todo vínculo con España y empieza su recreación, en la síntesis del mestizaje. Hasta los hijos de españoles, nacidos en América, rechazan su hispanismo para afirmarse americanos y si no, los rechaza el ambiente. No hay soldadura posible con el pasado y menos aun cuando en estos pueblos el sentido y el sentimiento de la libertad forma parte de su conciencia y cualquier sujeción extraña resulta absurda. Las dictaduras, con ciertos humos totalitarios de algunos países de nuestra América, son el contagio venido de Europa y sufren el más total rechazo por todos los pueblos. Su pervivencia sólo puede explicarse por la hora de desorientación que vive el mundo y por el natural pacífico de la mayoría de nuestros pueblos. Pero la libertad y el respeto a la persona humana son conciencia y sentimiento y razón de ser de los pueblos indoamericanos, en los que si se está madurando un nuevo orden no ha de ser precisamente el que convierte al hombre en títere sin voluntad, movido y sujeto a la absoluta del Estado, dirigido y dominado por un grupo mínimo, sino la que afirmando la personalidad le permita su libre desenvolvimiento y el disfrute pleno de la felicidad.

Es casi de felicitarse que a los enterradores de la grandeza española se les haya ocurrido lanzar al mundo la peregrina idea de la restauración del imperio, pues así los últimos románticos de la "hispanidad" se apresurarán —como ya lo están haciendo— a protestar con todas sus fuerzas. Porque no hay un solo indoamericano que quiera volver al redil de la Colonia, como no habría un solo español que quisiera volver, suponemos, al dominio musulmán, y eso que los árabes dominaron 8 siglos la España y le dejaron lo mejor de la cultura que luego España ostentó como propia, y su más hermosa arquitectura.

Que no se olviden los españoles de ahora que un retorno a las playas de América ya no será como conquistadores.

El mundo ancho y abierto, sólo limitado por los dos grandes océanos que es nuestra América, está creando también un orden nuevo. Un nuevo orden, hemos dicho, que se asienta voluntariosamente en el respeto a la persona humana, en su paz, en su disfrute libre y sosegado de los amplios dones de la naturaleza, que un día sustentaron pueblos libres sin hambre y sin miseria hasta que llegó el español.



# ECHEVERRIA EN EL DESTIERRO

Por Antonio J. BUCICH

ECHEVERRIA está de nuevo en América. Es el retorno del viajero que partió con ilusiones y vuelve con el asombro del extraordinario alucinar europeo. Trae algo más en las maletas que la curiosidad satisfecha, que el caudal abstracto del estudioso, que la idoneidad otorgada por las largas vigilias de lecturas, allá, en la buhardilla mil y una de la urbe gigantesca de Carlos X, este último Borbón francés que caería bajo el impetuoso desbordar de "las tres gloriosas" jornadas de 1830. ¡Trae ideales!



Aquí, en 1830, sorprendía Echeverría un instante de brumosa inquietud. Mas él venía con su ideario forjado para la tierra nativa en ese vivir del espíritu que se torna más intenso cuando asedian al pensador la añoranza, el recuerdo, el ansia de las cosas y de los seres distantes. Quería para la patria no la norma artificiosa, trasplantada, sino la ley estable que sólo puede ser trazada por hábiles y sanas manos. Era portador de idealidades sociales y de nociones sobre escuelas literarias novísimas, y por eso de una posibilidad de expansión para lo autóctono. Mas no fué nunca su intención mutilar la pujante agitación multitudinaria que obedecía a profundos dictados históricos; agitación que debía ser transformada en energía constructiva por obra de una acción encauzadora —y está dicho: comprensiva, tolerante— de los grupos intelectualmente responsables. Pero nunca desdeñada como factor indispensable en la estructuración de la nacionalidad.

Buscó Echeverría a los jóvenes. Estaban éstos, los ilustrados, los ambiciosos de gobierno, en los claustros universitarios. Diego Alcorta, un filósofo tan sereno y bondadoso ante el peligro como Mauricio Brotteaux, señor de los Ilettes, —aquel personaje de France todo lucidez y afabilidad aun a un paso del cadalso— les daba imborrables lecciones de sabiduría y ejemplos de austeridad. Hasta 1838, en medio de un mundo inorgánico, Echeverría guió a ese núcleo selecto de estudiantes, de ciudadanos imbuídos del espíritu revolucionario de Mayo, y estuvo a su frente por natural gravitación de su talento, de su nobleza, de su patriotismo abierto e inconmensurable y que era mucho más que restrictivo "porteñismo" y algo más que adhesión ciega a un bando o a una fracción de partidarios de un régimen de gobierno. Se situaban él y sus amigos en otro campo de acción. Entre los "colorados de Rosas" y los malones de la indiada; entre la hazaña invasora de Ramírez —¡contrición de Buenos Aires!— y la conquista del desierto, surgieron los anaqueles de Marcos Sastre, los recibos de Mariquita Thompson, la Sociedad Literaria, y, por fin, como una cima del idealismo argentinista, la Joven Generación o la Asociación de Mayo, con su credo y sus Palabras Simbólicas, resurgimiento luminoso de 1810 en el drama pavoroso del Terror.

De este alborear, por la fuerza imperiosa de los acontecimientos, tuvo que alejarse Echeverría. Pudo ser también él un desaprensivo, enfrascado en los negocios o en la industria pastoril, pues que en los "Talas", esa estancia rudimentaria del pago de Giles, había demostrado gran pericia en la incipiente organización del agro-bonaerense. Tenía para su alma la paz de los "Talas". Tenía para su progreso el campo fecundo (el "campo verde donde me pise el ganado"), y podía aislarse del tumulto en esa hora comprometedora de conspiraciones y rebeldías desordenadas.

Son, en efecto, los días del levantamiento de los hacendados de Dolores y Chascomús y de la invasión de Lavalle. Echeverría no creía en la eficacia de las armas para derrocar a Rosas. "Su previsión le mostraba claro —dice Juan María Gutiérrez— que las victorias que consiguiera Rosas alejarían indefinidamente el cambio social que él esperaba de la lenta labor de las ideas..."

Derrotas en el Sur. Inmolación de Pedro Castelli y Ambrosio Crámer. Echeverría le canta, conmovido, a esa revolución del sacrificio, auténticamente argentina, realizada por hombres de la campaña, que abandonan sus faenas rurales para "enarbolar la bandera nacional y la escarapela celeste de nuestras gloriosas tradiciones, arrojando al suelo el trapo rojo" —según la expresión ardorosa de un destacado historiador, espectador de aquellos sucesos—. Son víctimas, antes que de Rosas y sus fuerzas, de su desbordante entusiasmo y

de sus dilaciones y de su inercia. Lo mismo que en Lavalle, que retrocede cuando la ciudad, junto al río que es el gran portal del país, lo aguarda oprimida pero impaciente. Tras él se lanzan los federales. Y en los entreveros de Quebracho Herrado, de Rodeo del Medio, de Famaillá, se pierde en el infortunio la causa libertadora. El camino del dolor no termina para el general de Río Bamba ni aquel fatídico 9 de octubre de 1841 de la aldea jujeña. Persiguen, obstinados, sus restos, los rojos de Rosas, y hay que poner leguas de separación entre tanto afán de venganza y tanta férrea voluntad de salvarlos de la profanación. Bolivia es tierra de sepultura para el jefe de la cruzada vencida.

Debe irse Echeverría. Había apoyado a Lavalle no obstante su desconfianza de toda acción por las armas. Es que en la encrucijada, entre el deber y el silencio, supo elegir sin vacilaciones. Su pecho atraía ya las lanzas con banderolas rojas. Y el estanciero de los "Talas", que no puede seguir al general Lavalle porque es endeble su salud, huye. Se va. Todo le deja: "Bienes de fortuna, esperanzas de bienestar para lo futuro, y hasta sus manuscritos..."

★

Meses largos y monótonos en la Colonia del Sacramento. Ya contempla el río con la visión opaca del desterrado. No lo volverá a cruzar. Su destino es cruel, tan cruel que ni sus cenizas pueden volver. Lo presintió. Quizá por eso, cuando llega a Montevideo, busca el trabajo que ha de perpetuarlo, no el bullicio de la polémica periodística, ni el brillo de la vida militar. Sabía que era inevitable esta doble lucha de palabras y de armas, pero él prefería otro ambiente que el tumultuoso donde las pasiones se agitan como elementos indispensables de la lucha, porque su temperamento y su modalidad eran las de un orientador que levanta los velos que cubren el porvenir. Ahondaba en el misterio del tiempo que vendría, su mirar. Y así llegaba a discrepar con algunos compatriotas del destierro en cuanto a los procedimientos más eficaces para derrocar al "Héroe del Desierto". Le escribe a un amigo: "es necesario desengañarse: no hay que contar con elemento alguno extranjero para derribar a Rosas", y parecía anunciar a Urquiza cuando añadía: "La revolución debe salir del país mismo: deben encabezarla los caudillos que se han levantado".

El no abandona por eso la causa suprema de la liberación. Oye el llamado de los tambores y le ofrece a la patria también el tributo de su vida cuando la batalla se entabla. Un día, en la calle montevideana —como todas las calles montevideanas circuídas durante diez años por la filosa enemistad rosista—, el general Pacheco y Obes le sorprende "envuelto en su capa y encorvado al peso de sus dolencias físicas" llevando sus armas de combate, regresando del lugar de la lucha. Y el general Pacheco, sombrero en mano, saluda al poeta del romanticismo rioplatense, que da tan sencillo y hermoso ejemplo de abnegación.

En Montevideo es el solitario que sigue estudiando, que trata de desentrañar de ese revuelto presente la verdad que ha de resplandecer en el porvenir. Produce allí su obra más avanzada. Supera a su tiempo y deja el germen de muchas idealidades que aun tienen vigorosa sustentación en nuestros días. "El ha influído —reconoce Alberdi, desde Chile— como los filósofos, desde el silencio de su gabinete, sin aparecer en la escena práctica".

Muere en las vísperas de Caseros. Por las calles de Montevideo desfila un triste cortejo. Es el cadáver de Echeverría, que va camino al Buceo. Lo han velado una noche de febrero de 1851 en la casa hospitalaria de un expatriado: la de Valentín Alsina. Parte con el adiós de otro poeta: Mármol. Y ha muerto en la pobreza, su inseparable compañera del exilio, sin ver las luces del lejano Buenos Aires, la ciudad querida en cuyo barrio del Alto naciera. ¡Tantos años fatigosos de esperar no le dieron el consuelo de una postrer mirada a sus casonas y a sus rejas, a su Pirámide sagrada y a su recoba amparadora!

En la hora de la partida su débil voz de proscripto se pierde en el atuendo del largo sitio. Empero la oyen, desde todos los confines del destierro, sus continuadores: Alberdi, Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez... Así la Constitución de 1853 tiene esfumada, en su fondo, la barba en U de Echeverría y su mirar ensoñador.





PARA UNA HISTORIA ANTIINDIGENA

# MALONES BLANCOS

Antaño eran los naturales quienes avanzaban las poblaciones para saquear a los intrusos blancos que habían venido a estos lares para despojarles bienes, riquezas y derechos. En su condición de invadidos, esa reacción biológicamente era justificable. Pero hoy, a cerca de cuatro siglos de aquellas luchas por la reconquista de sus legítimas heredades, los papeles se han invertido.

Ahora son los malones blancos que se extienden sobre las tribus subsistentes. Esta vez de la ciudad al campo. Con tramitaciones legales y papeles manejados desde mullidos gabinetes de la capital, con una pequeña dosis de "influencia", la orden de desalojo recorre desiertos y pampas, y despoja a los nativos de sus tierras en los más lejanos rincones de la República. Y suele ocurrir que esas tierras cultivadas por los aborígenes hasta entonces, pasan a ser campos desiertos en manos de los acaparadores y especuladores de tierras públicas.

Y ahora véase algo de los malones legales realizados en los últimos tres años.

## 1938

1

Un grupo de extranjeros encabezados por Juan Carlos Vesusqui llega a Quitilipí (Chaco), y con ayuda de la fuerza desaloja a 1.500 indios tobas de 8 leguas de tierra (inclusive una escuela), que el ex presidente Roque Sáenz Peña les había donado por decreto en el año 1912.

2

El afán y la dedicación de los nativos semidesnudos de la colonia indígena de Las Lomitas (Formosa), fundada sin recursos y con mil sacrificios por la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, hace que la colonia prospere, y cuente al poco tiempo con herrería, carpintería, panadería, etc. El vecindario de aquella población, interesada en mantener al indio "carne de zafra", destruye de noche los alambrados y el arbolado de la colonia, y consigue que la Dirección de Bosques les prohiba vender leña por "tratarse de un comercio reservado a los comerciantes".

3

A raíz de una iniciativa del diputado Miguel Lastra fué dictada en 1936 una ley de exención de impuestos a las hijuelas y particiones de los títulos de las tierras donadas a Coliqueo, a los fines —según se dijo— de que los indios dispusieran definitivamente de esas tierras.

Pero luego se evidenció que el propósito era el de quedarse con la tierra de los indios.

En el juicio sucesorio tramitado en los tribunales de Mercedes, enredando hábilmente la madeja, se hicieron adjudicaciones a favor del legislador citado y allegados, arrancándoles de este modo centenares de hectáreas.

## 1939

1

Corren noticias de que los indios matacos, acosados por el hambre, se disponen a atacar al pueblo Ingeniero Juárez (Gob. de Formosa). La policía averigua el hecho y comprueba que son caravanas de pacíficos indios que, pasando por Las Vertientes, Santa María y Santa Rosa, se dirigen a la zafra.

2

Dos hacendados de larga historia y de gran influencia en las esferas gubernativas despojan a los indios de Chubut de 8 leguas de tierras en cultivo. Como los indios se niegan a salir de sus campos, se les incendian sus ranchos y se les arrea con las fuerzas policiales hasta las cimas de la sierra Gualjaina, región inhóspita donde no es posible la vida animal ni vegetal.

3

Los indios de la legua N.° 69 (Chubut) son emplazados para abandonar el citado campo fiscal, pese a haber edificado con sus propias manos la Escuelita N.° 114, bajo la dependencia del Consejo de Educación.

4

El juez Federal de Esquel, Dr. Welindo Wamba, a pedido del Fiscal Dr. Nores Martínez aplica a dos conocidos terratenientes una multa por falsa denuncia contra los indios.

Los citados habían radicado en ese juzgado más de cien denuncias calumniosas para justificar que los indios eran unos "bandidos".

5

Se les despoja a los indios dos leguas más de la Reserva Nahuelpán que les fuera donada a esos indios araucanos por el ex presidente Figueroa Alcorta, en reconocimiento de la ayuda prestada al gobierno argentino en ocasión del conflicto de los límites con Chile.

## 1940

1

Son desalojadas 14 familias indígenas del lote fiscal 19. Fracción A. Esas tierras son entregadas a un alto banquero de la Capital Federal.

2

Las autoridades de Chubut desalojan de la sierra Tecka a un gran número de nativos so protexto de que son indios chilenos, a pesar de que la mayoría son argentinos o chilenos con hijos argentinos. Este hecho provoca una protesta del cónsul chileno en Esquel ante la Embajada Argentina.

3

Se decreta desalojo de la tribu Catrihual del lote 58, del campo Stop, en Trevelin.

★

¿A qué seguir? Podría agregarse entre los hechos conocidos la presunta sublevación de los indios Churupíes en el Pilcomayo para arrancarles nuevas parcelas de tierras, o las manifestaciones del director de la Asistencia Pública de Esquel sobre la espantosa mortandad infantil indígena a causa del frío. Pero no es necesario. La enumeración de estos hechos más conocidos dan una clara idea de la intensidad de estos modernos malones hacia tierra adentro. Pero también es necesario tener presente que eso no es todo, pues muchos hechos no llegan ni remotamente a conocerse.

LAZARO FLURY

# MUSICA PARA LOS OIDOS

PACO AGUILAR



Célebre pianista de trapo, a quien Paco Aguilar declara el más genial intérprete de la música romántica.

EMPEZO la temporada musical, en Buenos Aires, de 1941.

¿Empezó? ¿Podrá considerarse comenzada una actividad artística que no fué interrumpida durante el estío? Cansóse la música de transpirar en su casa del Teatro Colón, y fuése a instalar en campos de aire libre. Cambió de ambiente y trató con nuevas gentes. Ellos, los conciertos, prudentes, discretos, dejáronse conducir por manos dignas de actuar también en invierno. Ellas, las óperas, vestidas en paños menores, jugaron a que eran personas serias, y lo hicieron bastante bien.

¿Admitiremos entonces que, de música, lo que ya ha empezado es la "temporada oficial"?

Tampoco.

¿Lo establece acaso algún decreto u oficio?

Declaremos, pues, que no ha empezado nada. Que lo empezado es el otoño, y los teatros a abrir sus puertas. Que lo empezado es el hormigueo hacia locales cerrados, y la ausencia de mosquitos alrededor de los tobillos.

¿Y la música, donde ha empezado a sonar?

En el sentido figurado, a sonar empezó en la Rural. No tuvo la culpa la empresa, que la tuvo el termómetro.

En el sentido real de la palabra, sonó en el Teatro Ateneo.

Hace días que en dicha sala se anuncia un espectáculo musical. Un espectáculo viejo y siempre nuevo: "Los Piccoli de Podrecca".

Espectáculo maravilloso para niños de cinco a noventa años.

Sueño dorado del artista. Tener pendiente de su arte a los niños de noventa años y a los viejitos de tres. Podrecca vive ese sueño. ¿Puede ser? Es. Veamos. ¿Qué es eso del Teatro de los "Piccoli"?

"Piccoli" es el plural italiano de "pequeño". Expresión cariñosa y modesta con que Vittorio Podrecca designa a su lírico elenco de marionetas. Títeres mágicos cuya carne de trapo se impregna de alma humana, para convertirse en señores Pigmaliones cuando, al presentarse en escena, atan al espectador en la platea, convirtiéndolo en muñeco, y siendo ellos los maestros que transmiten a aquel su mágico flúido de seres vivos. Tales el arte y la ciencia, por ejemplo, de "Bil Bol Bul" (títere acróbata), o del "Célebre Pianista" (trapo genial de la música).

Tomada posesión de nuestra platea, ojeamos el ilustrado programa. Programa que, con tradicional disciplina, se cumple al pie de la letra. (Hasta el intervalo que separa la primera de la segunda parte es cumplido matemáticamente: doce minutos).

Lo primero que encontramos es el parte de un cuadro lírico compuesto de: dos sopranos ligeras (Podrecca y Carugati); tres sopranos (Lattuada, Zatti y Zappata); dos tenores (Guidi y Quaglia); dos barítonos (Sarangeli y Zani); un bajo (Galli); dos directores de orquesta (Cardellini y Conti), que a su vez desempeñan una más que discreta labor sobre el piano; y sigue una lista de técnicos, (Gorno, Dell'Acqua, Braga, Donati, Forgioli, Possidoni, Fefe, Gamonet, Ricci y Ansaldo) que nosotros calificaríamos de "técnicos del alma" o "almas del dinamismo y la plástica".

Después pasamos revista a la programación del espectáculo. Y en los 19 números que lo componen advertimos el anuncio de: una "Canción", de Ponce; Dúo final de la ópera "Guarany", de Gomes; Invocación del "Mefistófeles", de Boito; Serenata del "Don Juan", de Mozart; Fragmentos de la "Madame Butterfly", de Puccini; "Rapsodia" Nº 2, de Liszt. Añadamos un número de "jazz band", un baile mexicano, otro al estilo clásico, Canción y coro de "Blanca Nieves", una ranchera y una "Nochecita cubana". Todo ésto, salpicado de pimienta de parodia y de sátira, de numeritos circenses y de otros divertimientos. Y todo ello apoyado, mantenido por exclusivo alimento musical.

Música al servicio de la vista. Música para que los muñecos bailen, canten, toquen y dirijan; música para que los niños deliren de gozo ante juguetes tan portentosos; música para que los grandes se anonaden ante seres tan deliciosamente humanos.

Dos horas de encantamiento.

Dos horas musicales en las que el divino arte está al servicio de la gracia y de la alegría, como al servicio de la alegría y de la gracia está el arte dramático de Chaplin.

Arte que tiene al espectador pendiente de sus hilos, tánto, tánto, que no sabemos qué admirar más: si lo que se ve en el escenario, o lo que no se ve; si el juego rítmico y expresivo de los muñecos o la técnica invisible de las manos que los manejan.

A veces no sabemos si es con la risa o con el silencio como debemos premiar la labor interpretativa de estos ángeles diabólicos.

Un músico cumple entre bastidores la fiel ejecución de una seria página musical, y un muñeco encarna al lírico personaje. El ajuste de su gesto, de su actitud, de su emoción, con el aria, con la serenata, con la danza, es tan perfecto, tan absurdamente perfecto, que precisamos de un esfuerzo mental para realizar la existencia del truco con que se nos está hipnotizando. Y entonces, posesores del secreto, sabedores de que todo es artificio, venimos a romper el silencio que la admiración impone, estallando en risas irreverentes allí donde el instrumentista o el cantante, escondido, ha dicho un pasaje musical con el más depurado estilo. Ha bastado un leve movimiento del muñeco, un ligero temblor de su pecho, un suave ademán de sus brazos, para que la risa salga a borbotones, cual defensa contra la fascinación de que nos sentimos víctimas.

Cualquier número, elegido al azar, nos servirá para extendernos en nuestro monólogo, atropellado por entusiasta, sobre los sentimientos que el muñeco inspira.

Vamos a referirnos a ese "caballo de batalla", obra maestra del títere, que Podrecca presenta a sus públicos desde el año...

Un momento, señores.

En París, por el año 1930, asistíamos a una comida ofrecida por la cantante Vera Janocopulos en honor de algunos artistas extranjeros. Reunión de artistas parisina, en la que, pintores, escultores, músicos, y literatos llevaban su cargamento de temas para hablar.

No habían comenzado a desfilar las copas del cock-tail, cuando surgió el primer tema.

—¿Qué me dice usted del célebre pianista? ¿Ha visto usted cosa más portentosa?

—¡Maravilloso!

—¡Qué manera de tocar la "Rapsodia" de Liszt! ¡Qué soltura, qué gracia, qué espíritu, qué genio!

—Dicen que Paderewski entró a darle la mano.

La comida terminaba, y la conversación no había salido del tema inicial. Todo era para ese célebre pianista que actuaba en el Teatro de los Campos Elíseos. Para un artista de los que acababan de debutar en París, como varios en dicha reunión habían, resultara un poco desalentador el registro de tan exclusiva insistencia sobre las maravillas de un artista determinado. Pero no. De entre las risas con que se festejaban las dotes del pianista, habían escapado, y corrido por los oídos, ciertos datos que sirvieron para adelantar esta conclusión: se trataba de un espectáculo de marioneta, cuyo último número estaba a cargo de un pianista que hacía, de la "Rapsodia" segunda de Liszt, la delicia de las delicias.

Había que oir al pianista. ¡Al Teatro de los Campos Elíseos!

Unos ya habían estado; otros iban por tercera vez.

No recordamos haber visto juntos mayor cantidad de músicos, ni tampoco tan felices, ante la música de extraños.

Sucediánse los números, a cual con mayor éxito. Y de boca en boca corría la misma frase:

—Espere. Falta lo mejor.

—¿Será posible? ¿Podremos reir todavía más?

Descorrida la cortina, allí estaba, de pie, el célebre pianista, agradeciendo, con dignidad y modestia supremas, las espontáneas aclamaciones del público. Antes de actuar, ya había el artista despertado simpatía.

Y allí, como aquí, once años más tarde, siéntase ante el teclado un pianista de madera, que evoca a Paderewski, recuerda a Sauer, y premoniza al Rubinstein de... de luego.

Pianística melena de plata que descubre, junto al arte de tocar una obra efectista de la música, el milagro humano de la apretada convivencia entre lo sublime y lo grotesco.

Sublime, hasta reir de llanto. Grotesco, hasta llorar de risa.

Estamos ante un concertista de fama mundial. Su melena cuidada, su frac elegantemente abandonado, sus modales de administrada discreción, delatan su alcurnia artística y su hábito cosmopolita. Unas breves escalas corren por el teclado, afirmando el pulso de las manos y la soltura de los dedos. Va a interpretar una "Rapsodia" de Liszt. Silencio absoluto. Gran espectación.

¡Ay! ¡Horror! Pero no ha pasado nada. El pianista ha cambiado, oportuno, el papel que estaba abierto sobre el pupitre, y ha puesto en su lugar el que corresponde. Vuélvese a sentar. Vuelven los brazos a elevarse... más... más... más... Y suenan los primeros compases. Graves, pausados, de tanteo tonal y rítmico. Introducción amable, que invita a entrar, con respeto y atención, en el policromado salón de escenas húngaras. Manantial de aires y armonías, cantos y danzas que desfilan, vuelven a pasar, retroceden, se encuentran, abrazan y vuelven a disgregar.

Del pianista sólo se ven brazos que saltan, manos que se cruzan, dedos que tremolan y trinan, suspiros de niña, arrebatos de sátiro, toda la gama histérica del romanticismo, que en las Rapsodias de Liszt escucha siempre la vista aunque también la vean los oídos. Por eso nuestro pianista no es muñeco. Por eso nuestro pianista no es de trapo. Nuestro pianista es la quinta esencia del talento y de la habilidad, puestos al servicio de la más difícil música que para los ojos se ha escrito.

¡Oh, Piccoli, Piccoli! Echad el telón y escondeos en vuestro albergue, si queréis conservar la pureza de vuestro espíritu. Mirad que estamos tentados, desde que empieza la función, a trepar por bastidores y pedir que se nos aten tobillos y muñecas, para vivir de una vez entre seres humanos y apartarnos de la terrena comedia que empieza a asfixiarnos.

Vivir entre vosotros, ¡qué dicha!, y respirar vuestro aire; esa atmósfera de tan músico afán, que de música están llenos vuestros pechos, vuestros guantes y zapatos.

Poder reir, y no llorar, ¡qué alivio!, cuando, al tocar la música en serio, podamos hacer lo que queremos; que suene la nota en su sitio y en su momento; pero si no suena, que no sea la falla dramática y angustiosa como lo es en la vida de los humanos. Dramática, porque ignoran que los humanos sois vosotros, y ellos los muñecos.

¡Oh, Piccoli, Piccoli, quien pudiera salir del mundo oscuro, de su inercia de fantoche, y entrar en vuestras luces y adquirir vuestra verdad!

# GONZALEZ PRADA
## clásico de la revolución

ANDRES TOWNSEND EZCURRA

CURIOSA sensación habría de producir en don Manuel González Prada, si resucitara, el ver encabezando su nombre apóstata una colección de "Clásicos de América", que ha comenzado a editar cuidadosamente el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, en México. El profeta de todas las rebeliones resulta ahora recogido y exaltado por su posteridad. Tardía revancha de una preterición alevemente mantenida. Pero la venganza con sabor de tiempo es la más firme y señera. Bajo la rústica roca que marca su tumba —"NI MARMOL QUIERO YO, NI TUMBA", había pedido su "Ritmo Binario"— los huesos del Maestro deben regocijarse. Es buena señal que América ponga entre sus clásicos al mayor de sus inconformistas, al enemigo del muerto clasicismo, al precursor por antonomasia del pensamiento nuevo. Cuidemos, sí, que no nos lo roben, que ya dijo alguien: hombre no vencido por la reacción es santificado por ella. Y tras de un santón convencional se esconde y disimula lo que hubo de insurgente. En González Prada, empero, el riesgo es mínimo. Su obra es de las más explosivas y radicalmente dinámicas, y no puede manipularse sin que flameen sus anatemas y estallen sus cargas. Y hasta la poesía —íntimo reducto de un espíritu tan exquisitamente sensible— va cargada de un denso calor de humanidad y protesta que impiden su falsificación endulcorada.

La publicación póstuma de la obra gonzálezpradina ha servido para difundir a don Manuel en vastas zonas de lectores americanos. Ya la obra magistral de Luis Alberto Sánchez, "DON MANUEL", nos había dado (1930) la imagen verosímil del precursor, y por su magia se entraba derechamente en el afecto al biografiado. Llovieron después homenajes, recuerdos, estudios. Y cada año, tenaces, pulcros, siempre interesantes, los libros que la ejemplar lealtad filial de Alfredo González Prada nos iba editando en París. Conocimos capítulos nuevos del escritor muerto en 1918, con dos libros de prosa, "PAGINAS LIBRES" (1894 y 1915), "HORAS DE LUCHA" (1908 y 1924), y tres en verso: "MINUSCULAS" (1901 y 1928), "PRESBITERIANAS' (1909 y 1928) y "EXOTICAS" (1911). Esta fué obra lograda y pública, la que González Prada juzgó útil comunicar. (Excepto, quizá, "Minúsculas", compuesta con cariño familiar por su esposa y su hijo). Pero en sus carpetas yacían innumerables originales: prosas de combate, versos, fragmentos, artículos. Muchos de ellos aparecieron anónimamente en la prensa anarquista de Lima a comienzos de siglo. Otros, como "TROZOS DE VIDA", estaban listos para su publicación. Algunos, como "BALADAS PERUANAS", pertenecen al acervo inicial del escritor, mientras que "GRAFITOS" se integra de anotaciones buidas y amargas de épocas y sucesos diversos. "ANARQUIA" (1936) recoge sus escritos de orientación política final, "NUEVAS PAGINAS LIBRES", ensayos diversos vinculados por su índole al más conocido de sus libros anteriores, mientras que "BAJO EL OPROBIO" es un hermoso panfleto contra Benavides, y "FIGURAS Y FIGURONES' una despiadada revisión de políticos del Perú republicano. "BALADAS" y "LIBERTARIAS" son dos libros últimamente publicados por su hijo, también en verso, y no menos interesantes que el resto de su valiosa producción.

Para quienes tuvieron a Prada por autor de cuatro libros, ha de resultar sorprendente lo cuantioso de su ineditez. Y es que el Maestro, aparte del cerco aislador que siempre tendió en su torno la reacción, dificultándole la salida de sus escritos, era hombre de exigentísimo gusto, orfebre paciente y minucioso de su obra, artesano sagaz de sus bellezas. Los fragmentos y los trozos de sus libros póstumos —acotados con oportunas referencias por su hijo y editor— muestran, con frecuencia la huella de esa mano insatisfecha. Y es que González Prada tuvo una altísima idea de la responsabilidad del escritor, y aunque extremo revolucionario en los motivos y en las formas, fué exigente en la ciencia de escribir, y llegó a poseer el "metiér" como pocos en nuestra AMERICA Le ayudaba en la empresa su inmensa cultura, siempre incrementada por sempiterna avidez, su formación humanista y su dominio juvenil de tres idiomas extranjeros. Goethe, Shelley, Baudelaire, Chamisso, Von Platten, Rückert, Ommar Kammhyan, tuvieron en él intérprete fiel y traductor veraz. En su lectura consumió largas vigilias de sus años mozos, cuando sólo, en una estancia del sur de Lima, se daba a la resolución de complejos problemas de industria y agricultura, creyendo rumbar en caminos prácticos su vigorosa energía de conductor. A esa época de la iniciación pertenecen las "Baladas", doce de las cuales recoge esta magnífica "ANTOLOGIA POETICA", que se ha publicado en México. Motivos eróticos —de ese erotismo grácil que Cossío del Pomar ha llamado con justeza "floral" — predominan en ellas. En otras asoma el descontento que se perfilara en los "Grafitos" y en las "Baladas Peruanas'. Este libro ha recomendado un aspecto poco difundido de González Prada: su calidad de vate nacional, con inspiración autóctona. Al revés de sus contemporáneos, que escribieron postrados ante la tradición española de los invasores, González Prada dedicóse a revivir las glorias del pasado indio, consiguiendo notas de delicada precisión. Pero en "Grafitos", suerte de colección personal de anotaciones en verso que Prada posiblemente no creyó destinadas a la publicidad, es donde aparece aquella garra acerada que luego trizará las vestiduras de su país y de su tiempo, poniendo en evidencia las miserias y las podres. Ya está aquí el Angel de espada flamígera que habrá de montar guardia a las puertas del Perú. En breves líneas condensa un hombre, una ocurrencia, una saeta. Dice de Thiers:

Viejo palo de escoba
Tuvo por pluma,
Por alma tuvo un mixto
De Sancho y Judas.
Con el feroz instinto
De hiena y furia,

Bebió la noble sangre
De la Comuna.
Enano más rastrero
No vimos nunca,
Pues en él lo más grande
Fué la estatura.

Así habrá de marcar a D'Annunzio, Sainte Beuve, Balmes, Moratín, Ossian... A Bismarck le dedicaría corrosivo soneto. En literatura se ensaña con saludable predilección contra el adocenamiento y el academicismo. Deja luego varios epigramáticos de sabor vitriolesco, y llega con sonrisa burlona a las "Mujeres y el Amor", para decir, malicioso:

Ella me dice no; mas yo pensando
En cómo me lo dice, digo ¿cuándo?

Siguiendo luego, acerbo, en los "sociales y políticos".

Con "Minúsculas" aparece el poeta total. Todo aquí se somete a una inspiración poderosa y disciplinada, a un oído finísimo para la métrica y ansioso de fundar o revivir nuevos ritmos. Pues Prada, revolucionario social fué también revolucionario en la literatura. Y con gran caudal de ciencia y saber, como los prueban los doctos estudios que Isaac Goldberg, Henríquez Ureña, Jorge Mañach y otros eruditos y poetas han dedicado a sus innovaciones.

Federico de Onís, el autorizado rector del Instituto de las Españas en Nueva York, le considera "uno de los primeros precursores de la época actual en América, porque su espíritu, desde su juventud se caracteriza por la disidencia y la insatisfacción. Su actitud crítica abarca la totalidad de lo existente, porque se dirige no sólo contra las fuerzas reaccionarias del pasado, sino contra las formas establecidas del presente". Onís considera a González Prada como uno de los iniciadores de la "revolución literaria de fines del siglo pasado", que en España se llamó la "Generación del 98" y en América "El Modernismo". En este sentido asocia su nombre con los de José Martí y Miguel de Unamuno, "aunque ambos sean, como González Prada, irreconciliables con el modernismo de influencia rubendariana y francesa".

La "ANTOLOGIA POETICA" nos trae una muestra completa de las formas que Prada remozó o hubo de crear para satisfacer su descontento ante el conservatismo literario, tan grande como ante el conservatismo social. Del francés, del inglés y del italiano importó metros. Mencionemos entre ellos al rondel, la espenserina, los rispettos, las balatas, los stonerlos, pántums, laúdes, cuartetos persas, gacelas, polirritmos sin rima. A todos infundió gracia y belleza. Demos algunos ejemplos. Así este TRIOLET, quizás uno de los más conocidos:

Los bienes y las glorias de la vida
O nunca vienen o nos llegan tarde.
Lucen de cerca, pasan de corrida,
Los bienes y las glorias de la vida.
¡Triste del hombre que en la edad florida
Coger las flores del vivir aguarde!
los bienes y las glorias de la vida
O nunca vienen o nos llegan tarde.

Sorprende la rapidez con que González Prada cambia de tema y de formas. A su inquieto espíritu le solicitaban con igual encomio los deberes de fustigador social que su tiempo y su patria le habían otorgado, como los cantos amorosos. Salían entonces los "Grafitos", las letrillas mordaces, los artículos incisivos, los ensayos marmóreos y tremendos que hoy son catecismo de revolucionarios. Algunos temas esenciales perduran en todos sus libros: el amor, la inquietud metafísica, la sátira anticlerical y anticonservadora, el paganismo jubiloso. Carlos García Prada (de la Universidad de Wáshington, Seattle), prologuista de la "ANTOLOGIA POETICA", es exacto cuando afirma: "González Prada era personal y versátil: a veces suspira muy quedo, como Bécquer y Bartrina, y otras sonríe como Heine, Voltaire, Quevedo y Campoamor; a veces su fantasía persigue brumosas lejanías, como Schiller y Uhland, y otras se fija en lo claro y cercano, deleite de Khayyam y Meleagro". Griego moderno, Prada invoca insioso:

Restaura, oh santo Paganismo
Las secas fuentes de la vida.

Y zahiere a los "feroces vándalos de Siria", los cristianos, que ponen crepúsculo a las "terrestres alegrías" y a los "olímpicos festines", para luego volverse elegíaco en sus "Cuartetos Persas":

A las caricias de la luz temprana,
Cruzó por el aduar la caravana;
Ya sólo rastros quedan en la tarde...
¿Qué de los rastros quedará mañana?
Los árboles frondosos y risueños
Pronto serán carbonizados leños;
Viejos, los niños; que la vida pasa,
Como pasan las nubes y los sueños.
¡O Primavera! ¡Oh Juventud! ¡Oh engaños!
¡Oh bien fugaz! ¡Oh perdurables daños!
Hoja por hoja se desnuda el tronco,
Día por día se nos van los años.

Que a este pagano riente le asalta con frecuencia el recuerdo de la muerte, mas no para preocuparle por la suerte de un espíritu que reputa perecedero con el cuerpo. Es la carne, la "divina podre", aquella cuya ruina le inquieta. Reiterado, se escucha en Prada este dolor ante la disolución del cuerpo. Y se pregunta:

¿Qué fueron las carnes gloriosas de Friné?
¿Qué las rosadas, las frescas,
Las tentadoras carnes de Rubens?
¿Qué son, oh mujeres, las mórbidas carnes
Que locos mordemos y locos besamos?
Envolturas de podre forrando un esqueleto.

La interrogación de las glorias caducas está hecha según el viejo modelo del "¿UBI SUNT?", que tanto se oye en la Edad Media. Ya lo dijeran, en tono parecido, el monje clunaciense Bernardo de Morlay. Y en el siglo XIII, Jacopone de Todi, JOCULATOR DOMINI, se preguntaba dónde están el glorioso Salomón, el invencible Sansón, el bello Absalón, el amable Jonatán. El poeta árabe Abulbeca, llora del mismo modo en la evocación de Córdoba, Sevilla y Valencia rendidas por Fernando III. Como Petrarca en Italia, Francois Villón en su BALLADE DES DAMES DU TEMPS JADIS, inquiría:

Dictes moy ou, n'en quel pays,
Est Flora la belle Rommaine,
Archipiades, ne Thais,
Que fut sa cousine germaine
.................................
Mais ou sont les neiges d'antan?

Jorge Manrique la llevaría a cumbres excelsas, sus "COPLAS" tal como lo señala Augusto Cortina en el prólogo de su "OBRA COMPLETA" (Espasa-Calpe, 1940). Pero en los poetas cristianos, este recuerdo es camino del arrepentimiento, Eclesiastés desengañado que invita a la penitencia. En cambio Prada, hijo de Grecia, la fe en la carne resucita tras todos los embates:

Mas ¡que todas las lenguas
En todos los idiomas,
Te glorifiquen y veneren,
Oh carne femenina!
.............................
¡Que por los siglos de los siglos,
Eternamente,
Amada seas, oh divina podre!

En "MI MUERTE" dirá en su estilo más perfecto —"ritmo binario"— este voto y este anhelo:

"Cuando vengas tú, supremo día, yo no quiero en torno mío llantos, quejas ni ayes; no sagradas preces, no rituales pompas, no macabros cirios verdes, no siniestra y hosca faz de bonzo ignaro. Quiero yo morir consciente y libre, en medio a frescas rosas, lleno de aire y luz, mirando al sol. Ni mármol quiero yo ni tumba. Pira griega, casto y puro fuego, abrasa tú mi podre; viento alado, lleva tú mi polvo al mar. Y si algo en mí no muere, si algo al rojo fuego escapa, sea yo fragancia, polen, nube, ritmo, luz, idea".

Y es en "Trozos de Vida", libro de su ancianidad, cuando el viejo coloso enfermo, sabía que la muerte le acechaba —hasta derribar al alto y altivo varón un 22 de julio de 1918—, es allí donde hubo de escribir sus meditaciones. Su tono es trascendental. Prada sabe que está haciendo su lírico testamento, y hay en ellas recapitulación general de su vida. El anciano luchador no se hace ilusiones sobre el presente. Su vida, —su combate— ha sido duro y tenso. No le han perdonado su rebeldía, su profundidad, su pureza. No le han vencido ni halagos ni golpes. Alta vara de virtud, Prada no se cimbra así soplen tempestades.



Y a punto de irse, renueva su anhelo:

Si en las miríadas de mundos
Existe un mundo viril,
Si hay un astro de rebeldes,
Oh muerte, llévame allí.

Hay poetas cívicos que descienden como HUGO, con el homenaje de su pueblo, a una tumba gloriosa. A este lector de "Los Castigos", que tuvo también su Napoleón el Pequeño, su Guernessey y su "Año Terrible", le tocó vivir un tiempo inferior a sus hazañas. Acorazado frente a su soledad final —"soledad querida" había dicho en un verso de su juventud— el cano luchador estaba presto:

Al puede ser de la tumba
Voy sin pena ni temores,
Con el asco por la vida
Con el desprecio a los hombres.

Pero el González Prada de siempre está mejor en el quinto de los "TROZOS DE VIDA". Allí su inquietud, su insatisfacción, su rebeldía trocado en apostolado ejemplar, allí también el secreto de su perduración entre los nuevos:

Bebí de todos los ríos
Mas no templaron mi sed:
Todas las aguas me dieron
Ansia mayor de beber:
Dulce sabor al probarlas,
Dejo de muerte después...
Fuente de verdad y vida
¿Dónde, dónde te hallaré?



# MISIONES INFANTILES

Por OLGA COSSETTINI
DIRECTORA DE LA ESCUELA EXPERIMENTAL DR. GABRIEL CARRASCO, DE ROSARIO

EN el cursillo de verano organizado por el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires y dedicado a los maestros, tuve participación desarrollando el tema que sirve de título al presente artículo y que expongo aquí en forma muy sintética por razones de espacio. Como en nuestro próximo libro "Escuela y Vida" nos ocuparemos ampliamente de este importante medio educativo, los lectores que tengan interés hallarán oportunidad de conocer los detalles en el libro mencionado.

Las MISIONES INFANTILES son practicadas en la escuela que dirijo desde 1936. En el mes de noviembre, generalmente los días sábado por la tarde o domingo por la mañana y previa invitación al vecindario por medio de carteles y programas, grupos de alumnos salen a la calle o plazas del barrio con su material a cuesta e improvisando su tienda o tablado misionero divulgan conocimientos, experiencias o hacen teatro para las gentes que acuden a escucharlos.

En noviembre de 1940 con los compañeros de tareas resolvimos agrupar los temas y realizar una sola y gran MISION que se llevaría a cabo en la plaza de Alberdi, próxima a la escuela.

El programa fué el que se reproduce en el grabado.

Cada uno de los temas había sido estudiado por distintos grupos de alumnos en el transcurso del año. Formaba por lo tanto parte del programa de trabajo cumplido.

Para llevarlo a la Misión no había más que asegurarlo y completar el material ilustrativo correspondiente a cada asunto.

El mes de noviembre fué de intensa actividad para alumnos y maestros.

Diariamente, a toda hora y aun a muy tarda hora del día, grupos de alumnos con sus maestras estudiaban y trabajaban tenazmente, ya afianzando un conocimiento, ya preparando los elementos que serían expuestos y que servirían para ilustrar los temas.

Las actividades desplegadas por los niños fueron de tipos diferentes, pudiendo clasificarse en cuatro grupos: la de los investigadores, de los artesanos, de los plásticos y la de los actores.

Cada grupo dentro de su actividad y cada individuo dentro del grupo, cumplió la trayectoria del trabajo correspondiente a cada uno hasta la incorporación definitiva de su trabajo a la del esfuerzo colectivo, con un método y una disciplina solamente alcanzables cuando la escuela ha logrado formar en cada niño, hábito de trabajo responsable, libertad en la iniciativa, sentido de cooperación, armonía en el trabajo colectivo, que son los caminos abiertos hacia la libertad interior del hombre.

La escuela, con este comportamiento frente al niño, cumple con una ley de educación de acercamiento a la vida, educación que según Juan Roura-Parella, va solamente seguida de éxito "cuando las formas de vida que se trasmiten están de acuerdo con las necesidades actuales de la comunidad. El trabajo educativo es sólo fructífero cuando está anclado en la vida del tiempo".

En la vida de nuestros niños no fué un mero accidente este desplegar de actividad, este empeño de la voluntad en el mejor éxito del trabajo emprendido, esta consagración fervorosa que los reunía todos los días en una tarea febril, casi sin descanso, en un afán de dar de sí lo mejor, de cooperar para que todo resultase de acuerdo a los deseos de todos y para que cada uno pudiese desempeñarse sin dificultad frente al público que frecuentaría la Misión.

Unos días antes y pensando que ciento cincuenta niños era un número excesivo para atender al público, pretendimos reducirlo haciendo una selección, pero no fué posible. Ninguno quiso ser desplazado. Todos se sentían con derechos y con deberes adquiridos en la colaboración diaria, en el estudio y en el trabajo realizado en común. El espíritu de solidaridad que se había creado se opuso a que se rompiese y fué así como los ciento cincuenta niños entre los diez y los catorce años, frente a más de mil personas, se mostraron seguros, claros, expresivos, sintiéndose felices de comunicarse con los padres, con los amigos y con los desconocidos explicando cuanto sabían.

Es que esa era una lección más; la última lección del año; esta vez la lección se daba con el pueblo, al que estaban familiarizados por ese eterno conjugar del verbo "vivir" en la escuela.

En los últimos días anteriores a la Misión, aulas y patios ofrecían el aspecto de una colmena febrilmente atareada.

Había quienes estudiaban frente a veintidós reproducciones de pinturas famosas facilitadas por el Museo de Bellas Artes de Rosario, la evolución del arte desde los primitivos a los contemporáneos. Había pasado en esos días por la escuela Felipe Cossío del Pomar, cuyo libro "Arte Nuevo" había sido para los niños una valiosa fuente de informaciones. Al ser recibido por los niños, en el calor de la charla, le contaron anécdotas de Gauguin y Van Gogh, con la satisfacción del que hace una revelación, olvidando momentáneamente que él había sido el autor consultado. Es que cuanto aprendieron ya les pertenecía. El dominio de lo aprendido les permitió hacer una labor eminentemente personal, hasta el punto de establecer comparaciones entre obras y autores de épocas distintas, en busca de una analogía o de una antítesis.

Un grupo de niños de cuarto grado (10 años) que iba a intervenir en la Misión se aislaba casi diariamente en un rincón sombreado del patio con sus cuadernos y sus libros. Una mañana los escuchamos en este breve diálogo:

Nelly, que había tomado la dirección del grupo, les dice: — Vamos a suponer que la gente se ha acercado hasta nosotros y quiere saber algo sobre Virgilio y las Geórgicas; hagámonos preguntas sobre estos temas, ¿quieren? — Modesta interviene preguntando: —¿pueden explicarme de qué hablan las Geórgidas de Virgilio?

—Sí, Modesta, yo te lo explicaré— le dice Ricardo— y tomando la palabra cuenta que en el capítulo que han estudiado, Virgilio habla con amor de la tierra, del agricultor y del cultivo y cuenta las cosas con sabiduría y con belleza.

Y después que el diálogo se hizo general, Nelly interviene para decirles:

—Está muy bien. ¿Qué les parece si ahora hacemos preguntas un poco más difíciles?

Nos alejamos llevándonos la musicalidad de estos niños prendida al corazón.

Un martillar y clavetear de días nos pone en contacto constante con otros grupos de alumnos que han construído cientos de medios de locomoción, desde la balsa al vapor, desde la canoa india al barco moderno, desde el Montgolfier al avión, desde el biciclo antiguo a la bicicleta, desde la primitiva máquina de tren a la locomotora y junto a este material, el que ilustra la evolución del reloj, de la vivienda, de la pesca, del correo, etc., construídos después de prolijas consultas y después de conocer su historia y su influencia en el hombre civilizado.

Hay quienes han preparado el moblaje para la instalación de una carpa lista para un camping y han dictado un reglamento para un Club de Exploradores que pasará a depender del Centro Estudiantil Cooperativo.

Hay quienes han construído en miniatura el puerto de Rosario, desde la zona de cabotaje a la de importación y exportación, con sus trenes y camiones, silos y galpones, muelles, buques y lanchones, grúas y guinches.

Y más allá el grupo de los pintores ilustrando todo aquello que ha escapado a la habilidad del artesano y al tiempo escaso, y los plásticos creando maravillas con papel macerado, con semillas, corcho y arcilla, haciendo títeres, interpretando motivos indígenas americanos, escenas de la vida del campo, diligencias y malones, arados y rastras, campesinos en la siembra, vendedores de heno, indios en la danza, instrumentos de música indígena. Un poco apartados, buscando el silencio, están los actores ensayando el Martín Fierro y las comedias de Nelly y de Fernando, y otros preparando los más antiguos bailes indios recogidos después de pacientes búsquedas en libros y revistas de mayor autenticidad histórica, y todos interpretando los coros de canciones indias con acompañamiento de caja y de quena, construídos y tocados por los mismos niños.

Y mientras se aproxima la fecha de salir a la calle en Misión, grandes carteles colocados en la Avenida principal del barrio y volantes distribuídos en profusión la anuncian, invitando al vecindario a concurrir.

Desde las 16 horas hasta las 21 del día de la Misión, nadie ha abandonado su puesto, ni su tarea.

Transportar todo el material a la plaza en mesas y vitrinas, distribuirlo convenientemente, atender al público, explicar el resultado de una experiencia, el proceso de algún trabajo, la evolución de una industria, la historia del puerto, la vida del campo, la organización de un camping, el contenido de una obra de arte, la historia del indio americano; leer poemas, actuar en los coros, en las danzas y en los títeres y construir frente a mil curiosas miradas, títeres y miniaturas de corcho y de semilla y luego regresar a la escuela con el material a cuesta y con el canto en los labios, esa fué la conducta de nuestros pequeños misioneros.

ESCUELA EXPERIMENTAL
"Dr. Gabriel Carrasco"
(ALBERDI - ROSARIO)

★

**GRAN MISION INFANTIL DE DIVULGACION CULTURAL**

**23 DE NOVIEMBRE DE 1940**
**PLAZA ALBERDI, 18 horas**

☆

**— PROGRAMA —**

Evolución de los Medios de Transporte.
La pintura del Renacimiento y la Contemporánea.
Arte Indígena Americano.
Ayer y Hoy en nuestro puerto y nuestra chacra.
Como se organiza un camping.
Teatro de Títeres "Martín Fierro" y otras comedias al finalizar la Misión.

Cada uno de los temas estará a cargo de un grupo de Alumnos que atenderá al público y responderá a las preguntas que le formulen.

Se presentará todo el material preparado para ilustrar cada tema.

**SE INVITA A LOS VECINOS CONCURRIR A LA MISION AL SITIO Y HORA SEÑALADO.**

Olga Cossettini
Directora

# La americanización de un norteamericano

Por JOSHUA HOCHSTEIN

Fundador de la Liga de Estudiantes Panamericanos

☆

Desde Nueva York

¿CUAL es la definición de la voz AMERICA? Esta pregunta es quizás una de las más difíciles de responder. Ni en el sentido geográfico —el más concreto— hay acuerdo entre los que la pronuncian o escriben. Las palabras AMERICA, AMERICANO, AMERICANISMO, etc., son términos de gran variedad de interpretación, y precisamente por eso de un significado muy vago, indefinido. Para cada uno de los que emprenden la aclaración de dichos vocablos —labor intelectual y artística muy popular en los dos hemisferios — representan estos sustantivos conceptos diferentes, a veces tan opuestos como los antípodas.

En el mundo hispanoamericano, por ejemplo, hace mucho tiempo que se está librando una batalla literaria entre los representantes de los muchos nombres por los cuales se puede hacer referencia a las regiones americanas situadas al sur del Río Bravo. Es de notar que a pesar de aceptar todos esos contendientes el término general, AMERICA, se revelan profundas discrepancias en la manera de enfocar a América desde el punto de vista histórico, demográfico, lingüístico y cultural. De esta fogosa disputa, a cuya vanguardia campean figuras tan destacadas como las de Ricardo Rojas y Víctor Raúl Haya de la Torre, nos resulta un verdadero diccionario de designaciones: Iberoamérica, Hispanoamérica, América Latina, Indoamérica, Colonterra, etcétera.

Si volvemos la atención hacia el Norte, también allá nos encontraremos con algunas anomalías en el empleo de la palabra América. Al hablar de Norte América en español nos referimos únicamente a los Estados Unidos. De ninguna manera incluímos a México ni al Canadá, ambos países del continente de Norte América. Y al decir los estadounidenses (término muy valioso que no tiene su contraparte en inglés) AMERICA, quieren decir solamente su propio país, evidentemente inconcientes del hecho histórico que la palabra se aplicaba mucho antes a las tierras conquistadas por España y Portugal que a las colonias inglesas.

La disputa sobre los términos que observamos hoy en Hispanoamérica toca tanto a la extensión geográfica abarcada, como al contenido ideológico vertido en ellos. Pues, mientras LATINOAMERICA, lingüísticamente hablando, incluirá a Haití, de ninguna manera puede caber la República Negra bajo las designaciones IBEROAMERICA e HISPANOAMERICA. Además, LATINOAMERICA nos habla de una cultura universal latina, cuyas raíces alcanzan la remota profundidad de la historia del Lacio en la antigua pre-clásica Italia, mientras las otras dos voces pregonan la absoluta autonomía cultural de la familia peninsular, aunque no se debe perder de vista la objeción brasileña a que se les llame HISPANOAMERICANOS. Ni la erudita explicación de la voz ESPAÑA y su derivado HISPANOAMERICA puede suavizar la oposición del Brasil. Y en INDOAMERICA confrontamos una orientación social revolucionaria en cuanto a la integración de las masas indias dentro del cuerpo nacional de su patria, movimiento que hasta la fecha tiene su Meca en la República Azteca.

Igualmente en Norte América hay significación geográfica como ideológica en la terminología de que se habla aquí. Ya hemos visto que en el concepto norteamericano América tiene límites muy estrechos. Para muchos ni Puerto Rico cabe en ellos. Es verdad que se está luchando por la interpretación continental, hemisférica; mas no muy rápida ha de ser una tan fundamental transformación en la semántica que refleja a la vez una reorientación sentimental e ideológica en un pueblo de 130.000.000 de hombres. Prueba de ello nos otorga la persistencia del uso popular del término YANQUI en los estados sureños de Norte América para referirse exclusivamente a los de los estados norteños. Y lo mismo que en la América Latina, el YANQUI no es mirado con ojo benévolo en los estados de la malograda Confederación que se rebeló contra la Unión bajo Lincoln en 1861. Ni las ocho décadas transcurridas han sido suficientes para alterar el uso popular de la palabra YANQUI en su sentido geográfico-despectivo.

Al contrario de la estrecha geografía, va envuelto en la interpretación norteamericana del término AMERICA un concepto muy amplio de las libertades constitucionales del hombre, un respeto religioso por las instituciones constitucionales más bien que al personaje caudillesco, una aspiración a un siempre más alto standard de la vida económica y un espíritu emprendedor y conquistador en la lucha del hombre contra el medio físico. Todo esto constituye AMERICANISMO para el norteamericano, y dondequiera que no vea señales claras de tales condiciones no puede ser AMERICA.

Esto no quiere decir que Norte América las encarne perfectamente, ni que no existan lagunas considerables en la imagen de América tal como nos la pinta la enseñanza pública. Sin embargo, en general es verdadera la representación. Mas lo que yo deseo subrayar aquí es que este cuadro mental que nuestra escuela pública le pinta a cada niño norteamericano en la conciencia, con tintes indelebles, le sirve luego, ya mayor de edad, de criterio por el cual juzgar la distancia que media entre lo que es América y aquello que no lo es.

Así se explica la dificultad que el norteamericano medio encuentra en reconocer el hecho indudable de la extensión de América al sur del Río Bravo hasta el Cabo de Hornos. Se debe no sólo a que no halla en Hispanoamérica ciertas para él indispensables condiciones de AMERICANISMO, por superficiales que sean como índice, sino también y quizá mayormente a que la enseñanza pública no le ayuda de ninguna manera a que conozca los valores que posee la Otra América y la comprenda. Y mientras la escuela pública no se aliste en un magno esfuerzo por la complementación de la política del Buen Vecino mediante una educación americana de horizontes hemisféricos, muy difícil será, si no totalmente improbable, lograr una conciencia continental.

☆

Desde 1924 está muy severamente restringida la inmigración en los Estados Unidos. Por ello ya no hay tantos educandos inmigrados en nuestras escuelas públicas para convertir a nuestro concepto americano. Pero es evidente que durante el largo período de la libre inmigración, sin trabas importantes, la tarea principal de las escuelas públicas había sido la de americanizar o, como si dijéramos, ESTADOUNIDENSAR a los inmigrados, recreándolos en la imagen de la nueva tierra. Esto se ha llamado oficialmente AMERICANIZACION, y toda una biblioteca de libros y trabajos menores se han escrito sobre los métodos, la teoría y el programa de dicho proceso de reformación del material humano llegado desde Europa.

Fuerza es admitir que esta tarea, de no inconsiderables proporciones en un país tan grande y poblado, la ha cumplido la escuela pública con mucho éxito. Si ya se puede hablar de un pueblo norteamericano, es porque el proceso de la AMERICANIZACION ha logrado su objeto. Por un lado de esta gigantesca máquina educativa entraban incontables elementos heterogéneos, cada uno fruto de una larga y remota ascendencia étnica y cultural, y por el otro salían yanquis, uniformes en su apego a la nueva tierra y a sus ideales y unidos en la creencia de su insuperable valor. Modulaciones y matices regionales hay; tampoco han desaparecido todos los rasgos hereditarios europeos. Mas es indudable la unidad norteamericana.

La concentración de las fuerzas educativas en la tarea de formar el pueblo norteamericano coincidía con aquel período de la historia latinoamericana en que la Otra América era casi inaccesible al extranjero, tanto por las frecuentes convulsiones internas —continuación de la epopeya independista— como por una combinación de circunstancias exteriores que desviaban de ella la atención del mundo. Norte América, completamente ocupada dentro de su propio territorio continental con el problema de forjar un pueblo, basó la educación pública en los elementos de su propio pedazo de América, prestando mucha atención a Europa, de donde provenían sus nuevos pobladores en magnas oleadas. Resultó una enseñanza pública de carácter universal, en cuanto al Viejo Mundo; mas regional o provincial en cuanto al Nuevo Mundo.

El conocimiento de la América Latina ha consistido de rumores, pues en los libros de texto no ha figurado. Ni la geografía, ni la historia, ni la literatura, ni los estudios económicos, nada que se aprenda en la escuela parece tener la más mínima relación con la tierra y la vida humana que se hallan al sur de nosotros. Esta es la impresión que se extrae de un examen de los programas oficiales de nuestras escuelas públicas en su mayor proporción aún hoy día, en plena época de la Buena Vecindad.

La prueba más convincente para mí es mi propia experiencia como alumno de enseñanza primaria y secundaria antes de la Guerra Mundial. A la escuela secundaria, uno de los principales colegios de Nueva York, llegué con algún pálido concepto de la geografía general de nuestro hemisferio, una geografía que no incluía ningún estudio de los hombres que actuaban en la escena estudiada. Preparación para escoger materias americanistas no había recibido, ni había para qué, pues en el colegio no existía ni una huella del resto de América. El español no figuraba entre las lenguas extranjeras, no porque lo consideraran como lengua americana, sino simplemente por la razón de que no lo enseñaban. Y no lo enseñaban, porque el colegio fué escuela preparatoria para la carrera universitaria, que reconocía para el ingreso en ella solamente el francés o el alemán, entre los idiomas modernos. Del español se tenía un concepto muy curioso, como que se puede ver por el hecho que su enseñanza se permitía únicamente en los colegios comerciales, donde se preparaba para el trabajo oficinesco. Para los requisitos de una carrera profesional, para la vida cultural o para la liberación de la personalidad humana, según el concepto humanístico, no servía el español.

¡Y esto pasaba en la patria de Jorge Ticknor!

Estudié la historia antigua, la del medioevo europeo y todo el complicado cuadro de la historia de la Europa moderna, la cual en nuestros textos incluye casi toda la historia del lejano Oriente desde el principio de sus relaciones con el mundo occidental. Sobre la América Latina ni una palabra. Tampoco en los libros intitulados HISTORIA AMERICANA se vislumbra a la América Latina, con la excepción de los casos en los cuales los Estados Unidos habían intervenido en su territorio en una forma u otra. Pero tales casos se estudia-



ban como aspectos de la historia estadounidense. Por ellos nunca se podía apreciar la índole de la Otra América.

Claro es que las otras asignaturas no otorgaban ninguna oportunidad para tal propósito. Antes de la Guerra Mundial nada se había descubierto aquí todavía de la América vecina, excepto los sitios de posibles concesiones. Y así se graduaba del colegio, se obtenía el certificado para el ingreso en la Universidad, conociendo solamente una fracción de América. Como para la mayoría abrumadora de la juventud norteamericana el colegio secundario es la escuela terminal, ya no le queda esperanza de ensanchar su conocimiento formal del hemisferio que él debe defender. Ni mucho más halagadora era la perspectiva del que ingresó en la Universidad. Hoy ya hay muchos cursos, relativamente hablando, sobre la historia y la literatura de la América Latina. Antes de la Guerra Mundial y muchos años después casi no los había en absoluto. Con la vista fija, cultural e intelectualmente, hacia Europa, se iba desconociendo a la vasta región por la cual la Doctrina Monroe seguía imponiendo una magna responsabilidad en los hombros de cada norteamericano, aun hasta dar la vida por su defensa.

☆

Yo entré en la Universidad de Columbia, en otoño de 1915. Como era lógico, continué el estudio de las lenguas francesa y alemana (aparte del latín) y de su literatura. Iba a especializarme en las letras europeas. Mas no hubiera importado la especialización en la literatura americana. Esto hubiera significado la literatura estadounidense, en inglés, con mucha atención a su origen, la de Inglaterra. Es decir, que todos los caminos llevaban ineludiblemente a Europa. Mas, por una curiosidad, no parecía incluir a España. La Península, muy escasa atención recibía aún en el curso de la historia europea. Resultado: ninguna preparación para comprender los orígenes de Hispanoamérica.

Entonces, ¿cómo se ha americanizado este yanqui? Por una mera casualidad. Cogido por un fuerte ataque del WANDERLUST, o sea por una vigorosa inclinación a recorrer el mundo, ya que el desequilibrio de la guerra me distraía de los estudios, salí para La Habana. El único motivo de mi viaje hacia el Sur fué la imposibilidad de ir por la ruta consuetudinaria y tradicional, hacia Europa. Fué en pleno 1916. Había sabido por una conversación con un estudiante del curso de español de la Universidad que en Cuba se hablaba español. En preparación para el viaje compré un librito por veinticinco centavos que proclamaba enseñar ESPAÑOL EN DIEZ LECCIONES. Con este equipaje americanista llegué a la capital martiana.

En La Habana empecé mi aprendizaje del español, y, por favor, que no se le achaque a la Perla de las Antillas ninguna responsabilidad por mi estropeado castellano. Por Cuba guardo un afecto muy caluroso como mi segunda patria, bajo cuyos azules cielos vislumbré por primera vez toda la vastísima extensión de nuestros horizontes americanos, donde dió comienzo el proceso de la americanización de este yanqui, experiencia que anhelo para un gran número de mis compatriotas. Los encuentros con las estatuas de los próceres cubanos, durante mis paseos por las históricas calles de La Habana y los otros nombres famosos que llevan en sus letreros me impulsaron a la lectura de los anales de la bella Isla para conocer el hermoso y nuevo ambiente en el cual me encontraba. Y a la medida que mi comprensión del español me lo posibilitaba, iba entrando de lleno en el Nuevo Mundo.

Siguieron viajes a otros países hispanoamericanos durante algunos años, llenos de experiencias inolvidables y rebosantes de enseñanza americanizadora. Varios empleos en diferentes ramos me proporcionaron la ventaja de poder trabar conocimiento íntimo con distintas fases de la realidad latinoamericana y también la oportunidad de entrever la trabazón interamericana, en aquel entonces de no muy santo olor, y comprender lo que debiera ser para realizar el destino americano soñado por Bolívar.

De vuelta en Nueva York y finalmente reingresado en la Universidad de Columbia, de la cual me había ausentado siete años, sentí que mi experiencia hispanoamericana reorientaba completamente mi carrera. ¿Para qué dedicarme a enseñar lo europeo cuando había tanto americano de sumo valor que inculcar en la juventud yanqui? Sentía la necesidad de comunicar lo que me había enseñado la Otra América a los hijos de ésta.

Para bien o mal del hispanoamericanismo, me preparé a enseñar el español en los colegios de Nueva York, puesto que ocupo desde principios de 1928. Emprendí la tarea del profesorado con la intención de presentar el español a mis alumnos como una de las lenguas americanas, tan novomundana como lo es el inglés, cuyos orígenes igualmente están en Europa. Mas me encontré con libros de texto cuya tesis principal era España. En mi humilde opinión, por importante que indudablemente es España para todo estudiante del español, es falsa la orientación pedagógica que presenta el español a alumnos americanos en su papel de lengua europea. La enseñanza debe principiar



con lo próximo, con lo propio, y poco a poco ir avanzando hacia lo remoto y lo ajeno. Además, me decía que el acercamiento interamericano y la mutua comprensión entre las dos Américas, entonces bastante distanciadas por una serie de desafortunados sucesos, nunca resultaría de una orientación peninsular en la enseñanza del español.

Lo vasto del sistema escolar neoyorquino es comensurable sólo por el tamaño de la gran urbe. A ningún individuo corriente, como el suscrito, le es dado encaminar un aparato tan inmenso por nueva ruta, por lógica y urgente que sea. Y mucho menos lo podría hacer un principiante que antes de haber servido tres años satisfactoriamente no está seguro de continuar en su puesto. Ni el mismo profesorado norteamericano de español en su abrumadora mayoría estaba preparado para obrar tal cambio en su labor, pues era producto de una educación no americanista, tal como está descrita arriba. Además, importa hacer constar aquí que al reemplazar súbitamente el español al alemán en todos los colegios, durante la participación norteamericana en la Guerra Mundial, fueron transubstanciados con igual precipitación por la magia de la alquimia administrativa todos los profesores de la lengua germánica en maestros cervantinos. Los profesores agregados desde la guerra saben muy bien el español, mas siguen siendo PENINSULARES en su concepción hispánica más bien que americanistas.

Para solucionar el problema que me enfrentaba, ensayé la formación de un Club Panamericano entre mis alumnos. Dicho club debía suplementar la labor del aula con las vitaminas del americanismo continental. Resultó un definitivo éxito, pues la visión de la Gran América encantó a los jóvenes. En ella tenían el presentimiento del porvenir; escuchaban el llamado del futuro. Empezaron a darse cuenta de lo que significaba el término NUEVO MUNDO, nuevo no solamente en el sentido cronológico, sino nuevo, o sea diferente, en el concepto de la sociedad internacional que le había profetizado el inmortal Libertador. Fué en este Club Panamericano donde por primera vez conocieron el nombre de Bolívar. (Hasta hoy son raros los textos de historia norteamericana en los cuales se halla este gran nombre).

Tuve la dicha de organizar también el segundo Club Panamericano de Nueva York en otra escuela a la cual me trasladé, logrando el mismo éxito. Entonces ya se había justificado mi experimento, y con la autorización del entonces director de las Lenguas Extranjeras de los Colegios de la ciudad, el notable hispanista Lawrence A. Wilkins, fomenté la formación de clubs en otras escuelas, hasta que en diciembre de 1931 fué coronado mi esfuerzo por la fundación de la Liga Panamericana de Estudiantes, federación de los Clubs Panamericanos, que hoy funcionan activamente en todos los colegios secundarios y muchos intermedios. La Liga neoyorquina impulsó la expansión de la idea a través de la República, habiendo ahora miles de tales clubs en todos los estados de la Unión, muchos ya en las universidades representando la continuación de la actividad americanista de los jóvenes entrenados en los colegios.

Hasta la fecha se concentra la educación interamericana de la juventud yanqui en los Clubs Panamericanos. Todavía no se ha interamericanizado ningún sistema escolar en los Estados Unidos, los cuales, como es bien sabido, no cuentan con una dirección nacional de la educación pública, que entre nosotros es función de los Estados. En los Clubs Panamericanos llegan los socios a conocer los capítulos principales de la historia política, cultural y económica de la América Latina, a apreciar sus muchas aportaciones a la civilización del Nuevo Mundo, a admirar y respetar a sus prohombres y a entender los problemas que surgen en las relaciones interamericanas.

En fin, el Club Panamericano es un grupo de juventud norteamericana dedicado a la colaboración a la tarea continental de construir una América tal como la soñó Bolívar. Ya contamos con numerosos grupos, y en su multiplicación radica la esperanza de los yanquis americanizados de lograr su anhelo —acercamiento con la América Latina para el bien de todo el hemisferio.

Y el lema de los Clubs Panamericanos es: No sólo saber, sino también actuar americanamente. El suscrito cree que esto significa la americanización de un yanqui.

## NUEVAS ADHESIONES A NUESTRA DECLARACION

Constantemente vienen llegando a nuestra redacción nuevas adhesiones a la DECLARACION DE LOS HOMBRES LIBRES DE AMERICA, publicada en el número 5 de esta revista.

Entre ellas debemos destacar la de la Asociación de Intelectuales de Rosario, que se ha reunido especialmente para estudiar punto por punto el documento, enviándonos la nota que reproducidos facsimilarmente:

Asociación de Intelectuales

Rosario, febrero 12 de 1941

Señor Aaron Cupit
Alsina 736.-Bs.As.

De nuestra alta consideración

La Asociación de Intelectuales, después de leer y estudiar los puntos de la "Declaración" de los hombres libres de América, se adhiere ampliamente a la misma y felicita calurosamente a los gestores de tan trascedental y loable iniciativa.

Saludámosle atentamente

Secretario (JUAN OROZCO)

Presidente (ALBERTO HIDALGO (E))

Magda Portal, la destacada escritora peruana, nos escribe:

Santiago, Enero 27 de 1941

Amigos de "HOMBRE DE AMERICA"

Les autorizo para usar mi nombre al pie de la Declaracion de los Hombres Libres de América.

Estoy de acuerdo con sus puntos fundamentales y creo que de nuestra accion solidaria depende que el mundo americano sea en un futuro próximo el baluarte de una civilizacion menos egoista y brutal que la que estamos viendo agonizar en Europa.

Les saludo cordialmente.

Magda Portal

Registramos, además, las adhesiones siguientes: ALEJANDRO MAGRASSI (L. de Zamora, Argentina); CECILIO VAZ (Artigas, Uruguay); ALBERTO HIDALGO (E.) (Rosario, Argentina); JUAN G. FERREYRA BASSO (Coronel Mom, Argentina); DANIEL MONEDERO (Villa María, Argentina).

# EXPRESION Y DESTINO DE AMERICA

*"Europa es un ejemplo, pero de lo que no debemos hacer"*

ROMAIND ROLLAND

El primer mal de nuestra América —que no es exclusivo de ella— es el sentimentalismo pesimista. Toda nuestra literatura lo destila, creando con ello un embarazoso espíritu de negación. El sentimentalismo, cuando es creador y afirmativo, arranca del propio fondo de la sangre y vierte su vitalidad sobre todas las zonas de la conciencia humana. El viejo sentimentalismo de América, en cambio, ha sido una especie de azote racial, pues bajo su influjo el criollo se dejó hipnotizar, perdiendo la libre iniciativa de sí mismo y el sentido íntimo de su valía.

Sin duda, el hombre de América no podrá excluir nunca de su temperamento cierta vibración lírica y emotiva de la sangre, pues lo lleva en los propios fondos de su ancestro. Mas esa veta emocional, que exalta su temperamento y lo expone a todos los riesgos, podría transformarse en fuerza creadora si el mismo hombre de nuestro hemisferio se diese cuenta que cuanto anhela debe surgir de un cambio total de actuación y organización de la vida.

Es claro que ese sentimentalismo pesimista es también el fruto de un hondo complejo ético-social. Las raíces de ese complejo están principalmente en lo económico. El hombre transcurre históricamente entre profundas alternativas de su ser social, el que se desenvuelve a través de vastos y compenetrados movimientos de lo económico y lo ético. Para mí es imposible dar prevalencia a una u otra corriente, pues el hombre es igualmente animal económico, político, estético o metafísico. De lo que se trata siempre fundamentalmente es de que el hombre se realice a sí mismo; que obtenga la plenitud de su propia persona, logrando un profundo y auténtico conocimiento substanciado en la comprensión integral.

Esa "comprensión" es el último resultado de toda evolución humana. Unos sistemas la preconizan dentro de una dirección y otros la postulan dentro de otra. De ahí las inacabables disputas del mundo filosófico y sociológico. Todo eso está bien siempre que no se pierda de vista lo substancial y permanente del hombre; y tan alto valor evolutivo no es el fruto exclusivo de una organización social dada sino la resultante de una viva compenetración de las fuerzas creadoras que mueven la colectividad y el individuo.

## La tierra, símbolo de América

Una raza, un país, una civilización, constituyen formas activas de desenvolvimiento de la tierra. En última instancia, cuando el hombre logra de sí su plenitud vital y espiritual, las materias vivas de ese "progreso" tienen su fuente en la tierra. Esto quiere decir que el destino humano es inseparable del destino de la tierra; que se amasan conjuntamente y, por oposición, llegan a fundirse en todo ámbito cultural vivo.

En América, la tierra no es el hombre. Bien mirado, tampoco lo es en el resto del mundo, pues todo género de esclavitud comienza por esa "separatividad" de hombre y tierra. Una actitud de recobramiento del hombre, por tanto, ha de fundamentarse en la plena liberación de la tierra.. En América es un verdadero símbolo, pues mientras la tierra se extiende en vastedades ilimitadas y parece referirse por su anchura a una dichosa medida de infinitud, el hombre aparece como cosa estrujada, inmadura, tristemente sola y desposeída.

El primer impulso de liberación del hombre de América, de consiguiente, ha de ceñirse en la plena emancipación de la tierra. Es por ahí entonces por donde es preciso crear los verdaderos estremecimientos del hombre nuevo, pues un hombre sin conciencia de tierra es difícil que logre ética y socialmente conciencia de dignidad y libertad.

Lo que deseamos los hombres libres de América es entonces un cambio total del régimen que gobierna la tierra. Su sola enunciación, como es fácil advertir, plantea profundos problemas de transformación económica, social y cultural. Desde su parte viva el hombre es "substancialmente" un amplio y creciente desarrollo ético; y, para alcanzar esa plenitud, es menester que el propio hombre se entregue a su más alta función de ser en base a una integral fertilidad de sus fuerzas individuales y sociales.

Pero cabe preguntar: ¿puede el hombre desenvolver tan ricas potencias de su ser si es un paria o un perenne desposeído? En Europa, el gran protagonista de la terrible convulsión que despedaza la civilización occidental es la tierra. Lo que se disputa, en el fondo, es el monopolio y centralización absolutos de la tierra. Por eso, el sistema que la rige está principalmente fundamentado en el privilegio y la injusticia. De ahí que el hombre colectivo sea un hombre socialmente mutilado, pues en ningún momento puede lograr su verdadero poder creador y humanizador, ya que le falta el instrumento capital: la tierra.

## "Colonismo" e imperialismo

La esclavitud de la tierra se produce por el sistema imperialista del capitalismo. Debido a ello, los países americanos mantiénense en estado de "colonia". Unos son colonias enteras y otros semicolonias. El hecho es que América sigue incapacitada para ser ella misma. En la actual contienda —que constituye la guerra imperialista más despiadada, sanguinaria y "metodizada" que conoce la historia— se juegan los grandes y fundamentales intereses vitales del capitalismo. Para una conciencia libre, tienen igual responsabilidad y obedecen a los mismos fines aviesos de predominio y esclavitud Alemania, Inglaterra, Norte América, Italia y Japón. Lo que se ha exacerbado en dichos países es indudablemente el espíritu imperialista.

América tiene ahí su punto neurálgico. No se trata de que triunfe un imperialismo sobre otro o de que el liberalismo capitalista dé tales o cuales concesiones. Lo que se disputa es la propia suerte de la civilización occidental, es decir, el destino próximo del hombre. Hasta hoy, el hombre ha tenido escasa vigencia en la cultura; proviene tal fenómeno de la dramática disparidad en que se amasa dicha cultura, pues sin plena y viva dignidad económica y ética no es posible que surjan los valores de la libertad y la dignidad.



El espíritu imperialista representa por esencia el antihombre. Conviene saber que lo que sustentamos como valor total de la vida es una auténtica y creadora plenitud humana. El fruto de esa plenitud es "el hombre", esto es, aquella capacidad inagotable de inspiración y creación que nutre la esencia profunda de la voluntad humana. Existe una realidad esclarecida y viviente de lo humano: el auténtico entenderse del ser consigo mismo a objeto de dar trascendencia en su corazón a lo colectivo. Mientras la angustia no se transfigura en íntima y poderosa plenitud, el ser no consigue consubstanciar en su persona las grandes fuerzas del ser colectivo. Lo primordial en todo combate, por tanto, es adquirir ese invencible sentimiento de justicia humana. La substancia de ese sentimiento es el hombre que se da en pleno hervor interior, fundiendo los elementos ético-sociales en un sentido creador de la vida.

Libertad y dignidad, por ende, constituyen círculos dinámicos de una evolución del hombre. Sin tales potencias no es posible desenvolver ese proceso sociológico y vital que integra lo que se llama una "cultura".

## Factores íntimos del drama histórico

En este trabajo, necesariamente somero por las exigencias de su esquemática estructura, no es posible asomarse a todos los problemas que plantea la realidad candente de América. Me parece, por eso, que lo mejor es ceñirse a la cuestión básica del tema. Sin duda América es una hervorosa realidad social; el nervio de tal realidad hay que ir a buscarlo, como hemos dicho, al propio organismo económico del continente. La fase principal del drama histórico encuéntrase en ese plano, pues de ahí arrancan la abyección, la dependencia, el exclusivismo inhumano y la esclavitud. Mas sería partir de un punto dogmático dar validez absoluta a dicho factor. El hombre posee también otros terrenos de actuación individual, en los cuales gravita con la misma fuerza su movimiento psicológico y su intimidad. Es preciso, de consiguiente, "centrar" en la propia interioridad del espíritu lo que se desee lograr como conocimiento histórico. Cuando se sabe "ver", compréndese que la vida es "conflicto"; que aun el más satisfecho experimenta ansiedades y nostalgias que escapan a todo análisis sensible y a toda explicación. Ese disconformismo parece constituir la esencia íntima del ser, pues merced a él fué creciendo y esclareciéndose la conciencia. Un conocer no es sólo función de la inteligencia o de la intuición, sino estímulo y conmoción profunda del espíritu. En ese despliegue del ser interior aparece una "agonía" que cambia de formas y subsiste ahondada como sentimiento integral del hombre. Parece que, contra todas las doctrinas y concepciones sociológicas o filosóficas, el hombre no entra en posesión de sí mismo sino en cuanto se "resuelve" a sufrir y vivir plenamente. Esa conciencia, de esencia agonista, ha subrayado de contenido heroico todos los procesos milenarios de las viejas culturas. Es así como el hombre aparece, dentro de ese desarrollo histórico, como el propio protagonista de su evolución espiritual y social.

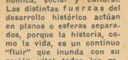
Carecemos de espacio para esclarecer esta cuestión desde sus fecundos ángulos vitales. Nos parece importante, sin embargo, citar un fragmento del talentoso sociólogo y crítico italiano Rodolfo Mandolfo, extraído de su valioso libro "Fuerbach y Marx": "El drama histórico se desarrolla en la interioridad del espíritu tanto como en la exterioridad de los acontecimientos; la lucha revolucionaria no es sólo oposición y choque de partes adversas de la sociedad, sino también trabajo y conflicto íntimo de la conciencia".

Amamos un cambio total de la vida y cuanto soñamos, hacemos, sufrimos o desesperamos parece anunciarlo impetuosamente. Pero es preciso saber de antemano que todo lo que esperamos con impaciencia y fervor no es ni puede ser exactamente a como lo cree adivinar nuestra pasión ideológica o nuestra fe social. Así, la mejor actitud parece ser la creadora: el tener fe viva y creciente en las grandes fuerzas subterráneas y exaltantes de la vida. Esa fe —hecha de un gran descontento y, por tanto, de una gran esperanza— ofrece a nuestros ojos muchos signos que aspiran a representarla. Sería sensato no dejarse arrebatar demasiado el alma por ninguno de ellos en la presente vorágine.

## Hombre, conciencia y creación

Todo esto, que es apenas un sumarísimo atisbo de vitales y pobladas ideas acerca de la expresión y sentido de nuestra América, puede refundirse, para su mejor comprensión unificadora, en varios puntos básicos, algunos de los cuales me propongo desarrollar en artículos sucesivos.

En primer lugar, concibo a América como un "organismo vivo" perennemente sujeto a todos los procesos biológicos, históricos, sociológicos y éticos porque atraviesa el hombre. Substancialmente, América somos nosotros mismos, cada uno como conciencia y creación de sí. Así, racialidad y espiritualidad constituyen polos de una misma realidad esencial profunda. Esto nos permite intuir el conjunto como colectividad étnica, económica, social y cultural. Las distintas fuerzas del desarrollo histórico actúan en planos o esferas separados, porque la historia, como la vida, es un continuo "fluir" que inunda con su acción vital todas las zonas del hombre.




Si América tiene que transformarse a fin de fundamentar su existencia en una nueva estructura, tendrá que comenzar por el desarrollo integral de la vida.

Es imposible intuir esas formas vitales de América sin entregarse apasionadamente a su plasmación integral. Empero, la faena está en el propio hombre, pues el cambio de estructura importa implícitamente cambio de conciencia humanizadora. Así, los valores que aparecen en la angustia económico-social de las masas son valores de autenticidad y superación del hombre. Se trata,, en síntesis viva y creciente, de dar a la colectividad esa profunda permanencia del hombre superado. Lo que se propugna como superación suele partir fundamentalmente de la sociedad, erigiéndola en soberanía por sus órganos absorbentes del Estado. El individuo no cuenta sino a los meros fines de estructurar socialmente la justicia colectiva. Para los que se inflaman por un mundo de plenitud civilizadora, dándole al hombre la total iniciativa de su destino, lo primordial es que cada ser adquiera fuerza y conciencia de sí mismo. "Lo social", de consiguiente, no puede excluir en ningún momento "lo espiritual". El hombre sin intimidad viva y potente —sin espiritualidad— termina por mecanizarse, tal como lo demuestra el tipo que arroja la civilización basada en la ciencia y el progreso técnico. Ese hombre será siempre un hombre inhumano, pues su acción no ahonda en la creación de valores que es matriz y consubstanción de la existencia.

## El sentido dramático de la vida

No es necesario abundar en mayores consideraciones para demostrar que el núcleo creador de estas ideas lo constituye el sentido dramático de la vida. Toda cultura tiene ese trastorno inexorable. Sin "drama" nada o casi nada alcanza el hombre para su desarrollo íntimo esencial. Es verdad que la injusticia imperante, crudamente económica, constituye ya un drama disociador y perturbador. Pero, lo repetimos, lo económico por sí mismo no involucra todo el problema, pues está la parte vital del hombre ético.

Mi doctrina se refiere, por tanto, a una posible "fusión" del hombre económico y el hombre ético, pues sólo por dicha acción se hace posible el desenvolvimiento de esa conciencia integral que se fundamenta en la creación incesante de "valores", madre de toda cultura.

Es incuestionable que todos vivimos en perenne "frustración" vital y espiritual. Anhelando la completación de un profundo destino humano, apenas si nos es dado, bajo las convulsas tensiones del régimen vigente, aproximarnos a ciertas formas de desarrollo individual.

En América esa frustración es doblemente dolorosa. Empero, no podría decirse que el hombre de esta parte del mundo tenga en su interior esa angustia creadora del drama evolutivo. Le hace falta más ansiedad de sí mismo, de una total transformación exterior e interior.

Me parece que América está en ese momento crucial. Mientras Europa destroza su civilización y los grandes valores que surgieron de su proceso histórico, esta parte del mundo mira azorada hacia cuál será el camino a seguir frente a la hecatombe mundial. Para mí es el que se relaciona fundamentalmente con el pleno destino del hombre, realizado sólo hasta ahora como expresión excepcional. Así, si profeso alguna doctrina, es sin duda la que conmueve todas las esferas de la sensibilidad y la conciencia con el objeto de darle a la vida tan valiosa fertilidad humana.

RICARDO TUDELA

# AL MARGEN DE "EL CAMINO DEL TABACO"

CUANDO se corrió el telón sobre la última escena, y nos substrajimos, a duras penas, al drama desarrollado allí, vimos reflejado en los rostros de los espectadores igual consternación y horror que el que experimentábamos nosotros.

Parecía que las miasmas letales brotadas de la degradación de esos personajes, flotando alrededor nuestro, se hubieran adentrado en nuestro ser.

Habíamos asistido a la degradación más abyecta de toda una familia. Martirizados por el hambre, acosados por el sexo, perdido todo vínculo entre sí, hostiles, todos ellos, exhibieron ante nuestros ojos sus lacras más íntimas.

Desaparecido el afecto a la tierra, el matorral ha ido invadiendo la existencia de aquellos campesinos desarraigados. Sólo vibran sus organismos al reclamo del hambre reprimida y de sus sexos insatisfechos. Todas sus preocupaciones se reducen a acallar la voz de sus instintos.

Azota aquel flagelo a todos, al padre, idiotizado y abúlico, a la madre atormentada, a la abuela silenciosa que arrastra sus doloridos huesos.

Azota a la hija leporina, que busca con ansias el contacto del macho; a la predicadora, al campesino, cuyas carnes carcome el imperativo de la especie, insatisfecho, porque su esposa, llevada por una incomprensible repugnancia, le rehuye. Azota al hijo adolescente, ocioso y cínico que se entrega a la avidez de la predicadora, cediendo a la promesa de la compra de un auto nuevo.

Son todos, más que hombres, fieras en acecho, desde la descrépita abuela hasta la madre, que se arrojan, agresivos, sobre el desprevenido campesino para robarle unas hortalizas.

¡Qué cosa horrorosa esa abuelita enarbolando un palo! ¡Y ese padre que se regocija casi, al enterarse de que una de sus hijas es fruto del adulterio! Y el hijo que, burlándose de los terrores de muerte del padre y la madre, los cubre de insultos, o bien relata con absurda estupidez el atropello del "negro dormido".

Estremece, al sólo recordarlo, la concuspicencia, insaciable, de la predicadora que "habla con Dios" y se ceba con el adolescente, así como la monstruosa frialdad e indiferencia con que la familia de Lester advierte la desaparición de la anciana, quien "a lo mejor se murió en el campo o la sorprendió el incendio de las malezas".

Ningún sentimiento se salva de aquella contaminación, ninguna figura se mantiene incólume. El amor, el respeto filial, el sentido de la naturaleza, la muerte misma no se zafan de la ponzoña que rezuma aquel ambiente.

Posible es que tal desoladora exhibición de taras responda a una realidad y que las condiciones locales de ciertos lugares del inmenso territorio de los EE. UU. hayan producido semejante floración monstruosa. Mas, ¿qué objeto han perseguido, los autores, al exhibirlos de manera tan despiadada?

Opinarán algunos que resulta aleccionante y expresivo el que alguien se atreva a arrojar tales verdades a la cara de la ciudad orgullosa de su cultura y bienestar.

Sin embargo, la impresión que deja en el ánimo, es de honda repugnancia, y se aleja el espectador con el sentimiento de haber asistido nada más que a una muestra de individuos tarados.

¿A quién acusar, pues, del estado al que han llegado los campesinos? Sin duda alguna es el hambre el principal agente, mas no el culpable. Es ella consecuencia de la ineptitud del hombre, de su perdida afición a la tierra, de la resistencia a cualquier suerte de trabajo.

¿Acaso es culpable la sociedad por mantenerlos en ese alejamiento de todo contacto purificador? ¿O es, más bien, producto del espíritu de ciertos núcleos de ese pueblo propenso a caer, a veces, en las tinieblas?

Si la finalidad buscada fuera provocar la reacción y atraer hacia ese problema (más individual que social) la atención pública, nada había que reprochar, a pesar de la repugnancia que inspira.

Pues no es la primera vez que se llevan a la escena tales rudas pasiones, o se trazan pinturas de los ambientes más turbios. Bastará recordar a Máximo Gorki y su obra "Los bajos fondos", donde ha hecho vivir intensamente personajes torturados, con una desgarradora sinceridad y un amor hacia aquellos desventurados que rebasa a través de todas las escenas.

Describiendo un ambiente de campo que se asemeja al que presenta "El camino del tabaco", O'Neill ha encarnado pasiones brutales en los personajes de "El amor bajo los olmos", conservando, sin embargo, pura la figura de algunos de ellos.

"Los afincaos", drama bárbaro de G. Arrilli, mostró, recientemente, un mundo donde actúan seres de una contextura primitiva en sus arrebatos y apetitos. Pero, de la oscuridad que la envuelve, se destaca la ingenua figura de la soñadora maestrita.

Analizando estos ejemplos llegamos a comprender de dónde nace la consternación y la repugnancia que sentimos. Es que en "El camino del tabaco" se enloda a todos los personajes, sin excepción alguna, se precipitan a tierra todos los sentimientos, y se arrastran todos los símbolos por el suelo. Diríase que los autores se hubieran complacido en sumirse en aguas cenagosas, y que, llegando al fondo, no hubiesen hallado nada más que pestilencias.

Con fría deliberación se grabaron los personajes, mediante trazos imborrables, sin duda, mas sin insinuar siquiera las causas de su decadencia ni dejar entrever las posibilidades de superarlas. Había de reconocérsele valores como raro documento de una época, de un país, y quizá de un sistema, si bien no olvidando su particularismo localista.

Mas, como obra de arte, "El camino del tabaco", a pesar de su vigorosa realización, es de finalidad discutible y aun perniciosa.

Debe brotar, el arte, desde lo más hondo, y enfrentar con religiosidad los problemas humanos, si aspira a algo más que a la sensación momentánea.

Y si desea llegar a mover al hombre, para impulsarlo hacia adelante, sacudirá sus fibras, mas no olvidará que el foco de toda acción progresiva se halla en los resortes de aquello que el hombre, instintivamente, considerará elevado.

Cuando no se acierta a hacer vibrar más que las cuerdas innobles, como en el caso que nos ocupa, la reacción producida será, lógicamente, negativa.

LUIS ORSETTI



# Ausencia de orientación en la política chilena

EN esta nota, trataremos de ofrecer a los lectores de HOMBRE DE AMERICA una visión objetiva de la actual situación política de Chile, con las críticas que a nuestro juicio es necesario formular a los actores de la misma, porque es evidente que en todas sus preocupaciones está ausente el deseo de hallar soluciones a los problemas más graves que afligen a nuestro pueblo. Para ello, consideramos útil hacer una breve relación de los últimos diez años de vida política de mi país.

El año 1930 halla a Chile sometido a la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo; caído éste, los partidos y organizaciones obreras en general, con un vigor desconocido hasta esa fecha, se lanzan a la lucha, manteniendo cada cual sus diversos postulados ideológicos o consignas de oportunidad. Pero cabe hacer notar lo siguiente: la dictadura había creado problemas de orden interno en la mayor parte de los organismos políticos. Esto se comprobaba especialmente dentro del partido comunista, escindido en dos fracciones, las que, sin renunciar a la denominación de marxistas, respondían a las tendencias trotskista y stalinista, respectivamente. Esta delicada situación y la aparición de nuevas corrientes marxistas, dieron la sensación de una muerte segura para esa creencia.

Sin embargo, lentamente se fueron estructurando estas fuerzas y a los pocos años se vió aparecer como resultado de entendimientos de orden orgánico, un fuerte partido de orientación marxista que parecía iba a arrastrar a una de las fracciones comunistas: es el partido socialista. Conviene conocer el nacimiento de este partido porque con su empuje, con su acción dinámica, ha llegado a ser una de las fuerzas más considerables en la actualidad.

Efectivamente, el trotskismo se vuelca al partido socialista, y el comunista queda reducido a una de sus ramas: la adicta a Stalin. Esta es la composición de las llamadas izquierdas; en ellas se apoya el pueblo para dar la batida presidencial del año 1938. Por su parte, estos partidos procuraron la colaboración de otras organizaciones políticas para derrotar a la reacción, y siguiendo la orientación del partido comunista en aquella época, internacionalmente, se fué estructurando un Frente de Izquierdas, que en el año 1936 se denominó definitivamente Frente Popular.

Bajo esta bandera se agruparon las fuerzas más heterogéneas, no existiendo coincidencia siquiera en un mínimum de aspiraciones comunes. De 1936 a 1938, peligró reiteradamente la supervivencia de este Frente y solamente logra mantenerse debido a las elecciones de diputados y senadores efectuadas en 1937.

Se llegó, pues, a las postrimerías de la presidencia de Alessandri, sin saber a ciencia cierta si ese Frente Popular constituía una fuerza capaz de derrotar a las derechas. Estas contaban con todo el apoyo oficial y precisamente el exceso de ayuda fué lo que provocó su derrota: fueron los desgraciados actos de gobierno de última hora quienes motivaron el triunfo izquierdista, de otro modo muy problemático. Fué la sangre derramada por una pléyade de jóvenes —el macabro asesinato colectivo del Seguro Obrero— la que decide sentimentalmente las elecciones, volcando los miles de votos que dieron el triunfo al Frente Popular.

Victorioso éste, aun los menos ilusionados en la posible acción de los partidos, creyeron en la iniciación de una nueva era política en este Chile digno de mejor suerte. Sin embargo, de 1936 a 1938 no ha ocurrido nada que permita suponer que se haya efectuado un cambio; si algo es señalable, no honra precisamente a los partidos de izquierda que son los que tienen la responsabilidad del gobierno. Una era de fraudes y negociados es la resultante del triunfo de 1938; son nuevas gentes que viven de las mismas arcas fiscales y que en su avidez se han olvidado del pueblo y va quedando postergada la solución de sus problemas más urgentes e inmediatos.

La pugna por los puestos públicos y el afán de ser personeros de fuerzas políticas, ha provocado intensas luchas internas dentro del partido socialista. Parece que esta organización, que hasta 1938 fué una esperanza para el proletariado marxista, marcha hacia una declinación que puede implicar su quiebra, de proseguir esas luchas internas. La muerte de Pablo López, uno de los más altos valores obreros de Chile, debiera constituir un llamado a la reflexión; no decimos a la concordia, porque su sangre tiñó las manos asesinas y porque antes de morir pronunció frases que son una tremenda condenación.

En pleno proceso de disgregación el partido socialista, surge el inconformismo: queda planteada la división entre oficialistas e inconformistas. Los primeros, encabezados por Schnake y Grove, forman la fuerza de gobierno, los segundos, dirigidos por Godoy Urrutia, constituyen la oposición. A este inconformismo vacuo y amorfo que nace de ambiciones y pugnas por la dirección del partido, el pueblo le confirió un sentido más grande y humano. El inconformismo fué tomando una consistencia grande en el seno de las masas; incluso se llegó a hablar de la fusión de fuerzas sindicales con esta entidad política; circulan versiones que dan a entender que el inconformismo ha dejado de ser cosa de partido y que adoptaría la forma combativa de movimiento de masa, pero todo queda reducido a rumores. César Godoy no es hombre adecuado para dirigir movimientos de masas. Godoy se convirtió en caudillejo; no tiene orientación clara en sus acciones y sus discursos de un día desmienten lo que dijo en el anterior. El inconformismo se perdió en la esterilidad. Se redujo a ser un partido más: la gente que le sigue, por fidelidad, continúa esperando el cumplimiento de las finadades expuestas al separarse del partido. Ocurre un fenómeno inexplicable: la división se produjo en gran parte, según manifestaciones de Godoy, por no querer servir de instrumentos de los stalinistas. Pero sucedió que al retornar Schnake de los Estados Unidos, el oficialismo socialista resolvió romper con los stalinistas y de hecho repudiar el Frente Popular con ellos. Godoy encauza entonces su fracción hacia la lucha comicial, participando en pactos y componendas electorales. El mismo que en tantas oportunidades había declarado que el Frente Popular era algo ideológicamente inconsistente, que no satisfacía las aspiraciones populares, volcó sus efectivos al frentismo, con el objeto exclusivo de asegurarse algunas bancas parlamentarias.

Godoy no solamente erró su camino, sino que con esa línea política decretó la muerte de su fracción. En cambio, la encabezada por Schnake, se dedicó a combatir a los comunistas, presentándose a la lucha electoral aisladamente. En ese momento, estaba seriamente en peligro el triunfo de las izquierdas, que tenía como objetivo abatir total y definitivamente a la reacción en el parlamento.

Las derechas, por su parte, hacían caudal de los escándalos, de los errores de los partidos gubernamentales, y sus campañas le proporcionaron algo de calor popular. Por último, realizaron una parodia de abstención electoral, que le valió la obtención de una reforma a la ley, que le daba las herramientas indispensables para aspirar al triunfo. Sin embargo, las elecciones demostraron que no les fué posible lograr sus fines, por cuanto las derechas obtuvieron una cantidad de representantes igual a la del "Frente Chico", denominación dada al Frente Popular, por el hecho de haberse retirado de él las fuerzas socialistas de Schnake. Estas, por su parte, conquistaron 15 diputaciones y 5 senadurías.

Ahora bien; pasadas las elecciones, los radicales amenazan, presionados por la agitación interna dentro del partido, con iniciar también ellos una cruzada anticomunista. Si se mantuvieron aliados a los stalinistas, fué porque convenía a sus intereses electorales. Esto determinará la muerte definitiva del Frente Popular.

Por su parte el presidente de la República, se ha negado a renovar el gabinete, como demostración de confianza hacia los ministros socialistas. Se ha despejado la incógnita electoral, pero

no la política, insistiendo los partidos en juegos y maniobras, sin la menor preocupación por los intereses del país.

Una sola cosa ha quedado en evidencia: que en próximas elecciones no podrán intervenir los pequeños partidos como la Vanguardia Popular Socialista, ex nazis; Partido Socialista de Trabajadores, fracción de Godoy; democráticos y demócratas y Partido Radical Socialista. Todos estos pequeños núcleos, de acuerdo al último veredicto de las urnas, deben desaparecer de las luchas comiciales.

Para quienes, desde el exterior, han depositado esperanzas en el régimen actual chileno, es probable que esta nota les produzca decepción. Pero no podemos modificar la realidad: no existe en absoluto lucha por ideales o principios; ni siquiera por aspectos de interés general. Salvo la actitud anticomunista adoptada por los socialistas un mes o dos antes de las elecciones, todo lo demás son cosas de pequeño círculo, de ambiciones personales.

Es increíble lo que ocurre en Chile: las fuerzas electorales de las derechas decrecen a pesar de todos los errores de sus adversarios; el pueblo demuestra disposición para no permitir que recuperen el poder por medios pasivos. Si lo quieren conquistar tendrán que recurrir al golpe de Estado. Sin embargo las izquierdas no son capaces de aprovechar en grado mínimo las enormes posibilidades de realizar profundas reformas sociales, que el pueblo reclama . En abril habrá nuevamente elecciones, de carácter municipal; es probable que vuelvan a triunfar las izquierdas, pero con ese triunfo, prosiguiendo en la actitud actual, no se habrá solucionado ninguno de los grandes problemas de Chile. Ellos son mayores que la capacidad de solucionarlos por parte de los dirigentes partidarios. Son de tal envergadura, que requieren superar no sólo la tremenda miseria física que aqueja a Chile, sino una gran miseria moral.

Y cuando un pueblo sufre estos azotes, sólo pueden salvarlo medidas decisivas, que no es posible que las apliquen ni los arribistas, ni los nuevos ricos de la política.

Un movimiento de carácter distinto se está gestando en Chile; va tomando forma el incorfomismo que no supo canalizar Godoy; poco o poco va adquiriendo consistencia orgánica el anhelo hallar fuera de los partidos que hunden al país, las soluciones salvadoras.

En nuestra opinión, son los sindicatos de obreros y profesionales los que pueden realizar esa tarea; en ellos confiamos millares de hombres. Lógicamente, tendrán que sufrir los sindicatos una transformación; tomarán contenido político sin caer en el electoralismo; dejarán de ser los anodinos sindicatos de resistencia para adoptar nuevas formas de expresión en su lucha por la liberación del pueblo. Pero solamente ellos contienen el germen de la nueva política chilena. En ellos debemos depositar toda nuestra esperanza.

Santiago de Chile, Marzo de 1941.

Luciano Morgado B.

# Una excursión cultural de HOMBRE DE AMERICA a La Plata

**A invitación de los amigos de HOMBRE DE AMERICA de La Plata, se realizó el domingo 16 de marzo una excursión que revistió caracteres de embajada cultural a esa ciudad. Se visitó el Observatorio Astronómico, el Museo de Ciencias Naturales y la Universidad Popular Alejandro Korn. En este importante centro de cultura se desarrolló un interesante debate libre sobre el problema candente de la libertad en América, interviniendo y aportando sus opiniones, camaradas de Buenos Aires y La Plata. Además, la U. P. A. K. ofreció como homenaje a los visitantes, varios números artísticos. En definitiva, la excursión demostró la simpatía que existe en los círculos culturales más representativos de La Plata hacia la obra que realiza HOMBRE DE AMERICA.**

**En otras localidades se organizan también actos de apoyo a la revista. El 10 de mayo, en Dock Sud, calle Facundo Quiroga esq. Mazzini, una conferencia de la escritora Herminia Brumana, sobre el tema "Nuestro Hombre", sirviéndose un té. El 30 de abril, otro acto en Chabás; el 15 de mayo, en Cruz Alta; el 17 de mayo, en Cruz del Eje y el 7 de junio, en Monte Maíz. Se anuncian, además, festivales en otras ciudades, con el objeto de allegar fondos y popularizar más aun la revista.**




150 personas integraron la embajada cultural. Frente al Museo de Ciencias Naturales



Los excursionistas dirigiéndose al Observatorio Astronómico de la Universidad Nacional de La Plata





Por el Ing. JACOBO MAGUID:

# La vergüenza de América

NO vamos a hablar de los obrajes, ni de los yerbales, ni de los ingenios azucareros. No vamos a referirnos a las plantaciones de caña, ni a los gomerales, ni a los feudos del café y la banana. No vamos a describir el trabajo en las minas, en los campos y en las fábricas. Tampoco queremos rozar el problema del indio, ni el de los hombres de color, ni el de la miseria agobiante de pueblos enteros. No abordaremos el tema de los latifundios y monopolios fabulosos, ni el de las dictaduras reinantes en el continente. Ni vamos a encarar otra realidad que descarga latigazos sobre las masas obreras y campesinas, como resultado de la desnutrición: la elevadísima mortandad infantil, el alto porcentaje de jóvenes inaptos físicamente, la superpoblación de los hospitales, la cosecha terrible de la tuberculosis y demás enfermedades; ni el contraste indignante que significa todo ello, cuando se piensa en la destrucción de productos, en la pérdida de cosechas, en las riquezas agropecuarias condenadas a desaparecer para mantener altos precios y ganancias enormes. No vamos a señalar el aumento constante de las leyes represivas que atentan contra las libertades y derechos elementales de los pueblos, ni las prácticas totalitarias de los gobiernos sedicentes democráticos, ni las infiltraciones nazifascistas que abren paso a los enemigos de la libertad desde muy altas esferas. No citaremos estadísticas de delincuencia provocada por la necesidad de comer y vivir, ni las cárceles "sanas y limpias" y los presidios donde son pocos los que no sucumben en las garras del vicio y la degeneración; ni los millares de presos políticos y sociales que se pudren en sus encierros. Llagas, tumores, heridas y azotes son estos que los pueblos de América sufren en su carne y en su sangre, que no han de curarse con literatura ramplona ni poses intelectualistas. Vergüenzas son éstas que esperan el despertar de América, de sus masas oprimidas, de sus hombres y mujeres movidos por un ideal que convida a la lucha. Que esperan las virtudes terapéuticas de una profunda transformación.

Queremos hablar algo de las puertas cerradas de América, de la barrera infranqueable que ha enclavado en sus puertos, para que no pisen sus tierras las víctimas de la barbarie totalitaria. Vamos a descubrir esta vergüenza, porque el infierno de la guerra y las inquietudes y pasiones que suscita, no sólo no pueden borrar la tragedia de los perseguidos que buscan un rincón donde respirar sin terror, sino que actualizan y multiplican la angustiosa situación de millones de desamparados. Saben de ese tormento que significa deambular con la muerte a sus espaldas y la incertidumbre ante sus pies, las caravanas que tuvieron la suerte de salir de los inmensos manicomios donde se practica la política racista matando a los seres humanos como a reses o enloqueciéndolos en los campos de concentración o cercándolos en los "ghettos". Saben de esa desesperanza que muerde los espíritus más templados los antifascistas de todas las razas y banderas, a los que los perros de presa de los dictadores alcanzan en cualquier parte, a quienes se aplica el "derecho de asilo" como a delincuentes, para los que la vida se hace imposible sin la libertad. Conocen la indescriptible angustia de no saber qué nueva infamia han de sufrir mañana, aquéllos que esperan entre alambres de púa. Todos soñaron, todos sueñan con América. En los caminos del éxodo, en los campos cercados, en los escondrijos, en los hogares enlutados, el pensamiento vuela a través de los mares, el corazón se anima, la voluntad tiende puentes mágicos. ¡Llegar a tierra libre! Descansar de todas las fatigas, perder de vista la tierra enloquecida, vivir de nuevo. ¡América...!

☆

Pero América, que se enriqueció material y culturalmente con inmigrantes de todas las razas, cierra sus puertas. Y cuando deja pasar, los privilegiados son genios de la ciencia, puntos altos de gobiernos derrocados, aristócratas de monarquías disueltas, amigos personales de tal o cual personaje oficial de moda, pequeños grupos que van a confinarse en un pedazo de tierra que deberán arañar mientras vivan sin pensar en nada, intelectuales y jefes militares bien vinculados, familiares de gente rica, adeptos a una secta religiosa con influencia en el alto clero, millonarios, o poco menos, que pueden llenar las exigencias legales y satisfacer coimas de peso.

Con tranquila conciencia se ha dejado que vayan de un puerto a otro, después de viajar meses enteros, con la mano tocando tierra, con los ojos clavados en el puerto tan soñado, sin dejar que bajen de los barcos trágicos, a centenares de inmigrantes. Sin pena, dejaron que la locura y el suicidio ralearan las filas de esos parias, para los que América cerró sus puertas. Y cuando España arrojó a través de los Pirineos a 600.000 refugiados, cuando comenzó el fin de la epopeya del único pueblo que defendió sus derechos hasta que el bloqueo y la traición lo rindieron, cuando el hambre y el frío de los campos de concentración de Francia acabaron con miles de héroes, la respuesta de América a la pregunta del gobierno Daladier fué tajante: ¡No! ¡No queremos recibirlos! Nadie quería librar a Francia de la "carga" que implicaba gastar 15 francos por refugiado y por día, aunque en su Banco estaba el oro de la República, entregado después a Franco. América no era menos que Rusia, la

"patria del proletariado mundial" que en vez de abrir los brazos aunque fuera a los millares de comunistas, contestó a París que donaría cinco millones de francos. América, el continente de la democracia, a pesar del sentimiento popular, contra la convicción del noventa por ciento de sus habitantes, dejó que se pudrieran en cualquier parte los antifascistas españoles. El coloso del norte no creyó "táctico", cuando era oportuno, levantar el embargo a favor de la España leal. Hubo excepciones. México en primer término, Chile después, y también la pequeña República Dominicana. Y estos últimos países también fijaron límites: tantos miles, de esta o aquella profesión. Y aun dentro de tales límites, la selección se hizo con otro criterio, como una burla más para los que esperaban embarcarse. Porque sabido es que el cónsul de México y su consorte tomaron examen en el mismo puerto a los que iban a subir a los buques salvadores. Un examen que eliminaba a los sospechados de antistalinismo o antinegrinismo. Y porque el cónsul de Chile —Neruda— empleó la misma balanza para pesar los méritos de los indefensos refugiados. Ambos señores eran, simplemente, agentes comunistas. También América se esfumó como esperanza para los que fueron privados tan inicuamente de su derecho a salir de Francia por los inescrupulosos funcionarios de los países que abrieron un poco sus puertas, sin que con ello salvaran a América de la vergüenza que fué la condena de cientos de miles de antifascistas.

¿Quiénes cargan con la responsabilidad de la inhumana actitud de América? ¿Gobiernos o pueblos? ¿Presidentes, ministros o parlamentos? ¿Partidos políticos o sindicales obreras? Sencillamente, todos y cada uno. Y también las entidades llamadas de ayuda que no queriendo respetar siquiera dineros destinados a aminorar la tragedia del pueblo derrotado, no presentaron balances limpios ni levantaron las acusaciones sobre el empleo de fondos para fines de partido. Porque la solidaridad popular se muestra reacia a hacerse eco de nuevos llamados, después de haber sido engañada por los eternos especuladores. Aunque aseguren ahora que un barco va a ser fletado para traer refugiados, pocos creerán en que el barco existe y menos en la financiación limpia de tal empresa... La vergüenza de América adquiere colores sombríos cada vez que un cable anuncia una desgracia. Por ejemplo, cuando entregan a Companys, o a Federica Montseny, o a cualquier hombre o mujer a Franco, y la muerte no se hace esperar. Cuando quedan prisioneros en la zona ocupada por los nazis, o cuando a punto de embarcar, como sucedió hace un mes en Marsella, la policía de Petain impide que 200 refugiados salgan en el barco. Cuando castigan a los que están aún en campos de concentración como el de Argelés, o mandan a Italia o Alemania, o a cualquier país fascista, a los que caen en manos de la Gestapo. América no se inmuta. Es cierto que ahora hay problemas más graves, más apremiantes, porque la guerra es una amenaza evidente para todos. Pero nadie puede dudar de que América, la libre América, es responsable en gran parte por los horrores vividos y que han de vivir los hombres y mujeres que encontraron cerradas sus puertas, sin consideración alguna para su martirologio.

PEDIDO A NUESTROS LECTORES: Por haberse agotado la edición del No. 2 de HOMBRE DE AMERICA y no pudiendo por tal causa satisfacer pedidos de colecciones integras, rogamos a los lectores que tengan repetido ese número o no conserven la colección, que nos lo remitan, siendo retribuídos con tres ejemplares distintos.





# PROBLEMAS PSICOSEXUALES

Sección dirigida por el Dr. MANUEL MARTIN FERNANDEZ

## EL COMPLEJO "AMOR"

SEXTA PARTE

### LA AMISTAD EN EL AMOR

En la parte anterior de este estudio hacíamos nuestro el siguiente pensamiento de Hildegart: "El amor es una mezcla cualitativa y cuantitativa de instinto o atracción sexual y de amistad, tomando este término en su más exacto significado de compenetración y buena armonía mutua". Pero, convencidos de que la compenetración y la buena armonía mutua, solamente, no son suficientes para que la amistad, necesaria al amor, sea perfecta y capaz de cimentar una unión armónica duradera, agregábamos, con carácter de excluyentes, las siguientes condiciones: Confianza absoluta y el más perfecto respeto y tolerancia mutuos.

Hoy creemos que al hacer ese agregado nos hemos quedado cortos; que aparte de ellos es indispensable la existencia de ideologías semejantes, o mejor iguales, y de cualidades espirituales que complementen las del otro y encajen en su psiquismo, despertando en éste la admiración y la satisfacción orgullosa de sentirse mejor al tener, en su "cara mitad", lo que le faltaba.

Decíamos también que el amor es algo mucho más complicado que el simple instinto, que no logra otra cosa que la atracción sexual —imperativo de la naturaleza, común a todos los animales—. Decíamos: es la más espléndida de las consecuencias de la cultura, que ha ido desanimalizando paulatinamente al hombre.

Ahora bien: justamente para que sea realizable el pensamiento de Hildegart, con nuestros agregados, es indispensable la existencia de la cultura. No de una gran cultura, sino de una cultura que ponga en igualdad de condiciones, frente a todos los aspectos de la vida diaria, al hombre y a la mujer que, partiendo de la atracción sexual recíproca, se han acercado por la simpatía y se han descubierto afinidades que ponen en contacto algunas facetas de sus espíritus, llegando así a la amistad.

Claro está que cuanto mayor sea la cultura de los amantes y cuanto más semejanza haya entre sus culturas superiores, más interesante será para ellos la vida toda y más bello y mejor será su amor.

El instinto puro, la atracción sexual exclusivamente, pueden realizar en la especie humana, lo mismo que en cualquiera de la escala zoológica, la unión de los cuerpos, muy placentera, pletórica por sí misma del mayor de los goces físicos y hasta con algunos encantos espirituales, si se quiere, pero sin trascendencia, sin la excelsitud del amor, porque le falta su complemento indispensable, que es la amistad.

Voltaire, en su "Diccionario Filosófico", dice: "La amistad es el casamiento del alma", y agrega: "pero ese casamiento está sujeto al divorcio". Nosotros creemos que esta unión de los seres es más susceptible que la otra de llegar al divorcio; pero de esto nos ocuparemos después. Estamos absolutamente convencidos de lo que dice Voltaire: sólo la amistad es capaz de amalgamar los espíritus de los amantes y sólo en la amalgama de los espíritus y de los cuerpos que se atraen y se satisfacen, puede existir el amor.

La amistad en el amor, más que en ninguna otra relación humana, se nutre del altruísmo de los amantes, dándole a esta palabra el espléndido significado que le asigna Augusto Comte en su "Filosofía positivista", significado que amplía Littré al referirla a la humanización de los instintos de conservación y de reproducción. De acuerdo al concepto de Comte, que después se ha generalizado, el altruísmo es la antítesis del egoísmo. Nosotros afirmamos que, si la amistad en el amor se nutre esencialmente de altruísmo, su peor veneno, el primer germen de su enfermedad y muerte, es el egoísmo.

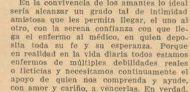
El egoísmo del amor maternal, exacerbado ante el suplicio del hijo, aunque ese egoísmo fuera la expresión del amor infinito de madre, es el que obliga a Cristo a decir a su madre, desde la cruz donde agoniza: "Mujer, ¿qué tengo yo de común contigo?" Cualquier manifestación egoísta de un amante, aunque fuera inspirada por una ternura semejante a la maternal, hiere, en la misma forma que a Cristo, la personalidad del otro y, aunque no lo exprese, le hace pensar lo mismo que a Cristo y ese pensamiento afecta al amor de enfermedad más o menos grave o incurable, según sea la sensibilidad del herido.

El egoísmo, en el amor, no sólo se puede poner de manifiesto espiritualmente, sino que puede surgir en el momento mismo en que los amantes llegan a la culminación de su amor: en la realización del acto sexual en sí, cuando uno se preocupa de su placer sin importarle nada el del otro. Este egoísmo es inmediatamente captado por el que sufre sus consecuencias e hiere y mata al amor tanto o más que el otro. Sobre esto volveremos cuando trataremos en extenso lo relativo a la armonía sexual.

Voltaire, en la obra citada, refiriéndose a la tolerancia, dice: "¿Qué es la tolerancia? Es la panacea de la humanidad. Todos los hombres estamos llenos de debilidad y de errores y debemos perdonarlos recíprocamente, que esta es la primera ley de la naturaleza". Nosotros, de acuerdo con este pensamiento, en lugar de decir "perdonarnos" tal como lo expresa Voltaire, decimos comprendernos, aunque el resultado sea igual.

La intimidad de la amistad necesita de la confianza más absoluta. Esa confianza da la posibilidad de volcar todas las ideas y sentimientos recíprocamente, sin ningún reparo y sin el temor de que el confidente pueda adoptar, en cualquier momento, una actitud de fiscal, o de juez severo, dispuesto a condenar.

Nada nos amarga más, ni nos disminuye tanto ante nosotros mismos, como la conciencia de nuestras debilidades, y nada nos alivia tanto esa amargura como la seguridad de disponer de alguien a quien confiar esas debilidades, con la certeza de que sabrá razonar y comprenderlas, ayudándonos a ascender del bajo nivel en que nos sentimos. En el lenguaje psicoanalítico las debilidades nacen de los "complejos" y se curan "superando los complejos", vale decir comprendiéndolos con la ayuda del psicoanalista que descubre sus orígenes y así, pudiéndolos explicar, llega a convivirlos con el que los padece, prestándole toda la ayuda de su sabiduría para destruirlos entre los dos.



En la convivencia de los amantes lo ideal sería alcanzar un grado tal de intimidad amistosa que les permita llegar, el uno al otro, con la serena confianza con que llega el enfermo al médico, en quien deposita toda su fe y su esperanza. Porque en realidad en la vida diaria todos estamos enfermos de múltiples debilidades reales o ficticias y necesitamos continuamente el apoyo de quien nos comprenda y ayude, con amor y cariño, a vencerlas. En verdad, todos anhelamos esto de nuestros amantes.

Humanamente el hombre es celoso de su

intimidad, a la que muchas veces él mismo tiene temor o pudor de llegar. Este celo guardián debe merecer todo el respeto amistoso de los amantes, pues pretender vencerlo con fuerza o astucia es exponer al amor a la más necia de las muertes repentinas. La verdadera amistad, si es amorosa con mayor razón, sabe respetar la intimidad y sabe también que con ello gana cada vez más la confianza y la entrega cada vez mayor de la persona amada. Es necesario recordar acá algunos párrafos del libro "Psicosociología de los Celos", del Dr. Juan Lazarte: "Otras veces la idea de cariño se transforma en la exigencia o pretensión de un amor incondicional. Tal estado ya es francamente enfermizo y en muy pocos casos se ha quedado en los bordes de la enfermedad. ¿Quien pide un amor incondicional? Seguramente un anormal. Tipos insaciables que jamás llegan a la seguridad de que se les ama. Un amor totalitario es la negación completa de la personalidad que lo hace, porque si es verdad que el amor es una fuerza desinteresada de bien, placer y expansión, no es menos natural que pertenece en última instancia al individuo que lo posee, crea y alienta; reside en lo íntimo de su personalidad y es imposible se le secuestre e idiotice al fin".

En la educación de los amantes debe existir también la una semejanza o identidad en las ideologías de los amantes, pues, si en este terreno hay discrepancias más o menos profundas, nunca será perfecta la comprensión y, si ésta no existe, tampoco podrá haber intimidad. Frente a la incomprensión, que siempre se traduce en injusticias, todos somos rebeldes. La incomprensión entre los amantes y el deseo conciente o subconciente de que el amante comprenda y sienta como nosotros, tarde o temprano nos hace prepotentes y el amor muere porque no puede tolerar la autoridad.

En la educación de los amantes debe existir también la mayor semejanza posible, pues de otro modo no se puede concebir la intimidad indispensable a la amistad amorosa. La educación empieza desde que el hombre nace, y se va formando con la superposición continua de todas las impresiones que inciden sobre su espíritu. Por la educación, concebida así, se va formando la personalidad del individuo, especialmente en los primeros años de la vida, cuando la razón no es lo suficientemente capaz para analizar y aceptar o rechazar los mil y un factores ambientales. Es entonces, y de todas esas cosas incontrolables, cuando se forma la subconciencia, cuando la razón rudimentaria sólo puede controlar, concientemente, las impresiones más groseras. En esa época de la vida, todo lo que aparentemente es una futileza para los mayores, para el niño son visiones o sensaciones quiméricas que impresionan su subconciencia y se graban en ella para subsistir allá agazapadas, fuera del control conciente, y aparecer continuamente, como fantasmas que juegan con nosotros, mientras no podemos comprenderlos para jugar con ellos o destruirlos. Nuestra actuación en la vida y especialmente en la vida íntima, está reglada permanentemente por esa personalidad que, querámoslo o no, surje y resurje en forma constante. Frente a este enemigo interior no estamos totalmente desarmados: la cultura progresiva es capaz de irlo destruyendo y de llegar a aniquilarlo. Por eso decíamos antes que, cuanto mayor sea la cultura de los amantes y cuanto más semejanza haya entre sus culturas superiores, más interesante y feliz será para ellos la vida toda y más bello y mejor será su amor.

Otro factor de capital importancia para asegurar la tranquilidad amistosa de los amantes, es la mutua libertad capaz de dar la seguridad de la autoposesión íntegra de la personalidad de cada uno, siempre dentro de la armonía de que hemos hablado. Hay que llegar al convencimiento de que aquello de "yo soy tuyo" y "tú eres mío" tiene mucho más de poético que de real, cuando se lo quiere tomar en un sentido totalitario. Para hacer posible la existencia de esa libertad, con todas sus magníficas posibilidades, debe existir también la independencia económica de cada uno, de manera tal que ninguno pueda llegar a constituir una carga para el otro, pues solamente cuando la mujer se siente económicamente libre puede sentirse dueña total de su personalidad y solamente cuando el hombre, dentro de las costumbres y el sistema social en que vivimos, tiene conciencia de tal libertad de la mujer, puede considera a ésta como un ser socialmente igual a él. Esto nos lleva a pensar en el amor frente al medio en que deben actuar los amantes y, lógicamente, a considerar al amor ante el problema económico que es el que, en nuestra sociedad, incide constantemente en las relaciones humanas. Pero esto es de tal importancia que merece un capítulo dedicado exclusivamente a ello.







# BIBLIOGRAFIA

## NUESTRO CANJE

### Revistas recibidas:

"Acción Económica", Bs. As.
"Ariel", San José de Costa Rica.
"Alborea", Bs. As.
"Argentina", Rosario.
"Columna", Bs. As.
"Cultura", Cañada de Gómez.
"Criterio", Oberá, Misiones.
"Democracia", Manila, Filipinas.
"El Diluvio", San Juan, Puerto Rico.
"El Auto Rosarino", Rosario.
"Estudios", Fortaleza Ceará, Brasil.
"El Auto Argentino", Bs. As.
"El Rotativo Cervecero", Quilmes.
"Higiene y Salud", Montevideo.
"Luminar", Firmat.
"Natura", Bs. As.
"Oriente y Occidente", Bs. As.
"Micrófono", Espigas.
"Por la Francia Libre", Bs. As.
"Picada", Santiago del Estero.
"Revista de Pediología", Bs. As.
"Revista de Economía y Finanzas", Lima, Perú.
"Revista Nacional de Cultura", Caracas, Venezuela.
"Renovigo", México, D. F.
"Sarmiento", Rosario.
"Saeta", Bs. As.
"Tegucigalpa", Tegucigalpa, Honduras.

### Periódicos recibidos:

"Antorcha", Casupá, Uruguay.
"Acción Libertaria", Buenos Aires.
"Assalam".
"A Capital", Sao Paulo, Brasil.
"Boletín del Departamento Latino Americano", New York.
"Boletín de la Unión Panamericana", Wáshignton.
"Contra", Buenos Aires.
"Correo de Asturias", Buenos Aires.
"Claridad", Lanús.
"Correo de Firmat", Firmat.
"El Obrero Gastronómico", Bs. As.
"El Túnel", Buenos Aires.
"Edición Rural", Buenos Aires.
"El Faro", Ingeniero White.
"El Obrero del Pan", Rosario.
"El Auto Colectivo", Buenos Aires.
"El Constructor Naval", Bs. As.
"El Indio", Buenos Aires.
"El Surco", Cruz Alta.
"El Régimen", Bahía Blanca.
"El Regional", Punta Alta.
"El Pueblo", Santa Lucía, Uruguay.
"El Imparcial", Posadas, Misiones.
"El Trabajo", Mar del Plata.
"El Obrero", Mercedes, Corrientes.
"El Iris", Montevideo.
"El Regional", Espigas.
"El Obrero Ferroviario", Bs. As.
"El Obrero Panadero", Montevideo.
"El Progreso", Mar del Plata.
"Federación", Buenos Aires.
"Itinerario de América", Bs. As.
"Industrial Worker", Chicago.
"La Verdad", Teodolina.
"La Libertad", San Carlos, Uruguay.
"L'Adunata dei Refrattari", New York.
"La Protesta", Bs. As.
"La Tierra", Rosario.
"La Verdad", Resistencia.
"La Nueva Internacional", Bs. As.
"La Voz de Salto", Salto.
"La Voz Lajera", San José de las Lajas, Cuba.
"Marcha", Montevideo, Uruguay.
"Nueva Vida", Avellaneda.
"Nueva Epoca", Punta Alta.
"Nueva Epoca", Gral. Alvear, Mendoza.
"Nuevos Tiempos", Bahía Blanca.
"Nueva Argentina", Bs. A.
"Norte", Santa Fe.
"Olimpia", Corral de Bustos.
"Rumbos", Barranquilla, Colombia.
"Reflejos", Mendoza.
"Sarmiento", San Pedro.
"Solidaridad Obrera", Bs. As.
"Síntesis Naturista", Córdoba.
"Tribuna", Tafí Viejo.
"Trabajo y Jubilación", Montevideo.

## PARA UNA PASION ARGENTINA

**NOTAS A LA FILOSOFIA DE ALEJANDRO KORN**
**Por ERNESTO MALMIERCA SANCHEZ.**

*ALEJANDRO KORN fué el filósofo de la libertad creadora.*

*En vida y espíritu, su obra desborda el tiempo. En su venero de ideas es igual el cauce y el curso, caudal clarísimo y profundo. Mas no siempre es calmo el río, y suele engrosarse en el torrente.*

*Como en su filosofía, es hombre creador de libertad. En torno a él — remansos de su agua— afluyeron sinceros discípulos, enamorados de su obra, sedientos de su claridad y profundidad. Su figura patriarcal, de robustez física y moral, enaltenció a quienes brindóle su amistad firme y recta. Fué un ejemplo.*

*Al día siguiente de su muerte, su pensamiento se hizo más viviente. Muerte serena la suya, ejemplo siempre, como la de Sócrates. Los que estuvieron en torno de su vida, están unidos ahora en la continuidad de su obra: hermosa proyección. De este vínculo espiritual nació la "Universidad Popular Alejandro Korn", en la ciudad de La Plata, allí donde transcurrió casi toda su larga, fecunda y altruista existencia.*

*Sintetizamos en comentario un esbozo de Korn, ante un libro recordatorio editado por la citada Universidad, que condensa, prieto y jugoso, el pensamiento del maestro tutelar, su filosofía humana, su sentido de la justicia, su personalidad, su libertad. Al decir exacto de Francisco Romero, prestigioso discípulo: "para comprender a Korn habrá que insistir continuamente en estas dos palabras: personalidad y libertad". En verdad, estas dos palabras eran en él dos cualidades, que poseía en alto grado potencial.*

*Fué por orden cronológico, y por orden de valor ético, el primer filósofo de Sur América. Su ansiedad iba en pos de una nueva filosofía americana, de valor propio, desligada de los sofismas filosóficos, rancios y repetidos, de la vieja Europa.*

*Su obra maestra "La libertad creadora", esencialmente libertaria y socialista, debería llegar a manos sueltas a la actual generación y a las nuevas generaciones. Contributo a ese fin, esfuerzo de altas miras realizan con sus publicaciones y acción pública, nuestros amigos de la "Universidad Popular Alejandro Korn". Con ellos estamos.*

*HORACIO E. ROQUE.*

## CANTO KECCHWA

CANTO kecchwa" está precedido de un acertado ensayo sobre la capacidad creadora del pueblo indio y mestizo. Mejor dicho, es un ponderable esfuerzo por ubicar las manifestaciones y creaciones nativas en el plano artístico. Y no cabe duda que en ese esfuerzo Arguedas consigue demostrar la honda inspiración creadora del pueblo indio hasta un punto insospechado para nosotros, que no tenemos oportunidad, por nuestra escasa población indígena, de medir el grado de esa capacidad.

El autor está en lo cierto cuando afirma que todo el Perú "siente lo indígena" y especialmente su arte, "porque es la expresión más justa de sus propios sentimientos". Creo que todos los pueblos de América sienten en mayor o menor grado el arte de los pueblos nativos. Los mismos que niegan y combaten "todo lo indio" no dejan de estar libres de esta influencia. El mestizaje, tan desarrollado en América, no es otra cosa que la prolongación del indio, que decapitado perdura en el blanco y lleva a su sangre el tributo eterno de su raza. América no es sólo pueblo de blancos. Todo lo que ha venido de Occidente ha sufrido transformaciones. Nada fué posible trasplantar, indemne, porque nuestro fondo indiano le ha imprimido a todo su carácter, su encantamiento telúrico, su dinamismo expresivo. Al influjo de esas influencias todo lo europeo se ha indianizado, y no sólo se ha europeizado todo lo indio como se ha pretendido hasta ahora. Y esto es completamente lógico. Europa no podrá borrar el alma del indio, porque éste ya vive en todos los espíritus de América. Lo que ha ocurrido es que no se tuvo conciencia más o menos clara de esa influencia. Y hoy, que eso se comprende, se nota especialmente en el campo intelectual una recapacitación sobre el concepto del indio. Antes se sentía al indio y se le despreciaba. Hoy se le siente y se le comienza a valorizar. Sentirlo y valorizarlo es necesario para cumplir el destino de estos pueblos. Arguedas anda por ese camino. Quiero señalar brevemente un inconveniente que quizás haya olvidado el autor. Para que al indio le sea posible CREAR en todo sentido de la palabra, será necesario libertarlo del mercantilismo reinante. El autor convendrá conmigo de que hoy en el Perú como en Bolivia y algunos puntos del extremo norte argentino, el indio produce lo que gusta al blanco. Así se reduce por ejemplo a fabricar "mates" y "pinkullos", porque esos objetos tienen demanda entre los blancos. En Lima mismo existen "fábricas" de alfarerías "indias" con oficiales españoles que las hacen al gusto europeo. Esto, aparte de tipificar el arte, lo destruye. El indio debe ser libertado de ese comercio para producir artísticamente todo lo que sea capaz. Competería a organismos especiales estimular la libre creación del indígena, adquiriendo sus trabajos y valorándolos por su contenido artístico.

Sigue al ensayo una colección de 21 canciones quechûas, con sus traducciones. No puede dudarse de su autenticidad, pues la fuerza expresiva de las canciones y su simbolismo son los sellos que distinguen todos los cantares nativos. Yo creo que esa expresión, única entre los aborígenes y sus descendientes, es universal. Por lo menos, el mismo sentido simbólico y figurado puede hallarse en las canciones guaraníes y araucanas. En cuanto a la traducción, nada puede objetarse. Ya se sabe que hay versos quechuas que son intraducibles en emoción y expresión, y que la traducción literal es imposible. Esta consiste en captar el sentimiento original y expresarlo lo más fielmente en castellano. Arguedas lo hizo con conciencia y acierto. De este modo nos ha brindado un ensayo luminoso en cuanto a las perspectivas artísticas del indio y nos ha brindado también el conocimiento de una hermosa colección de cantos quechuas.

*Lázaro Flury.*

# JUAREZ — EL IMPASIBLE

**de Héctor Pérez Martínez**
(Editorial "Horizontes", México)

*EL género biográfico es, desde hace pocos años, de una aceptación apasionante entre los lectores modernos y se puede afirmar que no hay personaje de relieve histórico que no haya sido interpretado, muy particularmente, por los geniales escritores europeos: Ludwig, Zweig y Maurois, quienes han hecho de la biografía un verdadero arte. El cinematógrafo está siendo, también, atraído a este círculo, habiendo logrado Paul Muni —el Ludwig o Zweig de la cinematografía— clamorosos éxitos en la personificación de un Pasteur, Zola o Juárez.*

*De las grandes figuras europeas, han pasado los conocidos autores, a las americanas. Pero al gran mexicano, Benito Juárez, lo han biografiado sólo sus connacionales y esto ha significado mayor concreción real e histórica, pues los escritores europeos de la biografía han hecho un arte literario e interpretativo personal que casi siempre implica sacrificio de la realidad. De Juárez existen otras biografías escritas cuando en el ambiente mexicano flotaban todavía los enconos y antagonismos políticos desatados por las guerras de Reforma e invasión francesa a México. El libro que se comenta pertenece a nuestros días y su autor es un joven que actúa en la vida mexicana de hoy.*

*Las primeras páginas de la obra comienzan con una bucólica literatura inspirada, tal vez, a la vista misma del paisaje de la tierra oaxaqueña donde nació el indio que haría del liberalismo la bandera de su vida y de la ley su arma inflexible. Lo puramente literario, acaba junto con la relación de la niñez y juventud del biografiado, para alcanzar la obra un aspecto de información y relación de hechos históricos. Es posible que para quienes buscan en las biografías un entretenimiento y una lectura de solaz, no guste a esta altura el libro de Pérez Martínez, por más que en el curso de toda ella la rara e inmutable personalidad de Juárez sigue cautivando con su misterioso estoicismo. Pero para quienes van tras la investigación social y política del México de la Reforma liberal y del infatigable hombre que la impulsó, encuentran en "Juárez - El Impasible", un filón histórico precioso de una de las luchas políticas más trascendentes de América, y se recoge la gran lección de todo lo que se puede alcanzar cuando se lucha con tenacidad y por fines bien determinados. Es hasta saludable para las generaciones de hoy, que a cada instante transan con el enemigo, de donde se originan, precisamente, las derrotas y confusionismos, conocer la reciedumbre inquebrantable del abanderado liberal Benito Juárez.*

*Emociona profundamente la entereza de Juárez para enfrentarse, casi solo, contra el fanatismo y la prepotencia de la Iglesia, cuyo vasallaje en 1857 —año en que actuó Juárez— es fácil imaginárselo con sólo contemplar la realidad presente de América después de casi un siglo de luchas emancipadoras de la conciencia, que, por desgracia, no es muy halagadora...*

*Sin embargo, Juárez en medio de tanto retraso y oscurantismo, desafió el imperio milenario del clero, expulsando de México un nuncio del Papa, y haciendo cumplir disposiciones como éstas que registra el trabajo de Pérez Martínez:*

*"El 2 de febrero decretó Juárez la secularización de los hospitales y demás establecimientos de beneficencia que hasta entonces estuvieron administrados por el clero, quedando afecto a esos establecimientos las fincas, capitales y rentas de cualquier clase que les correspondían, decreto que fué un complemento de las leyes de Reforma, lo mismo que el expedido poco antes ordenando que el Viático fuese llevado ocultamente y regularizando el toque de las campanas de los templos. El día 13 quedó ejecutada la orden de Juárez de que de los veintidós conventos existentes en la capital sólo quedaran nueve, que a ocho fuesen trasladadas las monjas de los trece restantes, y que no se hiciese cambio alguno en el de Santa Teresa".*

*Qué enseñanza para todos los pueblos de América que en pleno 1940 la Iglesia todavía dispone no sólo en los hospitales y en las conciencias, sino determina la política y se impone hasta en la administración pública.*

*Juárez no únicamente se destaca como gran reformador, sino que su liberalismo le señala el deber inquebrantable de defender la Constitución e independencia de su país, cuando Napoleón en connivencia con los conservadores mexicanos pretendían imponer a México un monarca europeo. Benito Juárez, entonces, recoge el infame reto; no le desalientan los reveses y combate hasta derrotar al usurpador Maximiliano de Haupsburgo, conduciéndole al patíbulo en implacable cumplimiento de la ley, a pesar de las reclamaciones del mundo oficial.*

*¡Qué contraste con tanto gobernante latinoamericano de hoy que no se atreve a aplicar la ley contra cualquier traficante imperialista!*

*Interesante es observar en Juárez la visión que ya tenía, no digamos de lo político, sino de lo social. Veamos, por ejemplo, lo que manifiesta con motivo de una nota de protesta que presentó el gobierno de Estados Unidos a Napoleón.*

*Expresa Juárez: "Yo sé que los ricos y los poderosos ni sienten ni menos procuran remediar las desgracias de los pobres. Nosotros seguiremos nuestra defensa como si nos bastáramos a nosotros mismos".*

*Estas frases sirven de látigo hasta para los comunistas y socialistas de hoy que buscan la realización de sus fines, barajando híbridas combinaciones y procurando el apoyo en las propias filas antagónicas.*

*La lectura de "Juárez - El Impasible", inspira un deseo de emulación en la perseverancia; una convicción firme de que el triunfo se obtendrá siempre sólo en la inflexibilidad del principio y en la claridad del propósito. Es un formidable estímulo para la juventud que lucha por la emancipación de todo dogma y toda imposición material. Ese fué el espíritu que alentó al magnífico indio y es también el del escritor que nos lo interpreta.*

*HECTOR VILLEGAS C.*

*Colombia, marzo de 1941.*



# EL HOMBRE QUE OLVIDO LAS ESTRELLAS

OBRA delicada y enteramente artística, que apunta una clara disciplina literaria, circula en La Rioja, tierra norteña donde la vida, amasada en el dolor y en el sacrificio, pone una pincelada de intensa amargura en el corazón enorme de la gente.

Todo el mundo sabe que La Rioja es pobre, mientras está afirmada en el oro de sus riquezas inexplotadas. Nadie ignora que ella no cuenta todavía, desgraciadamente, con los últimos adelantos observados en las artes gráficas de la metrópoli; como todos están informados de que La Rioja posee valores intelectuales de saliente calidad, cuyos nombres resultaría ocioso mencionar en esta breve noticia bibliográfica.

Y en ese marcado atraso de las artes gráficas, estriba, precisamente, la escasez de libros impresos en La Rioja. Ello lo certifican autorizadas informaciones de la prensa argentina. La realidad evidencia que en virtud de esa circunstancia, los autores optan de ordinario por encargar la impresión de sus obras a imprentas de Buenos Aires, las cuales, además, otorgan necesarias concesiones a los autores que disponen siempre de modestísimos recursos.

Todo este caudal de fundamentos parece haber inducido a Angel María Vargas —poeta, escritor y periodista de La Rioja— a desechar toda posibilidad de encargar la impresión de "El Hombre que Olvidó las Estrellas", en una imprenta de La Rioja. Hombre dinámico e inteligente, se propuso a pesar de la adversidad del medio, costear la edición de obras de autores de tierra adentro, formando la Colección Cordillera.

Y Angel María Vargas llevó sus hermosas inquietudes intelectuales a la metrópoli y en una imprenta del millar existente, encargó la impresión de "El Hombre que Olvidó las Estrellas", volumen I de la Colección referida.

Triunfó incuestionablemente; irredargüiblemente. Sus propósitos fueron colmados. Y la crítica literaria revela que Vargas ha reunido en un libro la flor de su labor de cuentista.

Contiene "El Hombre que Olvidó las Estrellas", cuentos de La Rioja, y fué prologado por Mateo Booz, consagrado literato rioplatense. En cada página hay una abundante sinceridad y una contagiosa honestidad intelectual. El lenguaje empleado acusa una depuración admirable. Ninguna expresión está repetida. La forma y el fondo de los cuentos, informan que el autor cuida al detalle los cánones que engarzan la literatura clásica, introduciendo, cristalinamente, una emoción nueva, fresca y cautivante.

De cada cuento fluye una belleza recóndita; una pura belleza que se palpa y siente con fervor en La Rioja. A través de todo, se observan los paisajes grandiosos de la caliente tierra norteña. El espíritu simple de la gente riojana, se evidencia con precisión en los sabrosos guiones de los cuentos. Una Rioja auténtica vibra en "El Hombre que Olvidó las Estrellas". Una Rioja en la realidad vívida, hechura expresiva de arte refinado.

Y ello, naturalmente, cabe reconocerle en justicia, refirmando por otra parte que Angel María Vargas ha logrado su propósito esencial, cual fué el de ofertarnos, en un esfuerzo madurado, cuentos sencillos y magníficos como aquel de "El Hombre que Olvidó las Estrellas"...

*Luis Fernández Zárate.*

# EL CONCEPTO SOCIOLOIGICO EN LA OBRA DE MENDIETA Y NUÑEZ

LA sociología, ciencia abstracta, fundamental, explicativa, formal, analítica e inductiva de la sociedad humana, si de origen reciente como tal, ha preocupado la atención de los pensadores, etnólogos y antropólogos desde la antigüedad hasta nuestros días, en que trata de encontrar la raíz del problema en que se debate la humana persona. En sus diversas definiciones, abarca desde lo psíquico a lo social y en el orden moral parte desde la filosofía —que autores como Spencer consideran rama de la sociología— hasta la relación de las sociedades humanas en sus características, en su política, en sus medios de vida y, en fin, en cuanto atañe al individuo como individuo y sociedad así como al descubrimiento de las leyes que gobiernan estas relaciones.

El carácter de la sociología en el campo del entendimiento humano tiene la finalidad de precisar el método de estas relaciones encadenadas y buscar la raíz que servirá de nexo para el estudio de sus leyes. Tan variado y complejo es su campo de acción que en nuestro tiempo alberga núcleos de estudiosos en procura de soluciones a los múltiples problemas planteados en virtud de la evolución humana. Y es ciencia fundamental en la vida de relación por cuanto a ella está supeditada la existencia misma de la humanidad en todos sus actos y momentos. Su campo de acción es tan amplio porque es la ciencia de la sociedad en todas sus manifestaciones.

Tal concepto tradúcese de la obra de Lucio Mendieta y Núñez, profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de México, que puede considerarse, dentro de su ambiente, como una ratificación de la nueva conciencia social en el orden político y económico, que viene realizando dentro de aquel país. El trabajo de este pensador no arranca de lo abstracto para presentarnos sencillamente una obra muerta, inanimada, sino que partiendo de lo analítico por deducción del problema, llega a la exposición que logra en forma amplia, principalmente en sus dos monografías respecto de la economía y valor económico y social de las razas indígenas de México. Tomando el problema como punto de referencia, ha conseguido realizar una exposición, dentro de lo ameno y la sencillez, orgullo del escritor, de estudio fundamental, no solamente de las razas como elemento moral, sino de su vida de relación, de vinculación a otros sectores, de trabajo, de sociedad y de arte. En lo económico encuentra horizontes para ampliar la vida misma de la raza indígena, cuyo estado actual aparece como un fenómeno cósmico si la realidad no nos demostrara su punto de contacto con la civilización. Nos presenta los diferentes caracteres de la cooperación, de la sensibilidad y el estado de conciencia con que la cooperación se realiza.

A través de su exposición, Mendieta y Núñez aporta a este respecto una concepción nueva de la sociología. De su labor, fruto del estudio constante, y objeto permanente de dedicación especial, imprime este pensador una conciencia nueva que trasunta de estas dos monografías, consecución de su estudio sobre la Universidad creadora. El hombre, tal la conclusión a que arriba, no puede ser evidentemente el último término de la escala zoológica. Reune para no serlo todas las cualidades y funciones de un organismo equilibrado que se desarrolla para diferenciarse de aquellos órganos en estado antropomórfico en que residen otras especies. Y para lograrlo, hay un esfuerzo común que a todos nos atañe. Que no está destinado a tal fin, lo demuestra la perfección misma de su organismo y si su estado actual en el orden político no responde con exactitud al fin indicado, es por naturaleza de factores ajenos a su razón de existir y de desarrollo dentro de la sociedad. El hábito, las costumbres, el vicio, el estado de guerra, la rebelión consigo mismo, son estados de conciencia que, temporarios, se modifican constantemente al ritmo de la razón moral que se le imprima.

Señala Mendieta y Núñez, con justa razón, que llamados los hombres a reconocer estos valores y al "instituir el culto de la ciencia por la ciencia" la hemos rebajado al papel secundario, anunciando el derrumbe de nuestra contextura moral por haberle sacado la vida, en tanto "que su misión consiste en hacer que el individuo se compenetre, en el más alto grado posible, de los valores sociales y en capacitarlo para la crítica y la creación de ellos". Pero este es un sólo factor, si importante en la relación, factor al fin frente al espíritu de libertad que triunfa sobre la raza, el suelo, el clima. La forma de la vida social que el hombre impone es obra de circunstancia que el hombre mismo conduce. De ello se colige que vibra en su esencia un deseo de permanencia y de perfección, y por ende cumple mantener viva la llama de esta fe para que no se extinga.

Consagrado a este ideal, que entraña todo un programa renovador en el concepto sociológico de las relaciones humanas, Mendieta y Núñez muéstrase al par como una figura humanista de relieves propios, poco comunes. Los tres estudios que comentamos aportan nuevas luces para la solución del problema en torno del cual gira en nuestros días la sociología, cuya misión en estos momentos radica en el encuentro de una formación espiritual que recoja las enseñanzas recibidas de los grandes maestros y conforme a ellas se conduzca nuestra intimidad, nuestra conciencia, para salvarnos del derrumbe moral a

## ACLARACION

**Dejamos constancia de que la nota gráfica publicada en el número anterior de HOMBRE DE AMERICA en la página 7, referente al Banco Municipal de Préstamos, es un aviso y solamente en carácter de tal ha sido insertado en la revista.**

**EL COMITE DE DIRECCION**

que nos aboca este presente incierto, preñado de nubarrones.

También acerca del derecho propiamente dicho aporta este pensador ideas formales. En su concepto es del individuo, raíz y cuerpo de todas las cosas, de donde emana la libertad. Recién, una vez dotado el hombre de la condición moral necesaria, estará en condiciones de sembrarla a la colectividad y de allí a la sociedad en fin. Cultivo permanente el hombre, figura suprema de la creación, adquiere el deber por tal camino al semejante, llevándole de la mano en el interés de perpetuar tan grandes dones que por consecuencia imprimen a la humana persona el sello de permanencia en nuestro mundo. Y se desprende de tal concepción que el aislamiento, la carencia del vínculo, la falta de contacto o fricción entre las personas, conducen a la extinción, a la muerte.

En la asociación es donde Mendieta y Núñez finca el derecho que armoniza con el deseo de igualdad en la persona, herramienta de que se sirve para su defensa y la de los demás. Mas no se trata de un estudio frío, modelado con materia inerte, sino que de estos conceptos brota el fuego vivificante y divino de la fuerza creadora, con su gran dosis de humana ternura para el pobre habitante de la tierra que deambula por nuestro mundo cenagoso delante de la historia, una historia mal creada y peor concebida, imperfecta, naturalmente, como toda creación del hombre. Aparte de estas condiciones, emerge también de esta obra, con cuerpo si tangible, rebosante de ideas nuevas que influirá en modo decisivo en la formación de caracteres, un deseo inmenso e intenso de perfeccionamiento, con su parte de humanismo, esperanza y confianza en el mañana que restituirá al hombre adormecido o consternado ante estos grandes problemas de la existencia y permanencia en la tierra, esta tierra hoy humillada y ensangrentada a la que mentes retrógradas pretenden cargar de grillos y reducir a prisión.

*Campio Carpio.*

## LIBROS RECIBIDOS

"**Los Sofistas en la dirección del pueblo**", de Antonio Brión. — Cnel. Suárez.
"**Dioses del Tiempo**", por Félix Molina Tellez. — Rosario.
"**Vaso de emociones**", por Domingo A. Blunno. — Bs. As.
"**Cooperativas de Electricidad y Usinas Populares**", por Jorge del Río. Bs. Aires.
"**La Civilización Cristiana y la Lección del Trabajo**", por Ignacio E. Ferrer. — Córdoba.
"**Expresión Social de la Huelga del Magisterio Correntino**", por R. R. Catterino. — Corrientes.
"**Anteo**", por Labrador Ruiz. — La Habana, Cuba.
"**La Satanasa**", por Alejandro Magrassi. — Bs. As.
"**El espíritu democrático en los fundamentos de nuestra soberanía**", por M. Lucila Virasoro de Pucci. — Buenos Aires.
"**La Escuela en la formación del carácter**", por el Dr. Oscar R. Juanto. — Rosario.
"**Rosa de Arcilla**", por Juan G. Ferreyra Basso. — Coronel Mom.
"**El día de las Américas y el ideal de la solidaridad mundial**", por el Dr. Raúl Villarroel. — Santa Fe.
"**La Nueva Escuela de Odontología**", por el Dr. Carlos Coro.
"**Anuario de la Sociedad Panameña de Derecho Internacional**", por Juan Rivera Reyes, de Panamá, Rep. Panamá.
"**Vendimia en Capricornio**", folleto de Fernando G. Campoamor. — Artemisa, Cuba.
"**Cristal de ensueño**", por Carlos Roberto Brignole, de Bs. Aires.
"**Paludismo**", por B. Mena Brito. — México, D. F.

## BIZNAGAS

### DE GABRIEL MARI

Ediciones Quilla, Buenos Aires

**Ante la creciente algarada de servidores harto sumisos del Viejo Pancho, Gabriel Mari reinvindica para nuestro criollismo pampeano una autonomía que demorábamos en recuperar. Deliberadamente apartado de los modos clásicos gauchescos, el modernismo de su técnica no excluye una insobornable propiedad en el trato de los motivos: cosas de pampa nuestra, emocionales, tratadas a lo argentino a través de una sensibilidad exclusivamente personal. Veinticinco breves poemas integran el libro, compuesto con amorosa proligidad, en que los grabados de Pedro Olmos no son lo menos en ese alarde de gusto irreprochable con que BIZNAGAS se ofrece. Un hálito vigoroso de pampa nuestra, una voz fresca, un acento inédito campean a través de motivos coincidentes vestidos en tal unidad de tono y seguridad de expresión que atestiguan la presencia de un auténtico poeta criollo. La imagen —opulenta pero precisa— es a lo gaucho, es decir, directa, despojada del artificio fácil que una técnica socorrida hizo trillado. El resero SUFRIDOR, es "royo de leguas desenvolviéndose sobre la pampa"; el cuchillo que le ha servido en su faena, se lo entrega "a la vaina, su madrina"; el agua del arroyito aprovecha la claridad con que la luna se dá a la noche, "pa presumir briyitos"; al poncho, lo tupieron "pa cubrir sueños y rebotar pamperos"; el arroyito "arrastao en caricia con viboreo e'lazo, vas haciendo camino siempre com'una ayuda"; la china tiene "en sus andares galanura e'potranca"; el ombú es "apoyo e'tropas que apadrina tu alero"; para levantar el rancho, "sobaos de paciencia, hice tientos los días que se jueron juntando"; con el cuzco viejo, "dende q'eras cachorro revolcábamos juntos comezones de infancia"; en entristecida confidencia al mate, le dice que "el yorar p'adentro jué mi risa"; la guachita es "servicial com'un poncho"; cuando el aguacero, "las estreyas, de susto ante dolor tamaño, se han juido quién sabe pa qué lao. Al ñudo es q'el pampero las yame en sus chiflidos y q'el ombú haga señas con hoyas aparceras"; en la siesta, "cosquiyitas de luz picotean mis ojos, y una chicharra —quién sabe po'ande— está moliendo sueño"; la llamita del candil, "está jugando con un suspiro e'pampa que se cuela cuerpiandolé al atajé la ventana"; cuando matea de madrugada, afuera "en chistidos se quiebra la escarchita"; la guitarra "va prendiendo en la mano que le pide una ayuda —pa lucir un cariño u amansar una pena—, el bordoneo caricia y el acorde consuelo". Entre las veinticuatro piezas, hay joyitas de tan incomparable belleza como "Mi cuchiyo", "Arroyito", "China", Guachita", "Trapera" y "Flete", que, sobre la confusión del actual momento poético gauchesco, anuncian una gran claridad.**

*Diego Novillo Quiroga.*




# SOL: ESTAN DESTRUYENDO A TUS HIJOS




Solicite su ejemplar de esta obra, cuarta publicación de la EDITORIAL AMERICALEE